



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

*La industria de la moda rápida como sistema productivo de la
lógica de acumulación capitalista: explotación al trabajo de las
mujeres, deslocalización de la producción y consumo masivo*

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN RELACIONES INTERNACIONALES

P R E S E N T A:

Estefanía Córdova Correa

ASESOR DE TESIS:

Mtro. Omar Ernesto Cano Ramírez

Ciudad Universitaria, Ciudad de México, 2021





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A mi mamá y a mi papá, les agradezco sus cuidados y amor incondicional. Gracias por siempre protegerme y darme los medios para construir mi propio camino.

Gracias mamá por ser mi compañera. Por llevarme de la mano, siempre con tu amor infinito. Eres la primera mujer en la que conocí la fuerza, la honestidad y la valentía. Quiero reconocer públicamente todo el trabajo que haces por mi hermano, mi hermana y por mí.

Gracias papá por enseñarme a compartir mi felicidad con quienes quiero. Por siempre elegir compartir tu felicidad conmigo. Por darme todo, incluso desde antes de yo saber que lo necesito.

A Paulina, por ser alegría en mi vida. Por nuestro amor incondicional, lleno de risas y canciones. Por todos los planes que tenemos. Por todo lo que harías por mí y por todo lo que yo haría por ti. Porque juntas siempre seremos más felices y más fuertes.

A todas mis amistades, por quererme tanto, por llenarme la vida de risas tontas y pláticas profundas. Por su valiosa compañía, las historias vividas y las memorias que nos quedan por construir.

A Ernesto, quien desde nuestro encuentro en el seminario de titulación apoyo esta investigación. Gracias por tu tiempo, por escucharme y leerme. Por los libros y artículos compartidos. Por tu trabajo siempre comprometido.

A las profesoras que conforman mi jurado revisor: Sandra Kanety Zavaleta, Margarita Millán, Selene Aldana y Selene Romero. Gracias por el tiempo y dedicación que se tomaron para leerme, por sus observaciones. Por ser ejemplo e inspiración.

A las mujeres de las que hago uso de sus nombres, a ellas y a las miles que no puedo nombrar. Espero ser una voz que sea digna de contar sus historias. Llevo conmigo sus luchas, su inagotable capacidad de agencia para mejorar sus vidas.

No puedo no agradecer al feminismo. Porque le ha dado sentido a las convicciones que desde pequeña me hacían creer que era diferente. Porque me obliga día y noche a cuestionarme, por todas las veces que me ha dolido y por las miles que me seguirá salvando. Porque hoy sé que gran parte de mi buena fortuna es a causa del privilegio, que esta conciencia que he adquirido es una responsabilidad para que con mis capacidades y recursos mejore el espacio que habito.

Me agradezco a mí. Porque he sentido cada palabra que escribí. Porque me releo y sigo sintiendo, a veces siento tristeza a veces siento esperanza. No hay límites cuando se intenta hablar sobre la vida, de haberlos no habría sentido para decir que la vida también se sostiene cuando le das a la persona que quieres tu abrigo. No significarían nada los calcetines remendados que seguimos

prefiriendo usar. Nos hemos creído eso de que la vulnerabilidad es solo corporal y se cubre con ropa. Que la dependencia es física y se soluciona con cosas materiales. Por eso me gusta hablar de ropa. Porque la ropa es una cosa, pero es una cosa que impregnamos con historias de vida. En ella se borran los límites entre el mundo de las mercancías y lo “intangible”, llenamos nuestra ropa de lágrimas, sudor y sangre. Porque sentimos frío pero también sentimos amor, miedo, alegría, dolor. Porque necesitamos, siempre necesitamos y yo he tenido siempre lo que he necesitado, empezando por mí.

Infinitas gracias al trabajo que millones de mexicanas y mexicanos desempeñan para que sea posible la universidad pública. Gracias a ustedes puedo estar aquí escribiendo esto.

Introducción	1
<i>Capítulo 1. Categorías de análisis</i>	8
1.1. Mecanismos económicos	10
1.1.1. Acumulación ampliada del capital	14
1.1.2. Explotación a la fuerza de trabajo	18
1.1.3. El ejército industrial de reserva	21
1.2. Impulsos culturales	25
1.2.1. Breve historia de la moda	27
1.2.2. Distinción social	31
1.2.3. El género como prueba de distinción social	34
1.2.4. Industria cultural	36
1.3. Globalización neoliberal	38
1.3.1. Globalización de la producción	44
1.3.2. Superexplotación	48
1.3.3. Feminización del trabajo	50
1.4. Análisis feminista	54
1.4.1. Acumulación “primitiva” permanente	56
1.4.2. La cuestión de la reproducción de la fuerza de trabajo	59
1.4.3. La fuerza de trabajo de la mujer	63
1.4.4. Globalización neoliberal y feminización de la pobreza	68
<i>Capítulo 2. La cadena de trabajo-valor-explotación de la industria de la moda rápida</i>	73
2.1. Diseño, desarrollo e imagen pública	77
2.2. Extracción y transformación de materias primas	88
2.2.1. Algodón	88
2.3. Manufactura	96
2.3.1. De salarios bajos a trabajo forzado	104
2.3.2. De incendios y accidentes a auditorías deficientes	115
2.3.3. De prácticas inseguras a malnutrición	123
2.3.4. Del patriarcado de la fábrica a la violencia contra las mujeres	127
2.3.5. De la superexplotación laboral a la superexplotación ambiental	132
2.4. Venta	136
2.5. Uso	139
2.6. Desecho	139
Conclusiones	142
Fuentes de consulta	150

POBREZA

Detrás de una camiseta de tres euros

hay dos pobres:

el que la compra

y el que la cose.

Cada uno en una parte del mundo.

En el medio el explotador,

que une la necesidad de las dos pobrezas

en su beneficio.

Patricia Olascoaga. *Tenemos la canela*, 2016.

Introducción

Cubrir el cuerpo con ropa es una actividad de la vida cotidiana. Forma parte de nuestro día a día. Salvo escasas ocasiones, vivimos nuestras vidas vestidos. Proteger el cuerpo con una indumentaria nos es tan necesario que ni siquiera lo tenemos en cuenta a la hora de hacerlo. A menos que, al salir de nuestras casas una lluvia nos obligue a ponernos una chamarra no consideramos la ropa como una protección. Nos vestimos para vivir los diferentes sucesos de nuestras vidas con prendas específicas para cada ocasión.

Algunos usan ropas con grandes logos estampados para evidenciar su estatus social. La mayoría vestimos de acuerdo a la imagen que queremos proyectar. A otras, el llevar una falda corta en la calle nos “expone” a ser violadas. A otros tantos y tantas, no cubrir su cuerpo de la forma que el sistema impone los convierte en “incivilizados”. La ropa que portamos nos permite hacer juicios a primera vista, beneficiando la jerarquía social del capitalismo. Vestimos de acuerdo a la época y a lo que esté de moda en ese momento.

La moda occidental es esencial para la consolidación del capitalismo. No sólo refuerza el discurso de la modernidad acerca de la racionalidad del ser humano, y la capacidad innata de controlar el cuerpo y las emociones, para hacer de su fuerza de trabajo una mercancía. Completa, además, la opresión sobre el cuerpo al manifestar la distinción entre clases sociales, razas y géneros. A partir de la moda se disciplina al cuerpo para la producción y el consumo.

Las prendas de vestir son uno de los tantos elementos que construyen cultura. Conscientes o no, por medio de la moda emitimos mensajes individuales y colectivos. Gracias a que la actual cultura del consumo nos obliga a usar sólo por breves temporadas la ropa, tenemos la percepción de que la moda es un elemento efímero dentro de la civilización. Es precisamente la constante transformación de la moda la que nos impide advertir que por medio de su análisis podemos evidenciar relaciones de poder. Es en este sentido que la presente investigación se encauza a partir de dos cuestionamientos iniciales: ¿qué nos dice la ropa sobre el mundo que habitamos? y ¿cómo el uso social del vestir nos modifica y condiciona a través de nuestros cuerpos?

En la actualidad, a menos de que cultivemos nuestro propio algodón, hilemos las fibras y hagamos un pedazo de tela con ellas para después coserlo, o que tengamos el poder adquisitivo para pagar a un diseñador reconocido que nos confeccione una pieza única de alta costura, la mayoría de las personas que vivimos en ciudades compramos nuestra ropa en alguna tienda de moda rápida en un centro comercial. La moda rápida incluye todas las prendas de vestir, textiles, calzado y accesorios que son producidos en masa a partir de medidas estándares que se estiman según estudios antropométricos. Se caracterizan por ser prendas “inspiradas” en las colecciones de alta costura, a costos mucho menores. Se distingue también por la corta duración de las prendas tanto en los escaparates como en los armarios. Al tener tanta oferta de ropa barata en el mercado la misma se convierte en desechable. Las colecciones se renuevan en plazos muy cortos y muchas veces la calidad de la misma hace que su restitución tenga que ser constante.

El pantalón de mezclilla o la camiseta que compramos traen consigo una etiqueta que además de poner una marca, señala un lugar de fabricación. Este sitio es sólo una parte de una larga cadena de producción fragmentada. El estudio de sus partes más allá de una mera descripción, nos permite ejemplificar cómo opera la lógica de acumulación capitalista. Exponiendo que la misma está permeada por la explotación, la discriminación, la dominación y la violencia.

Así, la ropa que usamos no sólo cuenta historias sobre quienes las vestimos, también guardan historias sobre las personas que las fabricaron. Y, de manera más discreta, habla por el sistema de poder que las genera; aquellos que controlan el proceso productivo, tanto en términos económicos como culturales.

La moda es una industria capitalista, ya sea en su forma de alta costura y lujo, ya sea como moda rápida o en su nueva reinención como moda “verde” y “sostenible”. Por lo cual produce en todas sus formas problemas ambientales y sociales. Advierto que de ningún modo la sola eliminación de la moda rápida resolverá los problemas que la industria de la moda genera. Puesto que además de ser un argumento clasista su desaparición no supone ningún cambio estructural al sistema de acumulación capitalista que se mantiene a través de la explotación del trabajo y de los recursos naturales de modo ampliado, lo que la

hace incompatible con una vida social y ambiental “estable” y “armónica”. Mi interés en la moda rápida se justifica en que por sus dimensiones masivas de consumo y producción son más “evidentes” los daños. Dando lugar a las siguientes preguntas: ¿cómo se logra vestir a un número creciente de habitantes, principalmente en las ciudades?, ¿basta con convertir el confeccionamiento de las prendas en un proceso industrial?, ¿de dónde se obtienen las materias primas necesarias para la manufactura de la ropa?, ¿cuánta mano de obra se necesita para manufacturar miles de millones de prendas?, ¿en qué condiciones trabajan quienes fabrican estas prendas?

El neoliberalismo establece una nueva división internacional del trabajo para aumentar la producción y el consumo. Dando paso a la deslocalización de los procesos de manufactura de las empresas de los países imperialistas para reducir sus costos de producción. La principal estrategia es subcontratar en los países que ofrecen salarios más bajos. En la actualidad, para el caso de la moda rápida estos se concentran en su mayoría en el sudeste asiático. Y como el resto de la periferia de los países industrializados, han sido denominados como en “vías de desarrollo”. Debido a que se han abierto a una dinámica de “libre comercio” para industrializarse por medio de las manufacturas para la exportación.

A los bajos salarios se le suma un escenario permeado por el bajo cumplimiento a las legislaciones nacionales e internacionales en materia de derechos humanos, derechos laborales y cuidado al medio ambiente. Estos países exportadores comprometen a sus poblaciones y recursos naturales en su búsqueda por la promesa del “desarrollo”. A expensas de que las transnacionales imperialistas continúen generando ganancias sin preocuparse por los riesgos que emanan de sus prácticas.

De este comercio internacional se plantean las siguientes cuestiones: ¿cuánto del proceso manufacturero se convierte en riqueza para el país productor?, ¿cuánta riqueza obtienen los países dueños de las marcas transnacionales? Y una de las preguntas más importantes: ¿cuánto dinero ganan las personas que se emplean como mano de obra en la industria textil que le suministran a la moda rápida?, todas las personas que cultivan el algodón y demás materias primas, que hacen los hilos y los convierten en telas, que tiñen y estampan las mismas, que cortan, cosen y pegan las prendas, que ponen la etiqueta a la

ropa, ¿bajo qué condiciones trabajan, si lo que se busca es producir mucho en poco tiempo y a bajo costo?

Hacer ropa requiere de mucho trabajo manual, tanto en la cantidad de mano de obra empleada, como en el empleo intensivo a su fuerza de trabajo. En la actualidad, este trabajo productivo lo llevan a cabo las mujeres pobres de los países “en desarrollo”. Las amenazas que representan los procesos productivos de la industria textil para estas obreras me han conducido en esta ocasión a centrar mi atención en el modo en que estos se estructuran. Sin dejar de considerar las afectaciones al medio ambiente. Ni la subordinación a los valores capitalistas de consumo, fomentados por la industria cultural que representa la moda.

Las obreras textiles trabajan dentro de las fábricas en condiciones extremas de inseguridad, vulnerabilidad, violencia y explotación. La industria de la moda rápida fomenta la feminización de la pobreza, refuerza el sistema de opresión racial y patriarcal y va minando paulatinamente la vida de estas mujeres. Al no recibir un “salario digno” se ven obligadas a mantenerse empleadas en un ambiente laboral que les exige trabajar en fábricas inseguras, con horas extras sin remuneración, ninguna seguridad social, breves descansos, jornadas de más de 12 horas, la prohibición a formar sindicatos y la exposición al abuso verbal y físico, así como al acoso sexual. Terminando desgastadas en salud, enfermas y en muchas ocasiones muertas.

Las políticas neoliberales han exacerbado las condiciones precarias de subsistencia en todo el mundo. La procuración de labores remuneradas ha sido permanente y ante las necesidades económicas cada vez mayores de las mujeres de la clase trabajadora, las opciones de trabajo a las que pueden recurrir no van más allá de un empleo mal pagado, precario e informal donde prima siempre la explotación. Con todo, el discurso institucional de la globalización y el desarrollo, así como el feminismo liberal encubren la realidad de las trabajadoras asalariadas al describirlo como un empoderamiento, por el simple hecho de recibir un salario. Reduciendo las desigualdades de las mujeres alrededor del mundo a una simple inclusión formal al espacio público, como ha sucedido con las mujeres blancas de los países desarrollados.

La realidad es que las trabajadoras asalariadas han sido obligadas a hacer frente a las adversidades, manteniendo su trabajo doméstico y procurándose ingresos monetarios para su subsistencia, cayendo así en una doble jornada laboral. ¿Cuál es el trabajo real de estas mujeres, ser amas de casa u obreras textiles?, ¿por qué no pueden librarse de ninguno de los dos?, ¿ambos son “trabajos de mujeres” o son más bien resultado de la división sexual del trabajo en el capitalismo?, ¿por qué es atractiva la fuerza de trabajo femenina para la industria textil?, ¿bajo qué condiciones se emplea esta mano de obra?, ¿gozan de reconocimiento pleno como trabajadoras asalariadas?, ¿qué calidad de vida poseen las mujeres que trabajan dentro de las fábricas y en sus hogares?

La hipótesis que se busca confirmar con esta investigación es que la industria de la moda rápida mantiene su ciclo de producción y consumo masivos a expensas de la explotación sin límites de una clase trabajadora feminizada, que se encuentra cada vez más degradada en estatus social, reduciendo así el valor de su fuerza de trabajo menoscabando no sólo sus condiciones de vida, sino la reproducción social en general.

Para comprobar la afirmación hecha y responder a todas las preguntas que guían este trabajo se realizará una crítica teórica e histórica a la organización social creada en beneficio de la economía de mercado, el primer capítulo aborda las consideraciones teóricas que justifican el uso de categorías analíticas que dan cuenta de cómo se estructura el poder en torno al capital y al trabajo, así como las relaciones de dominio y explotación que se estructuran a su alrededor.

La revisión a los mecanismos económicos de la acumulación ampliada, la explotación laboral y el ejército industrial de reserva, da cuenta de cómo se valora la capacidad humana denominada como fuerza de trabajo en una sociedad dirigida por el sistema de mercado que convierte casi todo en mercancías con un valor de cambio. Reconociendo únicamente como trabajo productivo aquel que se desarrolla de forma asalariada, sin que por esto sea retribuido en su justo valor.

Los impulsos culturales buscan dar cuenta de la importancia que representa la industria cultural de la moda para reproducir parámetros estéticos que distinguen

posiciones sociales, raciales y de género. Al hacer un breve recorrido por la historia de la moda occidental hasta su conformación en un objeto de masas que mantiene el consumo.

Por su parte la crítica a la globalización pretender dar cuenta de la desigualdad de las relaciones internacionales. Al promover un comercio mundial que permite robarles plusvalor, a través de la superexplotación y la feminización de su mano de obra a los países “en vías de desarrollo”. La globalización neoliberal que externaliza los procesos productivos intensivos en mano de obra, es esencial para producir las mercancías globales de las transnacionales imperialistas, que no tienen otro objetivo más que acumular ganancias.

Es importante señalar que toda la investigación se realiza desde una postura científica feminista. Es decir, la búsqueda de respuestas se origina desde los aportes teóricos e históricos de los feminismos. De otra forma me vería limitada para describir las condiciones estructurales que le permiten al capitalismo la superexplotación al trabajo de las mujeres. Para hacer notar y ahondar en el análisis feminista, el último apartado profundiza en el uso violento a la fuerza de trabajo de la mujer. Detallando la obligación de reproducir biológica y materialmente a la fuerza de trabajo de la clase obrera bajo la mistificación de “trabajo doméstico”. Haciendo notar que la globalización feminiza el trabajo asalariado para beneficiarse de las condiciones históricas de una fuerza de trabajo “sin valor” para producir mercancías baratas, afectando la gestión de la reproducción social que sustenta la vida de los seres humanos y que provee al capital de mano de obra.

Esto con el fin de abordar en el segundo capítulo la descripción analítica de la que denomino “cadena de trabajo-valor-explotación de la industria de la moda rápida”. A partir del estudio empírico de dos empresas transnacionales de esta industria, se revisan cada una de las fases de esta cadena para evidenciar las desigualdades, irregularidades y explotación de la misma. Centrándome en los procesos que permiten la superexplotación al trabajo asalariado que pretendo analizar, los cuales se concentran en la industria textil.

Debo destacar que si bien esta investigación aborda cuestiones económicas, la revisión no se realiza desde el enfoque del racionalismo económico que reduce la economía a un simple fenómeno del mercado. Bajo esta visión, el capital se concibe como si fuera una cosa que se mueve mecánicamente entre los medios de producción y el

trabajo asalariado. Al contrario, el capital no es una cosa, es una relación social dirigida por los intereses en confrontación de quienes buscan generarse ganancias y quienes carecen de los medios materiales para subsistir.

La conformación de la economía como una esfera independiente del resto de ámbitos sociales, invisibiliza las relaciones de dominación y expropiación que ocurren más allá del intercambio comercial "igualitario". Solo bajo el sistema productivo del capitalismo la producción de mercancías para vender en un mercado se generaliza. Su imposición universal aparenta que una economía de mercado es la única realidad para las relaciones humanas. Teniendo así que la venta de la fuerza de trabajo como mercancía sea inevitable para las personas que tienen necesidades de reproducirse y no tienen acceso a los medios materiales para hacerlo. Se ven obligadas a entrar al proceso inhumano del trabajo capitalista que les despoja de su trabajo, a cambio de un salario que no les retribuye en su justo valor. Supeditando las necesidades de sus vidas al trabajo asalariado, porque el salario nunca se ajusta a las necesidades del trabajador. Reduciendo las necesidades y deseos humanos a los bienes dispuestos en el mercado e intercambiados por el salario.

Esta organización social determinada por el dinero deja fuera de la producción social el trabajo desempeñado por las mujeres en los hogares. Tradicionalmente las mujeres trabajan en el espacio privado, fuera de la economía del dinero. Sus labores domésticas son tratadas como si no fueran un trabajo, por tanto no poseen valor, justificando su robo por parte del capital.

El enfoque de esta investigación se basa en la confirmación de que los seres humanos no pueden subsistir sin un medio físico que les sustente. Necesitan proveerse de los medios que les proporcionen los objetos materiales que requieren. El capitalismo hace parecer que la economía de mercado es la institución que organiza las relaciones que se mantienen con la naturaleza y entre semejantes. Dejando de lado que los consumos efectivos no se generan hasta que el trabajo desempeñado por la mujer en el hogar (generalmente) reproduce la vida en su día a día y generacionalmente. Trabajo no

remunerado que también hace posible el trabajo asalariado que se desempeña en la producción capitalista.¹

Capítulo 1. Categorías de análisis

Ante la necesidad de deconstruir el conocimiento eurocéntrico que desde su formación tienen las Relaciones Internacionales (RR.II), esta investigación es pertinente toda vez que a partir de las aportaciones de la disciplina se conforma el conocimiento científico y la agenda que guía las relaciones internacionales. Las RR.II. surgen con el objetivo de “evitar” las guerras patriarcales y capitalistas que ocurrían en Occidente, lo que terminó en justificaciones científicas y teóricas del porqué de la violencia y el conflicto entre los seres humanos “civilizados”. Ya que se aplica la misma lógica reduccionista y excluyente que caracteriza a una parte importante de la ciencia moderna construida a partir de la racionalidad que la economía de mercado necesita para separar al hombre blanco de la naturaleza, la mujer y los otros pueblos, argumentando una superioridad que ha sido impuesta como un fenómeno natural. Definiendo qué es humano y qué no es humano, y por tanto valioso de estudiar. La ciencia no es neutral pero se pretende como tal, porque sin esta “neutralidad” no sería posible ocultar las dinámicas políticas, económicas, sociales y culturales que conforman una realidad mundial cada vez más desigual, características estructurales que se impusieron violentamente para ordenar el mundo a beneficio del capitalismo.

Así las RR.II. quedaron reducidas a otorgar explicaciones históricas que permiten una concepción engañosa de conceptos que se pretenden “universales”, pero que en realidad protegen a una parte privilegiada de la humanidad. Conceptos como “global”, “mercado internacional”, “derechos humanos” no representan todas las subjetividades que

¹ Para profundizar en los planteamientos presentados, en relación a los conceptos particulares de la economía de mercado: Ver Karl Polanyi. *El sustento del hombre*, Capitán Swing, España, 2009, 412 p. Para iniciar la revisión hecha por el feminismo marxista a la división sexual del trabajo y al “trabajo de las mujeres”: Ver Tithi Bhattacharya. “Liberating women from ‘political economy’. Margaret Benston’s marxism and a social-reproduction approach to gender oppression” en *Monthly Review*, vol. 71, n° 8, enero 2020 y Julius Gavroche. “The commodity and the making of ‘woman’”, *Autonomies*, agosto 2019.

ocupan un espacio dentro del mundo, sino que hablan por y perpetúan el poder de un sistema de explotación universalizado para el beneficio particular de la acumulación capitalista. El “sistema internacional” dirigido por las instituciones occidentales como las Naciones Unidas, el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional han logrado que las categorías económicas que reproducen la organización de la vida bajo la forma de economía de mercado se conciben como la única forma de vivir la vida. Paradigma económico que los países industrializados necesitan para mantener los niveles de producción y consumo que los convierten en “desarrollados” y ricos.

En una coyuntura que hace evidente la insostenibilidad de este proyecto capitalista, las capacidades de regeneración de la Tierra y de la vida se encuentran disminuidas como nunca antes en la historia, por lo que la urgencia no se limita a encontrar soluciones temporales, sino a plantear cambios estructurales que permitan configurar modos alternativos de vida, donde al menos se asegure la supervivencia y el mantenimiento de las condiciones mínimas que permitan una existencia apta para todas y todos los seres que habitamos la Tierra.

Es peligroso continuar con la investigación de las relaciones internacionales a partir de la visión teórica de la ciencia occidental que no cesa a la intención permanente de universalidad, ya que trata los problemas que suceden en el mundo como meras descripciones históricas, sin profundizar en las condiciones sistemáticas y estructurales que permiten la reproducción de un sistema de dominación, explotación y conflicto. Limitándose a señalar de fracaso todo modelo que no se adapte a la visión eurocéntrica de lo que es la civilización moderna. Legitimando el modelo de desarrollo capitalista como la única vía aceptable de construir humanidad.

Las RR.II. deben de hacer análisis críticos, que abarquen además de la historia y la política, la economía, la sociología, la cultura y la geografía (por mencionar algunas). Al no tocar al conjunto de las ciencias sociales, la disciplina queda reducida a una herramienta que facilita la dominación y la legitimación de las élites en el poder. La potencia creadora y creativa de las RR.II. descansa en su posibilidad interdisciplinaria y multidisciplinaria. Debemos pensarnos desde nuestras latitudes geográficas, desde nuestras condiciones

materiales y desde nuestras necesidades. Sin olvidar que formamos parte de un sistema mundial de dominación y explotación.

Una disciplina emancipadora es posible a partir de las teorías feministas. Las RR.II. han mantenido una mirada androcéntrica, sesgando las aportaciones, soluciones y conclusiones a una mirada masculina privilegiada. Ocultando muchos de los problemas, preocupaciones y urgencias que padecen las mujeres en el mundo y que están involucradas con el sostenimiento de la vida, su invisibilización hace posible la existencia del capitalismo. Haciendo uso de los feminismos, las RR.II. serán parte de la construcción de alternativas éticas y sostenibles centradas en el mantenimiento digno de la vida. Una búsqueda por recuperar al cuerpo y sus emociones, la dependencia y la vulnerabilidad que nos hacen parte integrante de los procesos que dan lugar a la vida y actualmente están en peligro: las relaciones entre la naturaleza y los seres vivos, la regeneración del medio ambiente, la subsistencia de la mayoría de la población mundial.

Una nueva ciencia debería rechazar también el doble criterio moral actualmente vigente. Debería mostrarse al fin responsable ante la sociedad en general, tanto por lo que se refiere a sus métodos y teorías como en la aplicación de sus resultados. Esta nueva responsabilidad deberá estar basada, a mi entender, en el hecho de que la Tierra y sus recursos son limitados, nuestra vida es limitada, el tiempo es limitado. En un universo limitado no es posible, por consiguiente, un progreso infinito, una búsqueda infinita de la verdad, un crecimiento infinito, a no ser que se explote a otras y otros.²

1.1. *Mecanismos económicos*

En este primer apartado, mi intención es describir los mecanismos económicos que mueven al sistema capitalista y dentro del cual se encuentra inserta la industria de la moda rápida. El orden económico en su forma de “mercado” es esencial para la configuración del mundo que actualmente habitamos, ya que a la dimensión económica se le ha otorgado un lugar preponderante en la construcción de lo que se considera “civilización”. La economía de mercado permea en el resto de ámbitos de la vida humana, estructurándola bajo su

² Maria Mies y Vandana Shiva. *Ecofeminismo. Teoría, crítica y perspectivas*, Icaria Editorial, Barcelona, 2014, p. 115.

lógica específica. “La mentalidad mercantil contenía nada menos que la semilla de una cultura completa –con todas sus posibilidades y limitaciones–, y la imagen del hombre y de una sociedad, transformada en economía de mercado”.³

Desde su génesis en el continente europeo, el proyecto civilizatorio del capitalismo domina y explota a quienes considera inferiores. Haciendo uso de la violencia, el despojo y la colonización de todos aquellos que son identificados por el capital como los “otros”. Así, todo lo estimado como “diferente” se percibe como obstáculo a vencer para la imposición total del capitalismo.

Lo primero que se llevó a cabo fue el despojo de los medios colectivos. Empezando por la tenencia de la tierra, bien básico para la subsistencia de una vida en comunidad. La concepción del cuerpo humano sufrió una transformación completa para que la capacidad física de trabajar fuera considerada como una mercancía, dando inicio a la acumulación originaria del capital. “El paso crucial fue que la tierra y el trabajo se convirtieron en mercancías, es decir, se trataron como si hubieran sido creados para la venta. Por supuesto, no eran realmente mercancías, ya que no habían sido producidas (como la tierra), y de ser así, no podían estar a la venta (como el trabajo)”.⁴

El trueque empezó a resultar limitado a la hora de comerciar, puesto que depende de agentes con necesidades recíprocas al intercambio. El uso del dinero como valor de cambio comenzó a ser más frecuente, porque permite mantener un precio fijo expresado en una cantidad numérica. “El mecanismo oferta-demanda-precio (después ley económica) se convirtió en una de las fuerzas más poderosas. [...] El mercado formador de precios demostró su capacidad para organizar a los seres humanos como si fueran cantidades de materias primas y convertirlos junto con la madre tierra en unidades industriales bajo las órdenes de particulares, especialmente interesados en comprar y vender para obtener beneficios”.⁵

Después, se profundizó la división del trabajo y se debilitaron las ocupaciones artesanales. Los recién institucionalizados Estados y sus cuerpos policiales se avocaron a la

³ Karl Polanyi. *Op. cit.*, p. 64.

⁴ *Idem.*

⁵ *Ver Ibidem.*, pp. 62-63.

tarea de reprimir las protestas y perseguir a los insubordinados. De modo que, “la transformación del trabajo, la tierra y el dinero en mercancías se logró mediante la violencia, el engaño, el robo, el fraude y actividades parecidas”.⁶

El recuento de este proceso lo realizo con el propósito de mostrar lo duro de transitar de una vida basada en el sustento, que buscaba la satisfacción de las necesidades básicas a una organización económica, política y social de acumulación que modifica los parámetros de intercambio a la conformación de una estructura de mercado. La autosuficiencia es reemplazada por el intercambio comercial. El objetivo del capitalismo es la acumulación de capital, entendido como la creación de más riqueza, a través de la expansión del modelo económico para obtener mayor mano de obra y mayor acceso a recursos naturales que permitan hacer andar las industrias, con el fin de aumentar la producción y el consumo posterior.

Al tiempo que se transformaba el espacio físico y la relación de los seres humanos con la naturaleza, también, se gestaban modificaciones en los intercambios sociales, resultando en una jerarquización vertical de las relaciones sociales. “La acumulación primitiva ha sido sobre todo una acumulación de diferencias, desigualdades, jerarquías y divisiones que ha separado a los trabajadores entre sí e incluso de ellos mismos”.⁷ Los cambios impuestos por el capitalismo al cuerpo y al espacio segregan a la mayoría de la población a los escalones inferiores de una jerarquía que los presenta como desposeídos. Al tiempo que se sirve de la división sexo-genérica construida por el patriarcado, legitimando la opresión al sexo femenino.

La consolidación del capitalismo afianzó una serie de condiciones que perpetuaron el sometimiento de la mujer, arrebatándole el poder de su fuerza de trabajo y excluyéndola de la economía “formal”. Reforzando así la dependencia hacia el hombre. El lugar de interacción de las mujeres se encuentra dentro de la esfera privada. La procreación y crianza de los hijos, el cuidado del hogar y sus tareas domésticas, es lo que sujeta el proyecto de vida femenino. Una vocación que está lejos de ser considerada como

⁶ David Harvey. *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*, Traficante de sueños, Quito, Ecuador, 2014, p. 69.

⁷ Silvia Federici. *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpos y acumulación originaria*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2010, pp. 176-177.

productiva y merecedora de pago. Y cuando las mujeres desempeñan trabajos dentro de la economía, la desigualdad con respecto a los hombres es persistente en cuanto a los salarios, los tipos de trabajos que desempeñan, la calidad de los mismos y los tratos que reciben de compañeros y jefes. “No hay duda, [...] las mujeres sufrieron un proceso excepcional de degradación social que fue fundamental para la acumulación de capital y que ésta ha permanecido así desde entonces”.⁸

El orden económico no sería lo que es ahora, si no contara con el subsidio histórico que el “trabajo doméstico” y el trabajo mal pagado de las mujeres representan para la economía global.⁹ Por tanto, es primordial visibilizar la situación de las mujeres: cómo el capitalismo y el patriarcado se benefician mutuamente de la condición de opresión que cada uno impone al sexo femenino, tratando a las mujeres “como si” fueran una mercancía más para el intercambio. Subordinando las funciones biológicas del cuerpo femenino para mantener la reproducción del proyecto capitalista.

A continuación, se explicará cómo se logra la reproducción de un sistema que permite a los capitalistas continuar con empresas exitosas. La acumulación ampliada esencial para la supervivencia del capitalismo, la explotación de la fuerza de trabajo y de la naturaleza para obtener el máximo beneficio al menor de los costos, y la existencia de un ejército industrial de reserva que mantiene a la clase asalariada dependiente de trabajos precarios y a merced del “libre mercado”, son las categorías que conforman los mecanismos económicos del capitalismo.

Para ello hay que partir de la concepción del dinero como la medida de todas las cosas, es el medio universal para dotar de valor a los elementos que nos rodean. El dinero trata de homogenizar todos los aspectos de la vida. El cálculo en dinero reduce a cantidades monetarias a la naturaleza, al hombre, a la mujer; lo que éstos hacen, dicen,

⁸ *Ibidem.*, p. 113.

⁹ Un subsidio fijo, la organización Action Aid calculó que el costo anual real del trabajo realizado por las mujeres en los países en desarrollo es de 9 billones (*trillion*) de dólares. En 2015 esta cifra era mayor que el producto interno bruto de Gran Bretaña, Francia y Alemania en conjunto. “El trabajo de las mujeres –dentro y fuera de casa– es vital para el desarrollo sostenible, y para el bienestar de la sociedad. Sin el subsidio que provee, la economía mundial no funcionaría. A pesar de todo, está infravalorado y en mayor parte es invisible”. Ver Kasia Stasewska. “Close the gap! The cost of inequality in women’s work”, *Actionaid*, Reino Unido, enero 2015, pp. 3 y 8.

piensan y crean. “La premisa más general para la existencia del capitalismo moderno es la *contabilidad racional del capital como norma para todas las grandes empresas lucrativas que se ocupan de la satisfacción de las necesidades cotidianas*”.¹⁰ Como consecuencia, la realidad de cada individuo es concebida bajo la perspectiva de generar lucro. Todo cuanto realizamos en nuestra vida diaria tiene que producir un beneficio económico para la “economía global”. La meta es seguir permitiendo el crecimiento del capitalismo, idea que se apega a una concepción errónea de crecimiento ilimitado. El planeta que habitamos es un espacio finito, por tanto, hay fronteras al crecimiento económico.

1.1.1. Acumulación ampliada

En la economía de mercado el dinero es el medio que necesitamos para poseer mercancías, y así distinguir entre los bienes deseados y los bienes obtenidos. Al dinero se le ha otorgado la cualidad de existir en forma material y en forma abstracta, como una idea en nuestra cabeza, pensamos: “necesito tanto dinero para el día de hoy...”, lo cual no quiere significar que tengamos en forma tangible esa cantidad, no obstante, buscaremos conseguirlo para satisfacer nuestras necesidades.

Dentro del capitalismo la acumulación de riqueza, es decir, de dinero, es el medio para diferenciarse entre individuos. El dinero nos permite obtener mercancías que pasan a formar parte de nuestra propiedad privada. Y el fin que le damos a ese dinero determina qué tipo de agentes económicos somos en la sociedad. Alguien que vive al día con un salario mínimo no tiene posibilidades de acumular riqueza, ya que, de por medio se encuentra su subsistencia –el modo en que emplea su dinero entra en el denominado *valor de uso*. El consumo que hace de las mercancías le sirve solamente para mantener su vida, sin generarle más riqueza.

Pero alguien que en el orden de las cosas, o mejor dicho, de la división social del trabajo, le fue dispuesto un patrimonio o adquirió medios de producción (más allá de su fuerza de trabajo) hace consumos con el objetivo del lucro –*valor de cambio*. “El capitalista

¹⁰ Max Weber. *Economía y Sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 2014, p. 218, n. 38.

es un capitalista y una figura importante en la sociedad por ser el propietario y representante del capital. Privado de su capital, no sería nada”.¹¹ Este agente toma decisiones con la vista puesta en el futuro, en un porvenir en el cual pueda disponer de más dinero del que en principio invertirá. El dinero aquí adquiere otra función: se convierte en capital, ya no es un simple equivalente de valor. “*El dinero en cuanto dinero y el dinero en cuanto a capital sólo se distinguen, en un principio, por su distinta forma de circulación*”.¹²

La inversión de capital significa generar nuevos procesos productivos y obtener más y nuevas mercancías que serán puestas en el mercado. Espacio “libre” que debe de contar con los consumidores suficientes con el poder adquisitivo justo para adquirir los bienes comerciados. El medio es el aumento de la producción y del consumo, para obtener el fin: acumular más dinero. Aunque en el discurso de la economía de mercado el medio es la satisfacción de las necesidades de los consumidores:

Para la teoría económica es el *consumidor* marginal el que gobierna la dirección de la producción. De hecho, respecto a la situación de poder, es esto exacto para los tiempos actuales sólo con condiciones, puesto que el “empresario” “despierta” y “dirige” ampliamente las necesidades del consumidor –cuando éste *puede* comprar–.¹³

Por esta razón, la cuestión va mucho más allá de un simple balance entre oferta y demanda que se repita año tras año. Generar ganancias y aumentar la riqueza personal son los motores que mueven a los agentes que controlan y poseen los medios de producción. El capital es entonces puesto en movimiento para producir ganancias. Bajo la forma de “libre mercado” la lógica de acumulación capitalista requiere que las empresas cuenten con: 1)

¹¹ Paul Sweezy. *Teoría del Desarrollo Capitalista*, Fondo de Cultura Económica, México, 1945, p. 92.

¹² Karl Marx. *El Capital*. Tomo I, Volumen 1, Libro primero. El Proceso de Producción del Capital, Siglo XXI Editores, México, 2018, p. 180. Dotar al dinero de la característica de “capital” es clave para el funcionamiento de la economía capitalista. Bajo términos de Marx, el dinero se convierte en capital siempre que la circulación que se hace de éste en el mercado tenga por objetivo generar un incremento respecto al dinero invertido en un principio, el acto va mucho más allá del intercambio mercantilista donde los beneficios obtenidos por los actores son iguales. En la teoría económica, capital es cualquier riqueza susceptible de ser invertida en un proceso tecnológico nuevo o existente con la finalidad de generar lucro.

¹³ Max Weber. *Op. cit.*, p. 219.

acceso a un ejército industrial de reserva, 2) disponibilidad de medios de producción para reinvertir el capital y 3) un mercado que capte las mercancías.¹⁴

Lo que en términos de la economía clásica se ha nombrado como crecimiento económico, y en el discurso estatal es manejado como aumento de riqueza para una sociedad, no se logra al dejar a las fuerzas del “libre mercado” actuar. Históricamente se ha demostrado que para conseguir “desarrollo económico” es indispensable que las empresas capitalistas tengan control total sobre las cadenas de producción y sobre las elecciones de los consumidores. De ahí que al “libre mercado” se le regule, y más aún, que hayan surgido los monopolios:

Hoy la unidad económica típica en el mundo capitalista no es la pequeña firma que produce una fracción insignificante de una producción homogénea para un mercado anónimo, sino la empresa en gran escala que produce una parte importante del producto de una industria, o de varias industrias y que es capaz de controlar el precio, el volumen de su producción y los tipos y cantidades de sus inversiones.¹⁵

En la economía de mercado el capitalista debe actuar “racionalmente”. Empezar con una empresa significa calcular ganancias y prever riesgos. Al invertir los bienes de capital en un proceso productivo, se estima la mercabilidad¹⁶ de las mercancías para calcular los beneficios finales. La naturaleza de la empresa capitalista no está encaminada a otorgar beneficios colectivos. Su vocación no tiene un sentido social, en términos de generar mejoras al conjunto de la vida en sociedad. Una empresa no se gestiona para que con su capital se alimenten a los pobres, se salven especies en peligro de extinción o se mantengan los mares limpios. En la actualidad, esas acciones van encaminadas a parecer políticamente correctos en una sociedad cada vez más desigual en cuanto a la repartición de riqueza, y en un momento de crisis medioambiental que las empresas han sabido aprovechar.

¹⁴ Ver David Harvey. *Espacios del Capital: Hacia una geografía crítica*, Ediciones Akal, Madrid, España, 2007, pp. 256-257.

¹⁵ Paul Baran y Paul Sweezy. *El Capital Monopolista: ensayo sobre el orden económico y social de Estados Unidos*, Siglo Veintiuno editores, México, 1982, p. 10.

¹⁶ Max Weber define la mercabilidad como la frecuencia con que un objeto es objeto de cambio en el mercado. Es decir, la demanda efectiva de un producto o mercancía. Max Weber. *Op. cit.*, p. 209.

Los resultados que se obtienen cuando “una empresa cumple con sus responsabilidades sociales”, son solo paliativos que permiten lucrar con los daños resultantes de su propia actividad. Razón por la cual, como pronunció Milton Friedman:

Hay una y solo una responsabilidad social de las empresas: usar sus recursos y participar en actividades diseñadas para aumentar ganancias siempre y cuando se mantenga dentro de las reglas del juego, es decir, participar en la competencia abierta y libre sin engaños ni fraudes.¹⁷

El cálculo que se puede hacer para la acumulación de capital es infinito, por lo cual las posibilidades de riqueza serán siempre inalcanzables. El calcularlo nos hace creer que es posible. Es bajo este principio mental de lo inagotable que los agentes del capitalismo actúan. Siempre con la determinación de aumentar las ganancias de sus empresas. Es querer más, y, por consiguiente, poner en circulación el capital en virtud de conseguir un crecimiento económico que pareciera no tener fin. No obstante, el espacio geográfico es finito, llega un punto en que las fronteras naturales establecen un límite físico al capital. “El imperativo de acumular implica, en consecuencia, el imperativo de superar obstáculos espaciales”.¹⁸ Los límites a la acumulación se presentan siempre en forma de escasez de alguno de los tres elementos mencionados: mano obra, medios de producción o consumidores.

Con la prerrogativa de continuar con la acumulación, se da el movimiento geográfico del capital. Es decir, la estructura económica se traslada a otras latitudes para transformar nuevos espacios en unidades productivas al servicio de los intereses de las empresas. Como consecuencia “el capitalismo tiene una tendencia histórica a destruir y absorber los modos de producción no capitalistas, ya que los usa para crear nuevo espacio para la acumulación

¹⁷ Milton Friedman. “The Social Responsibility of Business is to Increase its Profits” en *The New York Times Magazine*, Nueva York, septiembre 1970, p. 6. Solamente las personas tienen responsabilidades. Un “negocio” no puede tener responsabilidades, ni en sentido vago. En el libre mercado, en el sistema de propiedad privada, los ejecutivos de una corporación son empleados de los dueños de los negocios. Su responsabilidad es con ellos, de conducir el negocio de acuerdo con sus intereses –que son hacer todo el dinero posible. Si la vocación de la corporación es el altruismo, el interés de la misma no son las ganancias monetarias, sino prestar ciertos servicios sociales.

¹⁸ David Harvey. *Espacios del Capital*, *Op. cit.*, p. 262.

de capital”.¹⁹ Estos espacios se estructuran de manera tal que permanezcan en un estado de “subdesarrollo”, valiéndose de condiciones de clase, raza y género, terminan explotados por el capital.

1.1.2. Explotación de la fuerza de trabajo

Se entiende por explotación capitalista el desgaste persistente y prolongado que se produce sobre los recursos naturales y sobre la fuerza de trabajo del hombre y la mujer. En esta sección centraré la atención en el proceso que genera la explotación a la mano de obra, sin por ello restarle consideración al deterioro irreversible que se comete contra la naturaleza a lo largo de la producción capitalista. Una de las contradicciones principales del capital es que socava sus propias condiciones de existencia: induce al agotamiento de la fuerza de trabajo y de los recursos naturales, sin contar con los medios para revertir los procesos de degradación.

El capital se pone en circulación para que genere ganancias. El plusvalor es la ganancia lograda por el capitalista, el lucro obtenido por la empresa al producir a los menores costos posibles. De todas las cosas que el capitalismo ha convertido en mercancías es la fuerza de trabajo la que sustenta la acumulación de capital, ya que permite la creación del plusvalor. El capitalista como dueño de los medios de producción compra la fuerza de trabajo del obrero. Éste al no contar con medios de subsistencia y disponer de su fuerza de trabajo y su tiempo, se vende “voluntariamente” *como si* fuera una mercancía. No obstante, lo que parece un intercambio comercial más es el fundamento que permite articular gran parte del proyecto capitalista.

Para el racionalismo de la economía de mercado las personas toman decisiones basadas en el interés propio de obtener beneficios. No se menciona que la “libertad de elección” está condicionada por la división social del trabajo que impone el capitalismo, otorgando a unos la posibilidad de explotar a otras y otros –quienes ya han aceptado con antelación la posición de inferioridad impuesta.

¹⁹ *Ibidem.*, p. 270.

Al ser la fuerza de trabajo²⁰ la única mercancía para la gran mayoría de la población, el trabajo que el cuerpo puede realizar se convierte en el medio de subsistencia para millones que, sin capital ni tierra, sólo pueden venderse en el mercado como mano de obra. “Los trabajadores y trabajadoras se vieron obligados a abandonar la tierra para recibir el estatus de trabajadores asalariados ‘libres’ que podían ser libremente explotados por el capital, cuando no directamente esclavizados”.²¹

Marx, ilustra el momento de intercambio comercial entre el capitalista y el obrero de la siguiente manera: vendedor y comprador se encuentran como sujetos jurídicamente iguales en el mercado. El vendedor (que es el obrero) ofrece “voluntariamente” su fuerza de trabajo como mercancía, esta voluntad nace del hecho de que no posee medios de producción ni medios de subsistencia. No obstante, si es dueño de algo es de su persona y de su tiempo. Así vende por una jornada y un salario establecidos su fuerza de trabajo como mano de obra al comprador (que es el capitalista), quien no se interesa del porqué de las condiciones del obrero, tan solo busca aprovechar su “mercancía”. Porque: “en todas partes, pues, el obrero *adelanta* al capitalista el valor de uso de la fuerza de trabajo; aquél le permite al comprador que la consuma antes de haber recibido *el pago* del precio correspondiente. En todas partes es el obrero el que *abre crédito* al capitalista”.²²

Esta condición da paso para la explotación laboral, ya que al capitalista le interesa que la mano de obra contratada produzca para él durante una jornada laboral que sea lo más extensa posible y por un salario que sea el mínimo gasto posible. Ambos se determinan por el mínimo de tiempo necesario para que el trabajador obtenga los medios para su subsistencia y por el máximo de desgaste físico, emocional y mental que se puede soportar en un día.

Pero, ¿qué determina estos parámetros?, dependen en gran medida de las consideraciones geográficas, culturales y sociales de cada país que delimitan como se sustenta la vida humana. Actualmente, lo básico y que puede ser general a todas las

²⁰ “Por *fuerza de trabajo* o *capacidad de trabajo* entendemos el conjunto de facultades físicas y mentales que existen en la corporeidad, en la personalidad viva de un ser humano y que él pone en movimiento cuando produce valores de uso de cualquier índole”. Karl Marx. *Op. cit.*, p. 203.

²¹ David Harvey. *Diecisiete contradicciones*, *Op. cit.*, p. 69.

²² Karl Marx. *Op. cit.*, p. 212.

latitudes espaciales, es que, el salario debe de cubrir las necesidades básicas para la existencia de un ser humano: comida, techo, ropa y salud.²³ En otras palabras, debe permitirle al obrero el mantenimiento de una vida sometida al trabajo asalariado.

El obrero es explotado tanto en sus condiciones físicas, como en su tiempo. El valor que crea con su fuerza de trabajo es mayor que el que se le retribuye en salario y condiciones laborales. Porque “el capital no pregunta por la *duración de la vida de la fuerza de trabajo*. Lo que le interesa es únicamente qué máximo de fuerza de trabajo se puede movilizar en una jornada laboral”.²⁴ Este excedente de valor o plus trabajo es robado por el capitalista al obrero, al someterlo a una jornada laboral exhaustiva y a un salario que lo mantiene en una vida precaria. Muchas son las evidencias de cómo el trabajo asalariado dentro de una fábrica reduce la esperanza de vida de los obreros; al morir, enfermarse o reducir su calidad de vida.²⁵

Los indudables y asombrosos aumentos de productividad, volumen producido y rentabilidad que consigue el capital en virtud de su organización de la división técnica y social del trabajo se producen a expensas del bienestar mental, emocional y físico de los trabajadores en su empleo.²⁶

La expresión cuantitativa del plus trabajo, bajo los términos del capital es el plusvalor. “Para que se pueda crear y reproducir el capital, en resumen, los trabajadores deben crear más valor del que reciben”.²⁷ El valor de cambio de todas las mercancías se determina por la cantidad de trabajo requerido para su fabricación. No obstante, el plusvalor para el capitalista no se obtiene de la puesta en venta de estas mercancías, sino de cómo en la circulación el capitalista compra una mano de obra que terminará enajenada, es decir, quedará bajo el dominio del capital. El trabajo producido por las manos del obrero no le

²³ Marx incorpora además el mantenimiento de la familia: hijas/os y esposa. Ya que el sujeto de su análisis es el hombre como obrero. Caso diferente es cuando las mujeres desempeñan trabajos asalariados.

²⁴ *Ibidem.*, p. 320.

²⁵ Los límites de la explotación laboral son resultado de la lucha política entre obreros organizados y empleadores. No obstante, la mediación del Estado y los intereses de los capitalistas han velado por mantener a la clase obrera como el ejército industrial de reserva.

²⁶ David Harvey. *Diecisiete contradicciones*, *Op. cit.* p. 131.

²⁷ *Ibidem.*, p. 74.

será propio, serán bienes dispuestos a ser intercambiados en el mercado para que de ellos el capitalista obtenga ganancias.

Es preciso reconocer que nuestro obrero sale del proceso de producción distinto de como entró. En el mercado se enfrentaba a otros poseedores de mercancías como poseedor de la mercancía “fuerza trabajo”: poseedor de mercancías contra poseedor de mercancías. El contrato por el cual vendía al capitalista su fuerza de trabajo demostraba [...] que había dispuesto libremente de su persona. Cerrado el trato se descubre que el obrero no es “ningún agente libre”, y que el tiempo de que disponía *libremente* para vender su fuerza de trabajo es el tiempo por el cual está *obligado* a venderla.²⁸

El obrero descubre la verdadera naturaleza del trabajo asalariado. El “intercambio igualitario” no es más que la apariencia bajo la cual la lógica de acumulación capitalista se impone sobre las vidas de las personas y el trabajo humano para explotarlos y producir las mercancías que se venderán en el mercado para hacer ganancias. El obrero es consciente de que su vida no solo es despreciada, sino de la amenaza permanente en que termina su existencia:

El otrora poseedor de dinero abre la marcha como *capitalista*; el poseedor de fuerza de trabajo le sigue como *su obrero*; el uno, significativamente, sonrío con ínfulas y avanza impetuoso; el otro lo hace con recelo, reluciente, como el que ha llevado al mercado su propio pellejo y no puede esperar sino una cosa: *que se lo curtan*.²⁹

1.1.3. Ejército industrial de reserva

He mencionado que la fuerza de trabajo del “hombre” es la mercancía particular para el capitalismo, esto es cierto bajo el marco teórico del marxismo ortodoxo que limita su análisis a la experiencia de opresión sufrida por el sujeto identificado biológicamente como de sexo masculino. Ya que el capitalismo reconoce al “hombre” como su mano de obra oficial, el análisis marxista sobre la opresión capitalista concibió al obrero masculino como el sujeto central de la explotación, el cual una vez emancipado de las fuerzas opresoras del

²⁸ Karl Marx. *Op. cit.*, p. 364.

²⁹ *Ibidem.*, p. 214.

capital, abriría el camino para que todo el resto de sujetos que conforman la sociedad experimentaran la libertad.

La división del trabajo dentro de este sistema económico está basada además de sobre la clase, en el género y la raza, creando así una serie de condiciones que justifican relaciones de dominación y explotación que se legitiman bajo el patriarcado, dando como resultado una opresión de tipo interseccional.³⁰ El transcurso de los años nos ha revelado que la liberación del obrero masculino no es la vía para la abolición del capital. El marxismo no explica todas las formas de opresión presentes en el capitalismo. Y deja sin considerar, una cuestión que es fundamental para el proyecto capitalista.

Como hemos visto a través del análisis de Marx, el plusvalor del que depende el capital para expandirse no se obtendría sin una oferta permanente de personas desprovistas de capital y tierra, que reciben a cambio de su trabajo un salario que los supedita a la enajenación de su vida. Estos excedentes de mano de obra permiten mantener los salarios bajos, la competencia dentro del mercado de trabajo y la producción de mercancías.

Esta masa desfavorecida fue nombrada por Marx como el “ejército industrial de reserva” y completa, en términos de Paul Sweezy, el esquema del *proceso industrial* de mano de obra. Conformado por la “ocupación industrial” a la cual se insertan los trabajadores nuevos y aquellos desempleados que vuelven a reinsertarse a la industria; al tiempo que otros son desplazados al ejército de reserva a la espera de un nuevo empleo y quienes se retiran porque han cumplido con su ciclo productivo. En el ejército de reserva, además de los desempleados temporales, se encuentran los nuevos trabajadores que no han encontrado empleo y salen quienes han desistido de buscar trabajo.³¹

La mano de obra es tratada por el capitalismo *como si* fuera una mercancía más. Sin embargo, aun aprobando ese supuesto, la fuerza de trabajo no puede considerarse una mercancía común, ya que no es resultado de ningún proceso de producción capitalista. El

³⁰ La teoría de la interseccionalidad fue planteada por las feministas negras excluidas del feminismo blanco, occidental y de clase media que pretendía ser universal. No hay una “mujer universal”, ni hay un solo sistema de opresión. Ver Sara Salem. “Feminismo islámico, interseccionalidad y decolonialidad” en *Feminismos Islámicos*, Fundación Editorial: El perro y la rana, Caracas, Venezuela, 2016, p. 138.

³¹ Ver Paul Sweezy. *Op. cit.*, pp. 99-104.

mantenimiento del ejército industrial de reserva, depende del control a la capacidad biológica de la mujer de dar vida y del cuidado (trabajo no remunerado) que ésta realiza dentro de la familia.

Si al momento de la acumulación originaria de capital, el cuerpo del hombre fue convertido en una máquina más de producción para la fábrica industrial; las mujeres, sus cuerpos y “sus úteros se transformaron en territorio político, controlados por los hombres y el Estado: la procreación fue directamente puesta al servicio de la acumulación capitalista”.³² A las mujeres no sólo se les despojó de los medios colectivos, se les negó poseer medios de producción o propiedad privada, así como participar activamente en cualquier tipo de trabajo remunerado. Dificultando su acceso a las relaciones monetarias. Perdiendo toda autonomía frente a los hombres, de los que ahora dependían económicamente. Quedando al amparo de la violencia machista y la misoginia que se reproducía desde entonces.

Las mujeres han sido siempre una amenaza para el sistema patriarcal. Para el proyecto del capitalismo se precisaba dejarlas sin autonomía ni poder social. Por lo que, junto al Estado patriarcal, la burguesía dueña del capital va a emprender una “cacería de brujas” contra las mujeres. Un periodo sumamente violento, donde el disciplinamiento al cuerpo femenino esclaviza a las mujeres a la procreación, la maternidad y el cuidado de la familia. Tareas que pertenecen al espacio privado y que no son consideradas productivas porque lo que generan aparentemente son valores de uso, no de cambio.

El papel de la mujer dentro de la sociedad se degradó, se destruyeron sus lazos comunales y se les aisló del espacio público. Los saberes, conocimientos y métodos con los que gobernaban sus cuerpos y reproducción les fueron arrebatados y estigmatizados. “Al negarle a las mujeres el control sobre sus cuerpos, el Estado las privó de la condición fundamental de su integridad física y psicológica, degradando la maternidad a la condición de trabajo forzado”.³³

Se es mujer a partir de las relaciones que se establecen con los hombres: madre, hija, esposa, hermana. La pasividad y la obediencia, se convirtieron en los requisitos para la

³² Silvia Federici. *Op. cit.*, p. 139.

³³ *Ibidem.*, p. 142.

vida de una mujer considerada decente y virtuosa para cumplir con sus obligaciones dentro del hogar. Ser ama de casa es el mejor papel que una mujer aprende a desempeñar. El “trabajo doméstico” de las mujeres ha suministrado gratuitamente al capital de la mano de obra que requiere.

Aunque la familia sea fundamental, el elemento esencial de la opresión de las mujeres en las sociedades capitalistas no es el trabajo doméstico de las mujeres al servicio de hombres y niños, por muy opresivo y alienante que pueda llegar a ser. Más bien, la clave está en el significado social que tiene el trabajo doméstico para el capital, el hecho de que la producción y reproducción de la fuerza de trabajo sea esencial, condición y precondition de la dinámica del sistema capitalista –haciendo posible la reproducción del capitalismo.³⁴

Sin embargo, la exclusión formal de las mujeres del espacio público y por consiguiente del trabajo asalariado, no ha significado que en la realidad se mantengan efectivamente fuera de los procesos productivos para el capital. Por el contrario, ha permitido la inserción de una mano de obra femenina en trabajos excesivamente precarios y la reproducción de una doble jornada, las obreras mantienen la obligación de llevar a cabo sus labores domésticas no remuneradas.

La existencia del ejército industrial de reserva que provee al capitalismo de la mano de obra que requiere es posible gracias al trabajo que realizan las mujeres, principalmente en los hogares. Para Marx, la familia obrera se reproducía por instintos de supervivencia, la prole del obrero pasaba naturalmente a renovar y perpetuar la fuerza de trabajo. Cayendo en el determinismo biológico, invisibilizando la sumisión violenta a la que la mujer se enfrenta dentro del capitalismo. Negándole la participación como sujeto social y la defensa de sus intereses en la lucha de clases.

Quien dicta la opresión de las mujeres no es la biología per se, sino la dependencia del capital de los procesos biológicos que son específicos de las mujeres – embarazo, parto y lactancia– para poder asegurar la reproducción de la clase trabajadora. Aquí está lo

³⁴ Susan Ferguson y David McNally. “Capital, Labour-Power, and Gender Relations: Introduction to the Historical Materialism Edition” en Lisa Vogel, *Marxism and the Oppression of Women. Toward a Unitary Theory*, Haymarket Books, Chicago, 2013, p. 7.

que induce al capital y al Estado a controlar y regular la reproducción femenina y lo que les impele a reforzar un orden de género masculino dominante.³⁵

1.2. Impulsos culturales

Para entender la moda rápida como una industria poderosa en términos económicos y culturales es necesario un breve recuento histórico sobre cómo la “moda”, particularmente la representada a través de la indumentaria, pasó a significar en la modernidad occidental un rasgo de género, clase social y raza, principalmente. Categorías sociales que son aprovechadas por el capitalismo industrial para expandir el consumo.

Antes de dar paso a dicha reseña, es primordial tener en cuenta el dispositivo social que representa el cuerpo. Ya que es a través de éste que experimentamos y ocupamos un lugar en el mundo. Nuestra corporalidad es lo primero que los demás observan de nosotros y viceversa. “La moda ha estado ligada al placer de ver pero también al placer de ser mirado, de exhibirse a la mirada de los demás”.³⁶

El cómo presentamos nuestros cuerpos a lo largo de nuestras vidas está social, espacial y temporalmente regulado. “El modo en que vivimos en nuestros cuerpos está estructurado por nuestra posición social en el mundo”.³⁷ En ocasiones particulares, primordialmente, al ocupar un lugar en la esfera pública, somos conscientes de que vamos a ser vistos. Vestimos nuestros cuerpos considerando que son objetos expuestos a las miradas externas. “El cuerpo, al igual que otros objetos, marca la posición de los individuos en la jerarquía social, es un signo de estatus mayor cuanto que no es percibido como tal”.³⁸

El vestir, por tanto, se conforma como un hecho social, un hábito que ha sobrepasado la necesidad primitiva de dar protección al cuerpo humano. La asunción de que el cuerpo se encuentra al servicio del ser racional ha servido para modificar la apariencia del mismo, negando la fragilidad y vulnerabilidad inherente a él. Se nos impone

³⁵ *Ibidem.*, p. 10.

³⁶ Gilles Lipovetsky. *El imperio de lo efímero y su destino en las sociedades modernas*, Editorial Anagrama, Colección Argumentos, Barcelona, 1990, pp. 41-42.

³⁷ Ana Martínez Barreiro. “La construcción social del cuerpo en las sociedades contemporáneas”, *Papers, Revista de Sociología*, Vol. 73, Universidad Autónoma de Barcelona, España, 2004, p. 141.

³⁸ *Idem.*

la necesidad de hacer visible por medio de nuestra corporalidad: individualidad y pertenencia a un grupo social. “Hay que ser como los demás pero no absolutamente como ellos, hay que seguir la corriente pero significar un gusto particular”.³⁹

La moda se organiza por medio de la cultura. Una cultura que está renovando constantemente las interpretaciones y apariencias que dan forma a los distintos ámbitos de la vida social. Desde la cultura también se reproduce la lógica económica del capitalismo, por tanto, la explotación, dominación y discriminación del sistema se replican a través de ella. El cambio sirve para ordenar y disciplinar el cuerpo en función de las dinámicas de producción y consumo requeridas en su momento por el capitalismo. Así, la moda impone normas universales para vestir nuestros cuerpos. “Esto significa que el cuerpo es un medio de expresión altamente restringido, puesto que está muy mediatizado por la cultura y expresa la presión social que tiene que soportar”.⁴⁰

En este sentido, el cuerpo humano sigue siendo la fuente de explotación capitalista. Las normas que se le imponen desde la cultura están encaminadas a formar sujetos dóciles y útiles al proceso de acumulación. La imposición sutil de valores, signos y símbolos que se transmiten en las acciones cotidianas actúan de tal manera que el sometimiento a las fuerzas del capital es imperceptible la mayor parte del tiempo, reconociendo las jerarquías sociales como naturales.

La forma en que este orden económico estructura la cultura a favor de sus intereses es primordial para el funcionamiento de sus procesos productivos. La cultura occidental moderna se ha desarrollado a partir del control sobre nuestros deseos, necesidades y pensamientos. De la cultura emanan las prácticas que definen la forma de vida de una sociedad, entendiéndose como:

Las prácticas comunicativas de cada día (donde “prácticas comunicativas” comprende todas aquellas actividades concernientes con la producción de significado: hablar, escribir, rituales sociales como comer, ir de compras, bailar, la música, la cultura visual, el deporte,

³⁹ Gilles Lipovetsky. *Op. cit.*, p. 47.

⁴⁰ Ana Martínez Barreiro. *Op. cit.*, p. 130.

la moda, etc.) que son compartidas entre muchos miembros de una sociedad, incluyendo y especialmente aquellos que no son social, económica o políticamente poderosos.⁴¹

De este modo, la dominación cultural permite que el sujeto explotado reproduzca por sí mismo sus propias condiciones de sometimiento. “Las masas tienen lo que quieren y reclaman obstinadamente la ideología mediante la cual se las esclaviza”.⁴²

A partir de estas precisiones, es posible dar paso al desarrollo histórico de la vestimenta occidental, para la cual es indispensable la revolución de la industria textil, gracias a ésta se conforma la actual industria cultural que representa la “moda”. La cual regula la jerarquización social de género, raza y clase, por medio del gusto y la distinción social.

1.2.1. Breve historia de la moda

La noción de moda en la civilización occidental no surge sino hasta finales de la Edad Media. La cultura del “vestir bien” estaba reservada para la nobleza y el clero. Esta vestimenta no distinguía género ni sexo, permitía a mujeres y hombres destacarse por igual al usar ropas coloridas, decoradas y voluminosas. Para el resto, la función que cumplía la ropa era la de distinguir sus posiciones sociales. Cada individuo tenía prendas con colores y símbolos específicos según sus actividades laborales y su posición jerárquica en la sociedad.

La ropa se confeccionaba a mano y por encargo. Las materias primas más utilizadas; lana y lino, eran hiladas y tejidas en casa. Posteriormente se llevaban a talleres artesanales, donde las prendas eran hechas a medida. La compra de un atuendo nuevo era un suceso planificado, se evitaba gastar dinero en materiales costosos o en prendas que no fueran personalizadas. Quienes no tenían dinero vestían ropa de segunda mano. Lo habitual para la mayoría de las personas era que sus únicas pertenencias a lo largo de sus vidas fueran unas cuantas prendas de ropa. “La moda se convierte en un instrumento de rivalidad social

⁴¹ Susie O’ Brien y Imre Szeman. “Introducing Popular Culture” en *Popular Culture. A User’s Guide*, Nelson, 2013, Toronto, p. 9.

⁴² Max Horkheimer y Theodor Adorno. “La industria cultural. Iluminismo como mistificación de masas” en *Dialéctica del Iluminismo*, Sudamericana, Buenos Aires, 1988, p. 8.

en una sociedad fuertemente jerarquizada. Dicha rivalidad se basa en el objetivo de parecer mejor de lo que se es”.⁴³

Uno de los cambios más importantes dentro de la moda, se da a partir del siglo XIV, las prendas comienzan a distinguir entre la silueta femenina y la masculina. Las diferencias biológicas del sexo se reafirman por medio de la ropa, permitiendo que la construcción sexo-genérica se naturalice. El cuerpo de la mujer se disciplina por medio de su sexualización, éste se convierte en un objeto de adorno para el hombre. “El cuerpo de las mujeres debe ser bello y al mismo tiempo fértil; es, sobre todo, un cuerpo para los demás”.⁴⁴

Los vestidos deben de exhibir los “encantos femeninos”. El grado en que estos “atributos” son expuestos va de acuerdo con la docilidad que la mujer debe aparentar. “Las mujeres tienen una posición subalterna: lo que pueden o no pueden llevar no depende de su condición social, sino de la de sus maridos, padres o hermanos”.⁴⁵

Ante la transformación social que empezaba a significar la moda, las leyes suntuarias proscribían quiénes sí y quiénes no podía hacer uso de ella. Estas leyes buscaban limitar el consumo de los objetos de moda, lujo y entretenimiento de acuerdo a la riqueza personal. Los gastos excesivos se relacionaban con la lujuria. Eran las mujeres quienes se encontraban más susceptibles de ofender a Dios a través de la moda, por lo que se buscaba mantener el orden moral. Se regulaban todos los consumos considerados excesivos para proteger a las industrias nacionales, fomentando el consumo de lo local sobre el lujo extranjero.⁴⁶ Al final, terminaron como impuestos de ostentación que la gente con el poder adquisitivo suficiente pagaba. Los individuos de las clases bajas se veían imposibilitados para aparentar una mejor posición social, manteniendo una movilidad social nula y la cualidad de distinción reservada para la clase aristocrática.

En el siglo XVIII, la burguesía se posicionaba como el grupo social dominante. La modernidad capitalista con sus valores de igualdad, libertad y democracia rompía con el

⁴³ Giorgio Riello. *Breve historia de la moda: desde la Edad Media hasta la actualidad*, Editorial Gustavo Gili, SL, Barcelona, España, 2016, p. 21.

⁴⁴ Ana Martínez Barreiro. *Op. cit.*, p. 134.

⁴⁵ Giorgio Riello. *Op. cit.*, p. 31.

⁴⁶ *Ver Ibidem.*, pp. 22-29.

pasado. Acceder a la riqueza ya no se encontraba intrínsecamente ligado con la pertenencia a un linaje. Por lo que la apariencia ya no estaba sujeta a las tradiciones, no era necesario que la vestimenta siguiera transmitiéndose de generación en generación.

No obstante, el acceso de la burguesía al dinero no correspondía con el acceso a los privilegios de la nobleza, por lo que se inicia una disputa para hacer uso de la moda como lógica de prestigio y distinción social. Bajo un discurso que se presentaba como universal y se desbordaba por todas las clases sociales: “la conciencia de ser individuos con un destino particular, la voluntad de expresar una identidad singular, la celebración cultural de la identidad personal”.⁴⁷

Esta expansión de la moda se dio junto con las transformaciones productivas y tecnológicas generadas por la Revolución Industrial. El despegue del capitalismo industrial se da gracias a la adopción del algodón por parte de la industria textil inglesa. En una etapa precedente, el capitalismo de guerra había conseguido la apropiación de territorios y trabajo esclavo para generar toneladas de algodón crudo. Las exportaciones de dicha materia prima alimentaban a las innovadoras fábricas europeas, que contaban con la maquinaria necesaria para una producción masiva de telas. Antes bien, el aumento de la productividad era posible debido a que “el sistema productivo fue basándose cada vez más en la explotación intensiva del trabajo de mujeres, niños y emigrantes, que trabajaban a destajo, día y noche, con salarios bajísimos”.⁴⁸ El capitalismo empezaría a vislumbrar que para hacer funcionar las industrias manufactureras de manera intensiva requería del reclutamiento de los miembros más subordinados de la sociedad.

La expansión mundial de la industria mecanizada del algodón no descansaba únicamente en el despliegue de las nuevas tecnologías y en el acceso al capital y los mercados, sino también en la capacidad de los capitalistas para convertir en proletarios a miles, y finalmente millones, de personas —y lo que no es menos importante: para doblegar también la resistencia de quienes se oponían a la imposición de una forma radicalmente nueva de vivir y trabajar—.⁴⁹

⁴⁷ Gilles Lipovetsky. *Op. cit.*, p. 64.

⁴⁸ Giorgio Riello. *Op. cit.*, p. 101.

⁴⁹ Sven Beckert. *El Imperio del Algodón. Una historia global*, Crítica, México, 2019, p. 242.

Así, la industria textil descansaría desde este momento en la explotación a la mano de obra femenina, en primer lugar y en la mano de obra feminizada, después. “En los talleres textiles las mujeres costureras trabajaban extensas jornadas laborales en condiciones precarias, cuando a nivel simbólico y material el trabajo quedaba invisibilizado”.⁵⁰ Lo único que se observaba era la ampliación del consumo a causa de una oferta masiva de ropa barata.

Todos estos cambios ocurrían en las ciudades, que desde su conformación se presentaron como el sitio para vivir la modernidad y por consiguiente la moda. La urbe se presentaba como el primer espacio de igualdad, incentivando a que todos lucieran como potenciales consumidores. Las primeras tiendas con grandes escaparates y los espacios públicos sirvieron para reforzar el carácter aspiracional de la moda. Haciendo del consumo una actividad cotidiana en las ciudades. La conformación de una cultura del consumo solo es posible con la aparición de la producción industrial en masa y a bajo costo.

Se habla entonces, de una “democratización de la moda”. Sin embargo, lo que se democratizó no fue el acceso a ésta, sino a su aspiración. Si bien la clase trabajadora logró un consumo más amplio de ropa, los privilegios de “vestir bien” seguían restringidos a la clase alta por medio de la alta costura. “La moda tuvo la función social simultánea de unir y diferenciar a una sociedad que se encontraba dividida en clases sociales. La moda cohesionaba a los distintos grupos mediante la estimulación al consumo homogéneo, sin embargo los diferenciaba entre sí por el acceso (o no) al dinero”⁵¹ y por consecuencia a la calidad y cantidad de consumos que se podían conceder con dicho poder adquisitivo.

La transformación constante del gusto social es funcional para el desarrollo del consumo capitalista. Los cambios sociales que se presentaron en el siglo XIX dan cuenta en primer lugar, de cómo la alta costura organiza la moda bajo sus intereses. Establece temporadas que regularizan y uniforman internacionalmente la creación de novedades. Monopoliza la producción del lujo y la innovación en las tendencias de moda. La exposición

⁵⁰ Laura Zambrini. “Diseño e indumentaria: una mirada histórica sobre la estética de las identidades de género” en *Cuaderno 71. Cruces entre Cultura y Diseño: repensando el diseño de los procesos culturales y los abordajes culturales del diseño*, Centro de Estudios en Diseño y Comunicación, Universidad de Palermo, Buenos Aires, marzo, 2019, p. 123.

⁵¹ *Idem*.

constante de sus prendas en pasarelas, revistas y al vestir celebridades influyen en la decisión de cada individuo a la hora de vestir. “Este es el secreto de la alta costura: mientras es prerrogativa de pocos, consigue influir a muchos”.⁵²

Después, en el siglo XX, los medios de comunicación fueron útiles para transmitir los parámetros estéticos y de compra que impulsaban el “estar a la moda” como lo hegemónico. Era necesario fomentar el consumo de masas, dado que el mercado comenzaba a saturarse de las manufacturas baratas que se estaban produciendo, como resultado de la externalización de la producción textil a los países con mano de obra barata. “En la década de los ochenta, la consolidación de la moda rápida ponía al alcance de un mayor número de consumidores artículos de vestir que antes parecían exclusivos”.⁵³

La globalización requiere de la homogeneización cultural para fomentar el consumo, una de las vías para este propósito es generar el deseo permanente de ir a la moda. El cuerpo se convierte en el objeto de consumo principal, disponible a la mejora y transformación constantes, coincidiendo con los ritmos industriales del capitalismo. “En la sociedad de consumo, el cuerpo se transforma en mercancía y pasa a ser el medio principal de producción y distribución”.⁵⁴ Las personas se definen a sí mismas y a las demás a partir de los objetos de consumo que adquieren. Pero el acceso al consumo sigue sin ser igualitario, lo que margina a amplios sectores sociales.

1.2.2. Distinción social

La sociedad moderna se organiza bajo la lógica de la distinción social, donde ciertos hábitos y prácticas son legitimados como superiores. El parámetro para definir lo legítimo es el valor de cambio. Los parámetros estéticos de lo bello, lo bueno o lo proclive a ser deseado dentro de la cultura capitalista, se miden por el grado de riqueza monetaria que demuestran. “Hasta cierto punto, encontramos que las cosas son bellas –y útiles– en

⁵² Giorgio Riello. *Op. cit.*, p. 156.

⁵³ Sarah Ditty. “It’s time for Fashion Revolution. White Paper 2015”, *Fashion Revolution*, Reino Unido, diciembre 2015, p. 6.

⁵⁴ Ana Martínez Barreiro. *Op. cit.*, p. 139.

proporción a su costo”.⁵⁵ El sentido social del gusto es acordado por quienes poseen el dinero suficiente para ostentar su riqueza, a través de las actividades a las que se dedican en su tiempo libre y por los consumos que realizan, “después la moda se filtra hacia abajo en la escala social a través de un proceso de imitación”.⁵⁶

El consumo de moda no está dirigido a la satisfacción de necesidades básicas, su propósito emana de la ideología capitalista que concibe el trabajo asalariado como prueba evidente de la falta de poder económico dentro de la sociedad, y por consiguiente, el cómo se presenta y hace uso de la corporalidad es la prueba inmediata de la clase social a la que se pertenece.

Estamos amparados por un sistema que, como bien define Bourdieu, permite la exclusión de unos y la consagración de otros: “el sentimiento de estar excluido de la cultura legítima es la expresión más sutil de la dependencia y el vasallaje, ya que implica la imposibilidad de excluir lo que excluye, única manera de excluir la exclusión”.⁵⁷

A cada individuo se le asigna un lugar ya sea en el *campo de producción restringida* o en el *campo de gran producción*. Delimitando no solo los tipos de consumos culturales a los cuales se puede acceder, también influye en el modo en que cada clase social estructura el gusto corporal. “El *gusto corporal* contribuye a hacer el *cuerpo de clase*. El cuerpo es una de las formas más objetivas de expresar el gusto de clase, tanto a través de su apariencia, de sus dimensiones, como en la manera de tratarlo”.⁵⁸ El cuerpo se modifica a partir de la autopercepción de clase, lo que por consecuencia permea en las relaciones que las clases sociales mantienen entre sí.

El campo de producción restringida, como señala su nombre, está acotado para los mismos productores de cultura “legítima” y para los consumidores privilegiados. En el caso de la moda, serían aquellos que pertenecen y pueden acceder al campo de la alta costura y las marcas de lujo. Por su parte, el campo de gran producción, destina sus mercancías al

⁵⁵ Thorstein Veblen. *Teoría de la clase ociosa*, Fondo de Cultura Económica, 2° ed., 1974, México, p. 175.

⁵⁶ Giorgio Riello. *Op. cit.*, p. 57.

⁵⁷ Pierre Bourdieu. *El sentido social del gusto: elementos para una sociología de la cultura*, Siglo Veintiuno, México, 2015, p. 111.

⁵⁸ Ana Martínez Barreiro. *Op. cit.*, p. 141.

público en general y su vocación es comercial, lo que en la actualidad conocemos como moda rápida.

Los bienes culturales al ser resultado de la creatividad, gusto y educación de un individuo, no tienen por objetivo (al menos no explícitamente) su mercantilización. Sobre todo, a partir del siglo XV cuando los artistas e intelectuales se liberan del poder económico de la Iglesia y del Estado. Su vocación está en la búsqueda de reconocimiento y consagración cultural. Hay una denegación de la economía, que esconde una racionalidad que opera para la acumulación de capital simbólico, que la mayoría de las veces se transforma en capital económico. Quienes consumen estos bienes ganan estima en cuanto hacen notar un estilo de vida privilegiado que les distingue del resto.

No obstante, dentro del campo de la gran producción, como señala Bourdieu, la persecución del beneficio económico no se oculta. Por el contrario, su éxito depende del incremento de las ventas a un público cada vez más amplio. Generando así tensiones, pero primordialmente rechazo del campo de producción restringida a la cultura de masas.⁵⁹

En el campo de gran producción, lo que se genera es la emisión de un mensaje que tiene por objeto llegar a un número cada vez mayor de consumidores. Es decir, es la industria cultural que dirige el consumo de masas. Este campo se beneficia de la aspiración de las masas a la distinción social para asegurar ganancias.

La expansión de la moda favorece la reducción de todos los aspectos y objetos de la vida a los parámetros estéticos, principalmente de refinamiento, de las clases altas. Todas sus decisiones cotidianas son guiadas por una estética, en la que se busca distinguirse de las clases populares que consumen lo “normal”. Haciendo notar que se tiene acceso a la satisfacción con objetos que constantemente modifican su apariencia. El resto de las clases, por su parte, intentan ganar algo de respetabilidad al imitar las apariencias que han visto son calificadas como superiores.

El consumo de las masas se regula por el anhelo a un estatus de vida parecido al de las clases privilegiadas. Único resultado posible al formar parte de una sociedad jerarquizada tan expuesta a la comparación. La ostentación permanente de la riqueza de los capitalistas,

⁵⁹ Ver Pierre Bourdieu. *Op. cit.*, pp. 153-229.

eventualmente produce en el proletariado la identificación con el consumo como la vía para aumentar el bienestar personal. A esto, se le suma que las decisiones de compra estarán basadas en querer personificar a los miembros del grupo social que se ha identificado como superior.

Lo que ocurre es un fenómeno denominado por Bourdieu como *allodoxia cultural*.⁶⁰ La clase trabajadora cae en un falso reconocimiento, ya que se concibe como consumidora de una cultura homóloga a la “alta cultura”, a través de productos que no son tan caros como aquellos que han sido consagrados como pertenecientes a la cultura legítima –en este caso prendas de vestir. Se parte del error de creer que los privilegios de la clase alta están a disposición o son de libre acceso para cualquiera que quiera adoptarlos. No obstante, lo que sí se realiza es la reproducción ideológica de aquellas categorías que construyen la forma de estar en el mundo, en un modo de vida dirigido por el consumo.

En la actualidad, a pesar de que no se ha dado un aumento real en los salarios de la clase trabajadora, el consumo no ha disminuido. El crédito y los préstamos bancarios se han convertido en los soportes para mantener los niveles de consumo de las familias de clase media. Los compradores son manipulados por las instituciones bancarias y financieras. Las compras en tiendas de moda rápida suelen ser pagadas con tarjetas de crédito o con tarjetas departamentales. El endeudamiento se ve como algo a ser resuelto a largo plazo, sin darse cuenta que éste reducirá el ahorro familiar.⁶¹

1.2.3. El género como prueba de distinción social

La modernidad occidental da a la categoría de clase social la validez para condicionar el consumo, no obstante, las categorías de raza y género restringen aún más el mismo. En esta ocasión, centraré la atención en cómo la clase social y el género convierten a las

⁶⁰ Ver *Ibidem.*, pp. 121-125.

⁶¹ Ver Aldo Barba y Massimo Pivetti. “El proceso de sustitución de salarios por préstamos y su viabilidad en el largo plazo”, en José María Calderón Rodríguez y Alfredo Vadillo Bello (coords.). *La Hidra Multicéfala. Los rostros del capitalismo que muta: globalización, privatismo, democratismo y violencia*, UNAM, México, 2010, pp. 23-48.

mujeres, racializadas o no, en cuerpos subordinados a la cultura del consumo. La mujer, su aspecto y ocupación cambia según los requerimientos que el sistema impone a cada una.

El capitalismo relega a las mujeres al espacio doméstico. Sitio donde los hombres consumen lo que ellas producen. Gracias a este “trabajo doméstico”, los hombres pueden presentarse día tras día en la esfera pública. Por su parte, las mujeres están subordinadas a permanecer en la casa, por tanto, los consumos que éstas realizan solo van encaminados a que puedan seguir desarrollando sus labores domésticas. La primera tarea que deben de cumplir es la procreación de hijos, así el disciplinamiento de sus cuerpos debe ser atractivo a los hombres, de acuerdo con lo bello y seductor para ellos. Al momento en que se distingue la “silueta femenina”, la mujer se convierte en un objeto erótico que tiene que mostrar fertilidad. “Las normas que se refieren al campo de las mujeres son más estrictas y móviles que las referidas al cuerpo de los hombres, precisamente por su definición cultural de cuerpo/objeto o cuerpo deseado”.⁶²

Para la clase privilegiada que produce la moda, la indumentaria femenina conforma la mayoría de artículos de la misma, en una cultura que privilegia lo masculino. Esto es así porque en la lógica de la ostentación de riqueza, las mujeres no son personas. En su lugar, son tratadas como artículos decorativos para los hombres. La apariencia de las mujeres está pensada para personificar una “feminidad” alejada del trabajo asalariado que se desarrolla en la esfera pública.

[Los] estilos de vestimenta también remarcaron la distinción de clase social porque no todas las mujeres quedaron por fuera del mundo del trabajo. Sin embargo, cuanto más se impidiera el movimiento corporal de las mujeres a través de la ropa, más se marcaba una posición social acomodada porque se diferenciaba de los modos de vestir de aquellas que sí trabajaban, por ejemplo, en las fábricas textiles.⁶³

Sus cuerpos se presentan en el espacio público para que las miradas ajenas vean en su apariencia la capacidad de pago de los hombres. Entre más se impida el libre movimiento

⁶² Ana Martínez Barreiro. *Op. cit.*, p. 134.

⁶³ Laura Zambrini. “Diseño e indumentaria”, *Op. cit.*, p. 126.

del cuerpo, más evidente será que aquellas mujeres desempeñan una posición pasiva y dependiente tanto en lo doméstico como en lo público.

El tacón alto, la falda, el sombrero absurdo, el corsé y en términos generales, el no tomar en cuenta la comodidad de la usuaria, rasgos todos que constituyen características indudables del traje de todas las mujeres civilizadas, son otras pruebas de que en la concepción de la vida civilizada moderna la mujer es aún, en teoría, dependiente económicamente del hombre –de que, acaso en un sentido altamente idealizado, sigue siendo propiedad del hombre–.⁶⁴

Hoy en día, los cuerpos de las mujeres continúan disciplinados por la cultura del consumo. Su incorporación a la esfera pública se encuentra condicionada por normas patriarcales que siguen vigentes y las alejan de cualquier espacio de poder masculino. Por eso en las calles las mujeres no pueden caminar tranquilamente sin recibir acosos. En sus lugares de trabajo deben presentarse y actuar de manera “recatada”. “Las mujeres más que los hombres ven sus cuerpos como objetos a los ‘cuales se ha de mirar’; al efecto podemos afirmar que la conciencia del aspecto corporal está influida por el género”.⁶⁵ Porque reconocen estar expuestas a las miradas de los hombres, la mayoría de las veces miradas violentas y hostiles, al educarse bajo una cultura que no sólo conciben los cuerpos de las mujeres como dóciles y obedientes, sino como objetos para su consumo y distinción social.

1.2.4. *Industria cultural*

La actual sociedad del consumo es posible gracias a que todo aspecto de la vida se ha mercantilizado. A partir de la década de los noventa en el siglo XX, se pueden distinguir dos estratos del consumismo: las grandes tiendas que con artículos baratos y sin pretensiones acaparan los artículos esenciales para la vida y monopolizan el mercado, y las marcas elegantes y exclusivas que aportan lo esencial para el estilo de vida y monopolizan cada vez más sectores del espacio cultural.⁶⁶

⁶⁴ Thorstein Veblen. *Op. cit.*, pp. 187-188.

⁶⁵ Ana Martínez Barreiro. *Op. cit.*, p. 136.

⁶⁶ Ver Naomi Klein. *No Logo. El poder de las marcas*, Gandhi ediciones, 2014, México, p. 44.

La moda es uno de los factores que impulsan el consumo. Así, uno de los primeros artículos en ser masificados fue la ropa. Y en este sentido, la moda rápida permite a un número mayor de consumidores acceder a un consumo que estaba reservado a las clases privilegiadas. Este consumo masivo es posible gracias a los avances tecnológicos, pero sobre todo a razón de mantener una cadena productiva permeada por la explotación y de sostener relaciones sociales desiguales a partir de la cultura. La moda termina siendo un proceso productivo más del capitalismo. “La libertad creadora [...] se subordina a la realización de la ganancia de la empresa capitalista y la industria cultural que ya no debe ocultar al mundo lo que es: un negocio”.⁶⁷

Se entiende por industria cultural los procesos industriales y tecnológicos con los que en innumerables lugares se satisfacen necesidades iguales con productos estandarizados.⁶⁸ Con la adición de que los bienes consumidos portan contenidos simbólicos que reproducen y legitiman la cultura capitalista y moderna. “La moda aparece como la industria cultural más poderosa [...] es lo cotidiano. Los signos que produce, construyen el mundo, le dan su tono característico, construye sujetos y paisajes”.⁶⁹

La oferta masiva de mercancías aparenta que en el mercado el consumidor tiene “libertad de elección”. En realidad los estudios de mercado clasifican a los consumidores para que cada uno encuentre lo que más le guste. “Se nos ofrecen cientos, a veces incluso miles, de productos entre los cuales existe una probabilidad alta de encontrar algo que nos vaya bien no solo en términos de talla, sino también de gusto, color y, lo que es importantísimo para el consumo de masa, de precio”.⁷⁰

Cada compra reproduce el consentimiento de someterse a los patrones culturales impuestos por la moda. “El principio impone presentar al consumidor todas las necesidades como si pudiesen ser satisfechas por la industria cultural, pero también organizar esas

⁶⁷ Federico Bietti. “La industria cultural del vestir, hacia una fenomenología de la moda”. *VII Jornadas de Sociología de la UNLP*. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata, 2012, p. 10.

⁶⁸ Ver Max Horkheimer y Theodor Adorno. *Op. cit.*, p. 1.

⁶⁹ Federico Bietti. *Op. cit.*, p. 3.

⁷⁰ Giorgio Riello. *Op. cit.*, p. 78.

necesidades en forma tal que el consumidor aprenda a través de ellas que es sólo y siempre un eterno consumidor, un objeto de la industria cultural”.⁷¹

Dicha compra está determinada no por las nulas particularidades que los productos en masa presentan, sino por la marca que representan. Así la externalización de la manufactura ha permitido a las empresas avocarse a la tarea de vender “estilos de vida” por medio de los productos que llevan sus marcas. “Ahora la transnacional exitosa es aquella que subcontrata su producción a países de bajos salarios y hace lo mínimo ella misma”.⁷² El proceso productivo se deja en manos de terceros, como consecuencia de la reestructuración en la división internacional del trabajo, que continúa socavando las vidas de millones de personas. Ya que, “alguien debe ensuciarse las manos para fabricar los productos a los que las marcas mundiales imponen sus significados”.⁷³

Un grupo selecto de grandes empresas ha intentado librarse del mundo corpóreo de los bienes de consumo, de la fabricación y de los productos a fin de existir en otro plano. Argumentan que cualquiera pueda fabricar un producto. [...] En consecuencia, esas tareas menudas deben de ser entregadas a subcontratistas, cuya única tarea consiste en servir los pedidos a tiempo y a bajo coste. [...] Mientras tanto, las sedes centrales de las empresas tienen libertad para dedicarse al verdadero negocio: crear una mitología corporativa lo suficientemente poderosa como para infundir significado a estos objetos brutos imponiéndoles su nombre.⁷⁴

1.3. Globalización neoliberal

La globalización es presentada por sus promotores –instituciones internacionales como las Naciones Unidas, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, los Estados y las corporaciones, todos representantes de los intereses del capital– como un proceso complejo. Por tanto, intentar explicar qué es la globalización se ha convertido en “algo

⁷¹ Max Horkheimer y Theodor Adorno. *Op. cit.*, p. 12.

⁷² John Smith. *Imperialism in the Twenty-First Century: Globalization, Super-Exploitation, and Capitalism's Final Crisis*, Monthly Review Press, Nueva York, 2016, p. 51.

⁷³ Naomi Klein. *Op. cit.*, p. 245.

⁷⁴ *Ibidem.*, p. 49.

complicado”. Sus impulsores se limitan a presentarla como una serie de sucesos “inevitables” para la humanidad. Resultado de la innovación y el progreso tecnológico.

La era de la globalización se nos define como la culminación de la integración internacional. Estamos tan interconectados que las distancias geográficas ya no suponen obstáculos. Las diferencias culturales se arrojan bajo la diversidad y los intereses políticos parecieran responder todos a lograr un bien común. Tal parece que la globalización nos ha ayudado a caminar a todos y todas hacia el mismo rumbo de prosperidad y progreso. O por lo menos, el discurso institucional así nos dice que es.

Lo que prima en todas las definiciones de globalización es que el intercambio de bienes y servicios, además de tener alcances internacionales, ocurre en muy poco tiempo gracias a los avances tecnológicos y en telecomunicaciones. Hay una libre movilidad de capital y mercancías, para el provecho de la cultura de consumo.

Contrario a este discurso promotor de los intereses del capital, la globalización no es un fenómeno nuevo, es en esencia un recurso histórico del capitalismo. Por lo tanto, es un proceso económico que se ha ido configurado desde el momento en que el capital traspasó las fronteras que lo vieron surgir. Apoderándose de las redes comerciales de las civilizaciones precedentes y creando a su vez nuevas conexiones globales de trabajo, manufactura, transporte y comercio. Modificándolas para la acumulación y estructurando un comercio internacional basado en la desposesión. Creando dependencia a los procesos industriales que los países del centro del sistema-mundo comenzaban a desarrollar, y convirtiendo a la periferia en colonias que suministraban las materias primas que la producción requería.

El algodón como mercancía global, ejemplifica cómo el capitalismo europeo usurpó las redes comerciales regionales y las transformó a su conveniencia. Hasta el siglo XVII, India y China dominaban el mercado mundial de algodón. Europa había logrado incursionar mediocrementemente en el mercado, debido a que su producción era de baja calidad, dependía de la importación de algodón y no había innovado tecnológicamente. Es con la fundación de la Compañía Británica de las Indias Orientales y la conquista de América, que se inicia la reorganización de la principal industria manufacturera del mundo. Gracias a su capacidad

para amoldar y dominar las redes algodoneras alrededor del mundo, por medio del sometimiento comercial, la expansión imperial, la expropiación de tierras y la explotación de esclavos.⁷⁵

El comercio internacional se realiza bajo condiciones de desigualdad, la división del trabajo se replica para que cada país se especialice en la producción de mercancías específicas que generen un mercado mundial de exportaciones e importaciones. Las teorías de comercio internacional justifican la división internacional del trabajo basada en la especialización para aumentar la productividad y reducir costos. Partiendo de un “libre mercado” donde la competencia genera el uso más “óptimo” de los recursos disponibles, al hacer la “mejor asignación de éstos”. La teoría económica señala que cada país cuenta con una dotación de recursos diferentes al intercambio. Bajo la especialización cada uno debe de centrar su producción en los bienes que le representan una ventaja absoluta, es decir, aquella industria con excedentes de producción debe destinarse al comercio internacional. Así se encuentran en el mercado dos países con dos mercancías distintas, susceptibles al intercambio. David Ricardo incorpora el concepto de ventaja comparativa al hacer alusión a que basta una productividad mayor en algún bien para especializarse en él.⁷⁶

Posteriormente, la escuela neoclásica con el modelo de los factores productivos, postula que existen dos factores que generan valor y que están disponibles para la producción: trabajo y capital. Cada país debe especializar su producción en los bienes del factor del que disponga en más cantidad e importar los bienes en su factor escaso.⁷⁷ En contraposición, la teoría marxista explica que:

Las diferencias en la dotación de factores es una referencia eufemística a un factor en particular: el vasto ejército de reserva de desempleados y subempleados con el cual las naciones en desarrollo están tan generosamente dotadas, deshumanizados y convertidos por el pensamiento burgués en un factor de producción con el mismo estatus que la maquinaria y los sacos de materias primas.⁷⁸

⁷⁵ Ver Sven Beckert. *Op. cit.*, pp. 53-82.

⁷⁶ Ver Denis Appleyard y Alfred J. Field. “Primeras teorías comerciales: Mercantilismo y transición al mundo clásico de David Ricardo” en *Economía Internacional*, Irwin, México, 1995, pp. 17-38.

⁷⁷ Ver Ricardo Torres Gaytán. “Capítulo VIII: El Modelo Neoclásico” en *Teoría del Comercio Internacional*, Siglo XXI Editores, México, pp. 104-141.

⁷⁸ John Smith. *Op. cit.*, p. 194.

Las relaciones de producción promovidas por la división internacional del trabajo aseguran la reproducción de la dependencia a través de relaciones comerciales desiguales. Las diferencias salariales entre las y los trabajadores del mundo le permitan al capital obtener de cada uno la mayor plusvalía posible.

Para los fines de acumulación capitalista, el periodo de colonización permitió conformar un sistema de mercado mundial explotador, que con sus modificaciones y bajo el nombre de globalización neoliberal y la promesa del “desarrollo” continúan legitimando el robo de riqueza a los países subordinados, al explotar sin medida su mano de obra y recursos naturales. El aceleramiento de la globalización en el siglo XX es resultado del estancamiento económico que en 1970 significaba ya un problema a la acumulación. La versión neoliberal del capitalismo impuso como solución una nueva división internacional del trabajo y una restructuración de la economía mundial.

Desde las instituciones internacionales, principalmente el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, se diseñaron una serie de programas de ajuste estructural para dar paso a la transformación del sistema económico mundial. Estos planes de acuerdo con el discurso oficial, buscaban que los países subdesarrollados se convirtieran en países “en desarrollo”, por medio de la industrialización basada en la manufactura para la exportación. Para eso se les requirió “equilibrar los presupuestos y aumentar la competitividad mediante el comercio y la liberalización de precios, la reducción del sector público y el crecimiento del sector privado, la privatización de los servicios sociales, el fomento a la inversión extranjera y a la producción de bienes y servicios de exportación a través de procesos laborales flexibles”.⁷⁹

El modelo neoliberal incentivaba así una nueva fase de acumulación para la economía capitalista. La “liberalización comercial” de la periferia era el soporte para dar paso a la deslocalización de la producción y al establecimiento de regímenes laborales flexibles, haciendo posible para los capitalistas de los países imperialistas reducir los costos laborales, al trasladar sus procesos productivos intensivos en mano de obra a países que ofrecían salarios más bajos. “La globalización ha significado también la búsqueda de formas

⁷⁹ Valentine M. Moghadam. “Gender and globalization: female labor and women’s mobilization”, *Journal of World-Systems Research*, Volumen 5, n° 2, Estados Unidos, 1999, p. 369.

de reducir los costos laborales, lo que significa que las empresas ponen más atención en los trabajadores preparados o forzados a tomar trabajos con bajos salarios”.⁸⁰

La desigualdad en los salarios permite a las empresas de los países imperialistas sustituir el precio de su mano de obra nacional por una más barata. Por eso es tan importante la promoción al desarrollo a través de la industrialización para la exportación, al hacer competir a los países “atrasados” con la misma ventaja competitiva: una mano de obra barata. “La era de la flexibilidad es también una era de inseguridad y precariedad más generalizada, en la cual muchos más hombres y mujeres han sido empujados a formas precarias de trabajos”.⁸¹

Los bajos salarios hacen posible la producción masiva de mercancías baratas que se consumen, en su mayoría, en los países industrializados donde la “democratización del consumo” enajena a las poblaciones para que consuman y desechen, por ejemplo, ropa barata. Así la cultura hace parte importante para la reproducción de este intercambio desigual, al mantener la idea de que nuestras necesidades humanas se satisfacen solamente con el consumo de mercancías. Por medio de la compra de artículos materiales se asume la existencia de una “buena vida”, pero “una necesidad humana profunda no se puede colmar con la compra de una mercancía”⁸², a largo plazo ésta no brinda ninguna satisfacción real, por lo que se desecha y se regresa al mercado en búsqueda de algo nuevo.

La civilización industrial prometía crear riqueza para todos, una vida más allá de la mera subsistencia, una vida fecunda, no sólo libre de necesidades materiales, sino que proveyese los medios para alcanzar una existencia más plena, satisfaciendo de ese modo necesidades humanas inmateriales más profundas; sin embargo, parece ser que la civilización industrial no ha cumplido su promesa, ni siquiera en el caso de quienes se benefician de ella. De la impresión de que la abundancia de bienes y dinero en los países industrializados tiene como consecuencia no sólo el empobrecimiento de otros (la naturaleza, el Tercer Mundo, etcétera) sino también la aparición de un ansia insatisfecha cada vez más extendida entre la gente, tanto en el sentido psicológico como en el material.⁸³

⁸⁰ Guy Standing. “Global Feminization Through Flexible Labor: a theme revisited” en *World Development*, Reino Unido, 1999, p. 585.

⁸¹ Guy Standing. *Op. cit.*, p. 583.

⁸² Maria Mies y Vandana Shiva. *Op.cit.*, p. 406.

⁸³ *Ibidem.*, p. 246.

La promesa del “desarrollo” pretende que todo el mundo adopte los mismos niveles del consumismo occidental, aún cuando es imposible materialmente que esto suceda y aunque lo fuera no se cuestiona que este consumo de mercancías no tiene porqué ser el equivalente de bienestar para la parte de la humanidad que no cuenta con un acceso libre a éste, y que además su búsqueda de medios para una supervivencia digna no se sitúa necesariamente en la economía de mercado, sino en su relación con la naturaleza y la comunidad. “El ‘desarrollo’, como proceso con sesgo cultural, destruye unos estilos de vida saludables y sostenibles y crea en su lugar verdadera pobreza material, o miseria, al negar a esas personas los medios para su supervivencia debido a la desviación de los recursos hacia la producción de mercancías intensivas en recursos”.⁸⁴

La industrialización para la exportación no fomenta el desarrollo, al contrario, la globalización de la producción ha sometido aún más a una mano de obra marginada, desposeída y desplazada a trabajos precarios e informales donde producen mercancías que no consumen. La globalización de la producción, no ha sido más que el traslado de los procesos productivos a la periferia. Y en ese sentido, “la industria textil fue el primer sector industrial en mover su producción a países con salarios más bajos, mientras que el poder y los beneficios se mantienen en control de las firmas de los países imperialistas”.⁸⁵

Más adelante, se evidenciará la superexplotación a la que se encuentra sometida una fuerza de trabajo primordialmente femenina. A causa de que la promoción al desarrollo abordó también la incorporación de las mujeres como “nuevos agentes económicos”.

Toda la estrategia [de la nueva división internacional del trabajo] está basada en una ideología, sobre las mujeres, patriarcal, racista y sexista que define a las mujeres básicamente como amas de casa y objetos sexuales. Sin esta manipulación ideológica combinada con la división estructural, colonialista y de clase de las mujeres, esta estrategia no sería beneficiosa para el capital.⁸⁶

⁸⁴ *Ibidem.*, p. 145.

⁸⁵ John Smith. *Op. cit.*, p. 12.

⁸⁶ Maria Mies. *Patriarcado y acumulación a escala mundial*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2019, p. 266.

De ahí que, las más trastocadas por esta nueva lógica del capitalismo neoliberal sean las mujeres trabajadoras del “tercer mundo”. “La superabundancia de mercancías en los mercados occidentales no es el resultado —como se ha asumido ampliamente— de la ‘productividad’ laboral y de los trabajadores de los países industrializados; esta ‘productividad’ es, en sí misma, el resultado de la explotación y superexplotación de las colonias, en especial de las mujeres”.⁸⁷

La fuerza de trabajo femenina es atractiva para muchas industrias manufactureras debido a las condiciones en que se emplea, la “feminización del trabajo”, tiene dos sentidos: en cuanto al número cada vez mayor de mujeres en empleos remunerados y en cuanto a los cambios estructurales que muchos trabajos han sufrido para adquirir características históricas de la fuerza de trabajo femenina.

1.3.1. Globalización de la producción

La globalización de la producción equivale a la deslocalización de los procesos productivos y de las “cadenas de trabajo-valor-explotación” de las empresas transnacionales provenientes de los países industrializados a los países de salarios bajos.

No utilizo los conceptos “cadenas globales de mercancías” o “cadenas globales de valor” debido a que éstos se centran en la descripción de cómo las transnacionales gestionan eficientemente procesos productivos fragmentados, sin dimensionar las desigualdades dentro del sistema. El trabajo es el factor principal dentro de estas cadenas, pero es un trabajo que está alienado, en este caso, por el monopolio de las transnacionales que controlan el conocimiento tecnológico, el proceso productivo y las condiciones laborales. Al hacer uso del concepto de “cadenas de trabajo-valor-explotación” se intenta dar cuenta de la jerarquía de poder, control y clase que las estructura, así como evidenciar la explotación que sucede a lo largo de éstas.⁸⁸

⁸⁷ *Ibidem.*, p. 222.

⁸⁸ Ver Intan Suwandi. “Labor-Value Commodity Chains, the Hidden Abode of Global Production”, en *Late Imperialism Today*, Monthly Review, vol. 71, n°3, Nueva York, julio-agosto 2019.

Los países “subdesarrollados” se incorporaron a la globalización neoliberal bajo la promesa del “desarrollo”, fueron los mismos gobiernos nacionales los que reestructuraron y legalizaron las condiciones de explotación, inseguridad y despojo, que las transnacionales disfrazaron de “flexibilización” de la producción.

La externalización, de otra manera conocida como industrialización orientada a la exportación, no es un camino para el desarrollo o para la convergencia con los países desarrollados. Al contrario, las extremas asimetrías de poder y la competencia [...] genera que muchos de los beneficios de esta explotación ampliada del trabajo barato sean capturados por las empresas imperialistas y las naciones imperialistas.⁸⁹

Por más desiguales que sean las relaciones entre los países ricos y los países dependientes, éstas terminan siendo complementarias y necesarias para los procesos productivos del capitalismo. “Las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia”.⁹⁰

Como veremos, la globalización de la producción oculta la transferencia de plusvalía que se extrae de la superexplotación impuesta a las y los trabajadores de los países “en vías de desarrollo” a las industrias de los países imperialistas. “Lo que es esencial es reconocer el carácter imperialista de las cadenas de trabajo-valor, incluyendo la captura global de valor y la continua fuga de plusvalor del Sur al Norte”.⁹¹

La externalización de la producción responde a su vez a un cambio significativo en cuanto a lo que se considera es y hace una transnacional.⁹² Ya que el propósito de las transnacionales que dominan el mercado de mercancías globales ya no es el de producir o manufacturar productos, ahora, su propósito es vender sus marcas como estilos de vida. Por eso las empresas deben de avocar sus esfuerzos a la construcción de una “identidad cultural” promocionada a través de la mercadotecnia y la publicidad.

⁸⁹ John Smith. *Op. cit.*, p. 98.

⁹⁰ Ruy Mauro Marini. *Dialéctica de la dependencia*, Ediciones Era, México, decimoprimer edición, 1991.

⁹¹ Intan Suwandi. *Op. cit.*

⁹² Vale la pena exponer aquí la definición de Fidel Castro sobre transnacional: “...la más desarrollada expresión del monopolio capitalista en esta fase de crisis general... son el instrumento más eficiente que tiene el imperialismo para desarrollar e intensificar la subordinación del trabajo al capital a través del mundo”. John Smith. *Op. cit.*, p. 327.

Según esta lógica, las empresas no deben emplear sus limitados recursos en fábricas que exijan mantenimiento físico, ni en máquinas que se estropeen, ni en empleados que con seguridad han de envejecer y morir, sino que deben concentrar los recursos en los ladrillos y el cemento virtuales que se emplean para construir las marcas; esto es, en el patrocinio, en los envases, en la expansión y en la publicidad.⁹³

La flexibilización de la producción busca ciclos de fabricación cortos y rápidos, donde las modificaciones y especificaciones de los productos para los distintos mercados se puedan hacer a bajo costo y en poco tiempo. Además, con la deslocalización las transnacionales tienen la capacidad de controlar el proceso productivo, porque el capital se mueve libremente entre fronteras y si algún proveedor no está dispuesto a aceptar las condiciones impuestas, las empresas rápidamente pueden encontrar algún otro agente. Se estructura así que las “cadenas globales de trabajo-valor-explotación” estén tan jerarquizadas verticalmente que la presión que las transnacionales imponen a sus proveedores es traspasada por éstos a las y los trabajadores. “Al final, son los trabajadores, los productores directos, quienes soportan la carga que resulta de todas las estrategias anteriores”.⁹⁴

Las empresas transnacionales tienen dos formas de externalizar su producción: la inversión extranjera directa y la subcontratación. Con la inversión extranjera directa la producción se traslada al extranjero, pero los insumos productivos siguen siendo suministrados por la empresa. En cambio, el modelo de subcontratación consiste en que la empresa, a través de un contrato, traspasa todo o parte del proceso productivo a un proveedor independiente.

En la actualidad, la subcontratación es el modo de externalización más rentable y usado por las transnacionales ya que, en primer lugar, da paso a que los proveedores compitan entre sí para obtener los contratos y así rebajen sus precios. Después, los contratos se hacen entre sujetos jurídicamente iguales por lo que las transnacionales transfieren las afectaciones: la contaminación que generan sus industrias, los salarios de pobreza que se pagan, los despidos y la prohibición de reunirse libremente en sindicatos,

⁹³ Naomi Klein. *Op. cit.*, p. 238.

⁹⁴ Intan Suwandi. *Op. cit.*

etcétera. Así, las transnacionales se aseguran de no tener ninguna “responsabilidad social”. Al tiempo que controlan el proceso productivo, porque en los acuerdos legales los proveedores aceptan las condiciones dispuestas por las empresas.

Las corporaciones multinacionales ejercen dominio sobre sus proveedores dependientes a través de procesos como el control de conocimiento tecnológico, aplicando demandas que a veces requieren flexibilidad irracional (incluyendo prácticas de entrega flexibles o estrategias para hacer frente a las previsiones perdidas), y aplicando una estandarización de procedimientos que, lejos de hacer negocios “justos”, benefician en gran medida las multinacionales.⁹⁵

La industrialización basada en la exportación tiene por preferencia la creación de zonas de libre comercio, “fábricas mundiales” o zonas de procesamiento de exportaciones.⁹⁶ Estas franjas de producción intensiva son el reflejo de cómo el capital continúa colonizando espacios. Los gobiernos, para atraer a las empresas extranjeras, ponen a su disposición el ejército de mano de obra y las fábricas que requieren. Es el ejemplo de cómo las transnacionales han dejado de preocuparse por las condiciones del trabajo productivo. Muestran además cómo el capital necesita mantener a las y los trabajadores en condiciones precarias y de miseria.

Las cadenas de trabajo-valor-explotación, por tanto, “suponen una forma de intercambio desigual basado en una jerarquía internacional de salarios, en la cual el capital global (empresas con sede en el Norte Global) captura el valor del Sur por medio de la sobreexplotación o superexplotación del trabajo de trabajadores que manufacturan los bienes”.⁹⁷

⁹⁵ *Idem.*

⁹⁶ El Banco Mundial define una “zona de procesamiento de exportaciones” como “un polígono industrial, usualmente una área demarcada de 10 a 300 hectáreas, que se especializa en manufactura para la exportación. Ofrece a las empresas condiciones de libre comercio y un ambiente de regulación liberal”. John Smith. *Op. cit.* p. 54.

⁹⁷ Intan Suwandi. *Op. cit.*

1.3.2. Superexplotación

A continuación, se expondrán las razones por las cuales esta investigación parte del hecho de que el “83% de la fuerza laboral de la manufactura global [que] vive y trabaja en los países de [la periferia]”⁹⁸ se encuentra empleada bajo condiciones de superexplotación.

El trabajo es el generador de valor en el capitalismo, debido al uso que hace el capital de él. Y como ya vimos es la única mercancía que se gasta antes de ser pagada. El obrero requiere gastar su fuerza de trabajo a lo largo de una jornada laboral para recibir a cambio un salario.⁹⁹ La jornada laboral se compone de: trabajo necesario, el tiempo requerido para que el trabajador produzca el valor de la canasta de bienes con la que subsiste al intercambiarla por su salario, y el tiempo de trabajo excedente, las horas extras que el obrero se ve obligado a trabajar para producir plusvalía para el capitalista. “El tiempo gastado por el trabajo vivo para producir el plusvalor, Marx lo llamó plustrabajo. Este plustrabajo es la fuente y sustancia no sólo de la ganancia en todas sus formas, sino del capital mismo, que no es nada más que plustrabajo acumulado”.¹⁰⁰

Ahora bien, la tasa de ganancia o la tasa de plusvalía desde la perspectiva del capitalista, es determinada por la productividad laboral. Es decir, la cantidad de mercancías que pueden ser producidas en un día por la fuerza de trabajo. “La producción capitalista no es simplemente la producción de mercancías, es esencialmente la producción de plusvalor”.¹⁰¹ Al capitalista no le importa cómo sino por cuánto: el costo laboral unitario corresponde a cuánto trabajo se tiene que comprar para una unidad más de producción. Y la fuerza de trabajo se ve obligada siempre a satisfacer las necesidades de los capitalistas de hacer ganancias. “El significado de productividad ha sido por lo tanto destripado y se ha convertido en nada más y nada menos que en un eufemismo para la explotación: entre más trabajadores son explotados, más productivos son”.¹⁰²

⁹⁸ John Smith. *Op. cit.*, p. 102.

⁹⁹ El salario es la expresión monetaria del valor otorgado a la fuerza de trabajo.

¹⁰⁰ John Smith. *Op. cit.*, p. 59.

¹⁰¹ *Ibidem.*, p. 178.

¹⁰² *Idem.*

La plusvalía extraída del trabajador en las primeras etapas del capitalismo, era una plusvalía absoluta ya que se aumentaba la jornada laboral hasta los límites físicos, y el salario otorgado no permitía el consumo de los bienes necesarios para una subsistencia de calidad. Posteriormente, se dio paso a una extracción de la plusvalía de forma relativa, al reducirse el valor de la fuerza de trabajo por medio de la reducción al valor de la canasta de bienes básicos. Así el tiempo de trabajo necesario se redujo, extendiendo la duración del trabajo excedente sin tener que modificar la jornada laboral. Esto fue posible gracias a que las colonias, principalmente de América Latina, suministraban de alimentos y materias primas baratas al mercado europeo. Lo que parecía un aumento de la productividad de los trabajadores europeos, era resultado del traspaso de la explotación absoluta a las poblaciones de las periferias. Considerando los avances tecnológicos y la lucha de clases que les habían otorgado a los obreros occidentales mayores derechos laborales.¹⁰³

Las diferencias salariales a las que da lugar la división internacional del trabajo entre países configura una tercera forma de extracción de plusvalía. Por medio del “arbitraje laboral global”¹⁰⁴ las empresas capitalistas sustituyen a los trabajadores de altos salarios por quienes reciben salarios más bajos. La externalización y la subcontratación de las transnacionales está orientada por la ventaja competitiva de bajos salarios que ofrecen los países “en desarrollo”. Lo que hace esta dinámica no es sino mantener las desigualdades entre las y los trabajadores del mundo. La clase trabajadora de las naciones oprimidas es pagada por debajo del valor de la fuerza de trabajo de las naciones opresoras. Reducir el salario por debajo del valor histórico de la fuerza de trabajo, y mantener a las y los trabajadores en un trabajo desigual, es superexplotación.

Es relevante señalar que, como explica Ruy Mauro Marini, las tres formas de extracción de plusvalía corresponden a superexplotación, debido a que:

La característica esencial está dada por el hecho de que se le niega al trabajador las condiciones necesarias para reponer el desgaste de su fuerza de trabajo: en los dos primeros casos, porque se le obliga a un dispendio de fuerza de trabajo superior al que

¹⁰³ Ruy Mauro Marini. *Op. cit.*

¹⁰⁴ Arbitraje en términos financieros significa tomar ventaja de la diferencia de precios por el mismo factor de proceso productivo.

debería proporcionar normalmente, provocándose así su agotamiento prematuro, en el último, porque se le retira incluso la posibilidad de consumir lo estrictamente indispensable para conservar su fuerza de trabajo en estado normal. En términos capitalistas, estos mecanismos (que además se pueden dar, y normalmente se dan, en forma combinada) significan que el trabajo se remunera por debajo de su valor, y corresponden, pues, a una super-explotación del trabajo.¹⁰⁵

1.3.3. Feminización del trabajo

Durante la globalización neoliberal se afianzaron una serie de reivindicaciones para las mujeres privilegiadas de los países desarrollados, como mayor participación en el espacio público, el acceso a puestos de autoridad empresarial y política, la libertad de elección en materia de sexualidad y reproducción, la posibilidad de trabajar asalariadamente y “librarse” del espacio doméstico. Todo lo anterior, como resultado de la lucha política y social que los feminismos no han dejado de desarrollar.

No obstante, las realidades de la mayoría de las mujeres se han visto empeoradas por las políticas neoliberales. La pobreza, la explotación y el despojo atraviesan de distintas formas a las mujeres. Las preocupaciones y sufrimientos de cada una se ven atravesados por la clase, la raza, el género, etcétera. Hoy millones de mujeres en todo el mundo se encuentran precarizadas, marginadas, excluidas, violentadas, desaparecidas y asesinadas.

El capitalismo neoliberal renueva la apropiación violenta a los cuerpos y fuerza de trabajo de las mujeres. La economía globalizada muestra como uno de sus logros el incluir a las mujeres al mercado laboral. Incluso el feminismo liberal¹⁰⁶ ve como un logro la incorporación de las mujeres de los países “en desarrollo” a trabajos asalariados, ya que considera que el emplearse en un trabajo que sí es remunerado se traduce no solo en igualdad de condiciones, sino en un “empoderamiento” frente a la dominación masculina. Pretendiendo, a semejanza de las mujeres económicamente independientes de los países

¹⁰⁵ Ruy Mauro Marini. *Op. cit.*

¹⁰⁶ “El feminismo liberal se caracteriza por definir la situación de las mujeres como una desigualdad —y no una opresión o una explotación—. Por ello, defienden que hay que reformar el sistema hasta lograr la igualdad entre los sexos. Las liberales definieron el problema principal de las mujeres como su exclusión de la esfera pública, y propugnaron reformas relacionadas con la inclusión de las mismas en el mercado laboral. También, desde el principio tuvieron una sección destinada a formar y promover a las mujeres para ocupar cargos políticos”. Nuria Varela. *Feminismo para principiantes*, Ediciones B, Barcelona, 2008, p. 82.

industrializados, el mismo “camino de desarrollo” para todas las mujeres en el mundo. Así, mientras unas pocas alcanzan progresos individuales:

Lo que le espera a la gran mayoría de las mujeres es otra cosa: trabajo precario, mal remunerado (en talleres de producción, zonas francas de exportación, industrias de construcción de megaciudades, agricultura corporativizada y sector de servicios), en el que mujeres pobres, racializadas e inmigrantes sirven comida rápida y venden baratijas en [megatiendas]; limpian oficinas, habitaciones de hotel y casas particulares; vacían orinales en hospitales y hogares de ancianos, y cuidan familias de estratos más privilegiados, a menudo a expensas de las suyas y, a veces, muy lejos de ellas.¹⁰⁷

La nueva división internacional del trabajo diseñada por la globalización neoliberal favoreció la externalización de la producción de las industrias capitalistas, sus transnacionales se beneficiaron de los salarios bajos de los países “en desarrollo” y por medio de la “flexibilización laboral” presionaron la degradación social del trabajo productivo para que la mano de obra a emplear fuera la más barata, “dócil” y “manipulable”. En pocas palabras, para que fuera lo más explotable posible. Esta nueva división internacional del trabajo moviliza la mano de obra femenina, no para modificar las condiciones de opresión de su fuerza de trabajo –como el discurso del desarrollo prometió. Por el contrario, se aprovecha como nunca antes de lo que significa ser mujer en el capitalismo. La mujer ingresa a la economía formal no como trabajadora, sino como ama de casa que realiza un “trabajo complementario” al empleo del hombre. Así, su salario no es un salario real, es un “ingreso adicional” para la familia, porque lo que realiza no es trabajo es una “actividad generadora de ingresos”.

Esta mistificación de que las mujeres son básicamente amas de casa, no es un efecto colateral de la nueva [división internacional del trabajo], sino una precondition necesaria para que [ésta] funcione fluidamente; invisibiliza un amplio sector de la mano de obra explotada y superexplotada por el mercado mundial; justifica los bajos salarios; mantiene atomizado al sector; orienta sus expectativas hacia una visión sexista y patriarcal de las mujeres, específicamente la del ama de casa “real”, apoyada por el hombre, imagen que no

¹⁰⁷ Cinzia Arruzza, Tithi Bhattacharya y Nancy Fraser. *Manifiesto de un feminismo para el 99%*, Herder, Barcelona, 2019, p. 64.

es realizable por parte de la mayoría de las mujeres y que además es destructiva desde el punto de vista de la liberación de las mismas.¹⁰⁸

El que las mujeres sean consideradas como amas de casa antes que como trabajadoras permite la desvalorización de su fuerza de trabajo. Su exclusión formal de la esfera económica y su reclusión en la esfera privada le permiten al capital apropiarse libremente de su trabajo. Históricamente el espacio doméstico conformado por el hogar y la familia al cuidado de la mujer le ha servido al capital para proveerse de la mano de obra que explota directamente en el trabajo asalariado. A la vez, los cuidados, las labores no remuneradas y de subsistencia que se realizan como “trabajo doméstico” han subsidiado la caída de los salarios masculinos (cuando estos existen) y la falta de servicios sociales.

Los modos alternativos de subsistencia, es decir, que quedan fuera de la economía formal y el trabajo asalariado, tratan de mitigar los efectos de la globalización que ha reducido la calidad de vida y el bienestar en la mayoría de los países del mundo. “La producción alimenticia de subsistencia, el trabajo informal, la emigración, la prostitución. Todas estas actividades han adquirido una importancia mucho mayor como opciones de supervivencia para las mujeres”.¹⁰⁹

Cuando ha sido necesario las mujeres se han empleado como trabajadoras precarias en la producción capitalista. “Mediante la catalogación universal de las mujeres como amas de casa, se puede no solo abaratar su trabajo, sino también obtener un control político e ideológico sobre ellas”.¹¹⁰ Al no reconocerlas como trabajadoras asalariadas, el capital se aprovecha de una fuerza de trabajo que no está mediada por el contrato laboral, con lo que se asegura de no otorgar las condiciones mínimas para que los salarios repongan las jornadas laborales. Las mujeres trabajando dentro de una fábrica no son un fenómeno nuevo. Pero su trabajo permanece invisibilizado para que el capitalismo haga libre uso de él. Desde la Revolución Industrial, la industria textil emplea la mano de obra femenina bajo condiciones que persisten en la actualidad: contratos temporales, subcontratos, desde casa

¹⁰⁸ Maria Mies. *Op. cit.*, p. 227.

¹⁰⁹ Saskia Sassen. *Contra geografías de la globalización: género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2003, p. 61.

¹¹⁰ Maria Mies. *Op. cit.*, p. 221.

o en la informalidad. Con salarios bajos, sin representación sindical y sin protección. Desempeñando trabajos que son estáticos y que no requieren “conocimiento calificado” o “grandes habilidades”. Controladas por la presencia patriarcal de jefes que invaden su espacio personal, restringen su libertad de movimiento y ejercen sobre ellas una autoridad basada en las agresiones verbales, físicas y sexuales, la imposición del miedo y las amenazas.

Lo que sí es nuevo es que actualmente un número mayor de hombres termina realizando trabajos feminizados, es decir, con las características de inseguridad descritas anteriormente. “Tanto en las regiones desarrolladas y en desarrollo, la fuerza laboral estable, organizada y mayoritariamente masculina, se ha vuelto cada vez más flexible y feminizada”.¹¹¹ Este hecho constata la degradación que el trabajo productivo ha sufrido en la sociedad. “Refleja en gran medida la posición debilitada de los hombres en lugar de cualquier mejora dramática en las oportunidades ocupacionales de las mujeres”.¹¹²

Las manufacturas de industrias como la de la moda rápida, sus “transnacionales y sus proveedores contratan a ‘jóvenes solteras’ para beneficiarse de su opresión, no para liberarlas de ella”.¹¹³ La feminización del trabajo productivo se ve avalada por los gobiernos de los países “en desarrollo” que dispuestos a no perder las inversiones extranjeras que mantienen a sus economías, habilitan las zonas de procesamiento de exportaciones para el beneficio del capital, “estos gobiernos, como los proxenetas, ofrecen jovencitas al capital”.¹¹⁴

Antes de la globalización neoliberal, las mujeres trabajaban fuera del espacio doméstico para generarse valores de uso que les permitieran la supervivencia. Ahora, se encuentran inmersas en trabajos que les generan pobres ingresos por ensamblar mercancías destinadas a la exportación. Manufacturan productos que no consumen. “Las mujeres pobres del Tercer Mundo no producen lo que ellas necesitan sino lo que otros pueden comprar”.¹¹⁵

¹¹¹ Valentine M. Moghadam. *Op. cit.*, p. 370.

¹¹² Guy Standing. *Op. cit.*, p. 600.

¹¹³ John Smith. *Op. cit.*, p. 26.

¹¹⁴ Maria Mies. *Op. cit.*, p. 223.

¹¹⁵ *Ibidem.*, p. 225.

El nuevo orden económico coloca a las mujeres de los países “en desarrollo” como obreras precarias. Mientras que las mujeres de los países industrializados son consumidoras sujetas a una industria cultural que ve en ellas a esposas, amas de casa y objetos sexuales. “La esclavización y la explotación de un grupo de mujeres proporciona los cimientos para una forma diferente de esclavización de otro grupo de mujeres”.¹¹⁶ Así, mientras unas producen, las otras consumen, todas al servicio de la lógica de acumulación del capital.

La globalización neoliberal significó una reestructuración al sistema para justificar la “incorporación” de las mujeres al trabajo asalariado, no para reconocerlas como productoras directas al servicio del capital, por el contrario, aumentó las desigualdades para seguir lucrando con ellas.

Proclamando el nuevo ideal de la “familia de dos que trabajan”, el neoliberalismo recluta masivamente mujeres para el trabajo asalariado en todo el mundo. Pero este ideal es un fraude; y el régimen laboral que se supone que lo legitima es todo menos liberador para la mujer. Lo que se presenta como emancipación es en realidad un sistema intensificado de explotación y expropiación. Al mismo tiempo, es también promotor de agudas crisis socio-reproductivas.¹¹⁷

1.4. Análisis feminista

El propósito de esta última parte del análisis teórico no es solamente recopilar las categorías y conceptos que dan cuenta del enfoque feminista de esta investigación, ya que la misma se desarrolla desde la postura feminista. El objetivo de este apartado surge de la necesidad de profundizar en las condiciones estructurales que le permiten al sistema capitalista la superexplotación del trabajo femenino asalariado que aquí se analiza. Circunstancia que sería imposible si el capitalismo no obligara a las mujeres, por medio de la opresión, a someterse a la explotación de sus capacidades biológicas de procreación y si no naturalizara las labores domésticas que se les atribuyen para convertirlas en un trabajo

¹¹⁶ *Ibidem.*, p. 229.

¹¹⁷ Cinzia Arruzza, Tithi Bhattacharya y Nancy Fraser. *Op. cit.*, p. 64.

forzado. Extrayendo así una gran cantidad de valor del trabajo no remunerado de una fuerza de trabajo no reconocida.

Actualmente, el trabajo denominado como productivo, en este periodo de globalización neoliberal, es realizado por las mujeres pobres del “tercer mundo”. A través de su incorporación a las “cadenas mundiales de trabajo-valor-explotación”, que permiten producir grandes beneficios económicos a las transnacionales imperialistas dueñas de industrias como la moda rápida. Resultado de las políticas de “desarrollo”, que como se evidenció, buscaban la reconfiguración del orden económico mundial y la conformación de una nueva división internacional del trabajo.

No se puede entender la explotación del trabajador asalariado si no se comprende la explotación del trabajador no asalariado. Menos aún, cuando el “trabajador” de ambas esferas se encuentra hoy más que nunca personificado por el mismo sujeto social y la existencia misma de la acumulación depende de mantener esta contradicción. El trabajo no asalariado que sustenta la vida, y que en su mayor parte es reproducido por las mujeres, es precondition para que el trabajo asalariado que se realiza en la producción capitalista sea posible. “El capital se ha distinguido siempre históricamente por su gran voracidad y elasticidad en la explotación de la mujer. Cuando le ha convenido, el capital nunca ha dudado en explotar a la mujer simultáneamente como obrera, prostituta y ama de casa”.¹¹⁸

En el capitalismo las mujeres han sido y serán siempre amas de casa y obreras del hogar, al tiempo que algunas se convierten en prostitutas y a veces otras llegan a ser trabajadoras asalariadas. Ya sea que se emplee en una fábrica o en el hogar, el trabajo que realizan las mujeres ha sido tan degradado socialmente en el sistema capitalista, que la apropiación violenta de su trabajo es concebida como natural. A continuación, se mostrará que esta naturalización de la “condición femenina” es el beneficio fundamental de “un régimen que desprecia la vida, que la utiliza como medio, en el mejor de los casos, para un fin distinto (acumular) y, en el peor, la destruye si es preciso”.¹¹⁹

¹¹⁸ Leopoldina Fortunati. *El arcano de la reproducción. Amas de casa, prostitutas, obreros y capital*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2019, pp. 88-89.

¹¹⁹ Amaia Orozco. “Feminismo anticapitalista, esa Escandalosa Cosa y otros palabros” en *Jornadas Feministas Estatales*, Granada, diciembre 2009, p.4.

1.4.1. Acumulación “primitiva” permanente

La privatización de los medios de producción y de sustento y la transformación del cuerpo humano en una máquina de trabajo, significaron también la separación de los procesos que engloba la reproducción social. Terminando de fragmentar a la comunidad a partir de las diferencias biológicas y sexuales que presentan los cuerpos.¹²⁰ Se disolvieron los lazos de solidaridad entre los sujetos desposeídos por el capital. Se mercantilizaron los valores de uso para la vida diaria, concentrándose bajo el proceso de producción de mercancías. El proceso de reproducción de los miembros de la comunidad se convirtió en un “no trabajo”, un ejercicio natural que no le cuesta nada al capital, porque se produce fuera de la esfera económica.

Dicha fragmentación de la vida social no sería posible si no estuviera fundamentada en la división sexual del trabajo que establecía previamente el patriarcado. “El capitalismo no puede funcionar sin el patriarcado, el objetivo de este sistema, es decir, el proceso de acumulación continua de capital, no puede lograrse a no ser que se mantengan o se recreen las relaciones hombre-mujer”.¹²¹ El patriarcado es definido como el dominio sistemático del hombre sobre la mujer, es decir: “el conjunto de relaciones sociales entre los hombres que tienen una base material y que, si bien son jerárquicas, establecen o crean una interdependencia y solidaridad entre los hombres que les permiten dominar a las mujeres”.¹²² El patriarcado al tiempo que es el sistema de dominación sexual masculina que

¹²⁰ El sexo y el género empezaron a significar mecanismos sociales de disciplinamiento para que los comportamientos humanos sirvieran a la producción capitalista. El sexo biológico determina solamente si el cuerpo en cuestión tendrá las características biológicas asociadas a una de las dos categorías sexuales existentes: hombre o mujer. No obstante, el sexo con que se nace pone en marcha una serie de mecanismos sociales diferenciales, que generan una autoidentificación del individuo como perteneciente a uno u otro sexo, de acuerdo a su figura corporal y a sus características biológicas. Resultando en la construcción del género masculino o femenino. Este es un concepto sociocultural, que se refiere al conjunto de creencias compartidas por un grupo social, sobre las características psicosociales que se consideran propias del hombre y de la mujer. El género se asienta en el sexo biológico, pero podría no coincidir con él, por eso es tan importante su imposición como característica natural, dado que no es más que las diferencias construidas socialmente en función del sexo. Ver Esperanza Bosch, Victoria Ferrer y Margarita Gili. *Historia de la Misoginia*, Universitat de les Illes Balears, España, 1999, pp. 104-105.

¹²¹ Maria Mies. *Op. cit.*, p. 95.

¹²² Heidi Hartmann. “Un matrimonio mal avenido: hacia una unión más progresiva entre marxismo y feminismo”, *Papers de la Fundació Rafael Campalans*, n°88, Barcelona, s/a, p. 12.

determina la opresión y subordinación de las mujeres, es además “el sistema básico de dominación sobre el que se levantan el resto de las dominaciones, como la de clase y raza”.¹²³

El hombre se convierte en el sujeto privilegiado dentro del proceso de producción del capitalismo. Su fuerza de trabajo se reconoce como aquella de donde emana el valor para la producción. A cambio de su trabajo duro recibe el “pago que merece”. “A la libertad del trabajador libre de convertirse en obrero asalariado le corresponde la libertad de la mujer de convertirse en obrera del hogar y del sexo no directamente asalariada”.¹²⁴

El capitalismo alinea al trabajo asalariado para que produzca las mercancías que se intercambian en el mercado. La esfera económica se presenta como un sitio de autosuficiencia, donde el trabajo y el consumo individuales son la vía para ignorar la vulnerabilidad, la dependencia y los cuidados que nos conforman como seres humanos. En realidad lo que se antepone son los beneficios económicos frente al sostenimiento de la vida y la naturaleza. Porque en contraposición, la esfera privada donde se lleva a cabo “la reproducción fue relegada a ‘la familia’, donde se feminizó y llenó de emotividad, clasificada como ‘cuidado’ en cuanto opuesta a ‘trabajo’, realizada por ‘amor’ en contraposición al dinero”.¹²⁵

Los cuidados y trabajos realizados mayoritariamente en el espacio doméstico que representa la familia, producen y reproducen las vidas humanas que se emplean como fuerza de trabajo explotadas directamente por el capital, sin que éste pague por el trabajo de “reproducción social”. El capital no considera los procesos que sostienen la vida un trabajo, junto con el patriarcado responsabilizan a las mujeres de procurarles subsistencia a los miembros de la sociedad, desvalorizando el proceso de “hacer vida” y a las gestoras del mismo. “La clase capitalista ha mantenido su poder mediante un sistema de dominio indirecto, que divide eficazmente a la clase obrera, en el que el salario se utiliza para

¹²³ Nuria Varela. *Op. cit.*, p. 85.

¹²⁴ Leopoldina Fortunati. *Op. cit.*, p. 71.

¹²⁵ Cinzia Arruzza, Tithi Bhattacharya y Nancy Fraser. *Op. cit.*, p. 62.

otorgar poder al hombre asalariado sobre los no asalariados, empezando por el control y la supervisión del cuerpo y el trabajo de las mujeres”.¹²⁶

A la obligación de proveer trabajo físico y sexual, se le suma el trabajo afectivo, bienes inmateriales representados en la forma de sentimientos y cuidados. La mujer lleva a cabo una gran cantidad de trabajo alienado para que sea concebido como el mejor rol al que puede aspirar: ser una esposa, ama de casa y madre que vive feliz a través de servir a los individuos que quiere. “Las mujeres estamos obligadas a trabajar para el capital a través de los individuos que ‘amamos’”.¹²⁷

La globalización económica y el neoliberalismo, desde la década de 1970 iniciaron una nueva etapa en el ciclo de acumulación, permitiéndole al capital extraer aún más valor de sujetos y espacios, que en el sentido formal están considerados como no productivos, no asalariados o subdesarrollados. Ahora se ataca de forma directa el espacio que el mismo capital le entregó a la mujer, el cual además de convertirse en un “hogar”, se gestionó como un lugar de resistencia anticapitalista. A razón de que, los hogares de la clase obrera representan en muchos casos modos alternativos de vida que escapan de la lógica del capitalismo, y que según se autoorganicen le representa una amenaza. Porque la explotación capitalista nunca se ha limitado al obrero que trabaja dentro de una fábrica. Así como las luchas contra el capital nunca se han acotado a recibir salarios más altos.

Los ataques del neoliberalismo contra las diferentes formas de subsistencia que las mujeres han procurado a los miembros más vulnerables de la sociedad, han deteriorado las condiciones de vida de los mismos, orillando a las mujeres a la búsqueda de trabajos asalariados en condiciones precarias. De ahí que la acumulación originaria no sea un proceso que se haya quedado en los inicios de la configuración del capitalismo, por el contrario, la desposesión, la esclavitud, la guerra, la privatización y la colonización son las manifestaciones de la violencia con la que opera el capital adaptándose a las circunstancias del presente. “La acumulación primitiva no puede acotarse a los orígenes de la sociedad capitalista ya que ha supuesto un aspecto esencial y necesario de todas las fases de

¹²⁶ Silvia Federici. *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*, Traficante de Sueños, Madrid, 2018, p. 92.

¹²⁷ Leopoldina Fortunati. *Op. cit.*, p. 66.

desarrollo capitalista, al punto de que, actualmente, se ha convertido en un proceso permanente”.¹²⁸

1.4.2. La cuestión de la reproducción de la fuerza de trabajo

De manera formal la acumulación de capital se origina a partir de alienar al obrero u obrera a una jornada laboral donde una vez superado el tiempo de trabajo necesario para reproducirse a sí mismo, el plustrabajo permita la creación de plusvalor. Este excedente de valor está determinado por el valor de la fuerza de trabajo, que se le entrega al obrero en forma de salario. “Es, después de todo, en el lugar de trabajo y a través del mercado laboral como la fuerza del capital golpea directamente sobre el cuerpo del trabajador, así como sobre quienes dependen de él en cuanto a su vida y su bienestar”.¹²⁹

El salario, entonces, no es sólo el pago que recibe el obrero por su trabajo, es en esencia el sustento de la jerarquía de clases y el medio por el cual se profundizan las relaciones sociales de opresión de las que se sirve el capitalismo. “El salario es un elemento esencial en la historia del desarrollo del capitalismo porque es una forma de crear jerarquías, de crear grupos de personas sin derechos, que invisibiliza áreas enteras de explotación como el trabajo doméstico al naturalizar formas de trabajo que en realidad son parte de un mecanismo de explotación”.¹³⁰

Al ser el trabajo asalariado el que dispone cuáles son las necesidades de la clase trabajadora se considera que el conflicto que enajena las vidas humanas a la lógica de acumulación, es entre el capital y el trabajo. La posibilidad de cambio se imagina en la “esfera productiva”, por ser el sitio directo que explota al trabajador al retribuirle con un salario que no paga en su justo valor monetario el gasto de su fuerza de trabajo. “El salario, no es una cierta cantidad de dinero, sino una forma de organizar la sociedad”.¹³¹ Se estructura así lo que Marx denominó la lucha de clases, legitimando que los únicos sujetos

¹²⁸ Maria Mies. *Op. cit.*, p. 18.

¹²⁹ David Harvey. Diecisiete contradicciones, *Op. cit.*, p. 79.

¹³⁰ Silvia Federici. El patriarcado del salario, *Op. cit.*, pp. 18-19.

¹³¹ *Ibidem.*, p. 18.

válidos dentro del sistema son el capitalista y el obrero, a la par que el trabajo que se desempeña dentro de la fábrica es el único que produce capital.

El ser humano no es una mercancía, pero al momento del intercambio con el capitalista es tratado *como si lo fuera*, se le pone un precio para conseguir el manejo directo de su valor de uso; su capacidad de trabajo como creadora de valor. Resultado del proceso inhumano que supone el trabajo capitalista.

El derroche de trabajo abstractamente humano en el proceso de producción niega al individuo/fuerza de trabajo como individuo concreto, como el señor fulano de tal, lo asume como un individuo cualquiera, indistinto de otros individuos y distinto de otras mercancías, como objetos, solo por el hecho de que la mercancía que posee es capaz de crear valor. Es decir, lo abstrae expropiándolo de su particularidad específica.¹³²

El capitalista no tendría por qué distinguir entre sexo, género o raza, si lo que le importa es contar con el conjunto de capacidades humanas que dan lugar al empleo de la fuerza de trabajo, sin importar quién o cómo se la suministre. Esto es así de modo aparente, en la medida que, la esfera económica se presenta como ajena al resto de ámbitos sociales de la vida humana. El espacio público con su “mercado” y el intercambio “libre” entre capitalistas y trabajadores, históricamente ha legitimado la entrada formal a los hombres blancos. Por oposición el espacio privado está estructurado como un espacio de género dispuesto para el desarrollo físico, emocional y personal del obrero, éste reviste la forma de valores de uso para la conservación de la fuerza de trabajo y la vida misma. A cada espacio le corresponde formalmente un individuo trabajador que es distinguido por su cuerpo sexuado, naturalizando las funciones que desempeñan en cada uno a partir de la construcción del género. La explotación a la que estarán sometidos está medida por el tipo de intercambio, sea este directo o indirecto con el capital.¹³³ Generando así, que a nivel real “el proceso de acumulación no puede ser indiferente a las categorías sociales de raza, sexualidad o género, sino que busca organizar y dar forma a esas categorías, que a su vez

¹³² Leopoldina Fortunati. *Op. cit.*, p. 185.

¹³³ Ver Julius Gavroche. “The commodity and the making of ‘woman’”, *Autonomies*, agosto 2019.

actúan sobre la forma determinada de extracción de mano de obra excedente. La relación trabajo-salario inunda los espacios de la vida cotidiana no asalariada”.¹³⁴

El trabajador ha decidido “voluntariamente” someterse a un trabajo asalariado, por lo tanto, su reproducción escapa de la responsabilidad del capital. Fuera de la fábrica al terminar el día, el obrero ha agotado su fuerza de trabajo pero ahora es “libre” y tiene en sus manos un salario. Cómo repone su fuerza de trabajo aparenta ser para el capital un asunto privado, ajeno a su autoridad, a expensas del instinto de supervivencia de cada individuo. Marx señala por medio de la teoría del salario, que la reposición de la fuerza de trabajo se asegura por medio de la posesión de un salario que cubra las necesidades de subsistencia del obrero y su familia, para que continúen como los poseedores de la fuerza de trabajo como mercancía. Cómo se realiza este proceso de reproducción de la clase obrera, fue concebido por Marx como un instinto natural de conservación: “el capitalista puede abandonar confiadamente el desempeño de esa tarea a los instintos de conservación y reproducción de los obreros”.¹³⁵

El postulado de la reproducción de la fuerza de trabajo como instinto natural “es correcto únicamente si se especifica que el modo de producción capitalista, desde su inicio, ha tenido que organizar la transformación de este instinto en una relación capitalista”.¹³⁶ El espacio principal para la reproducción de la fuerza de trabajo es la familia y el hogar que se construye de modo personal en torno a ella. Es en este sitio, lejos del dominio público, que el obrero repone día tras día su energía después de la jornada laboral. Es también, el lugar de la reproducción generacional de la fuerza de trabajo. El salario necesita ser convertido en valores de uso que sean directamente consumibles. El proceso para convertir este dinero en consumos efectivos requiere de una gran cantidad de trabajo siempre activo, para producir en la cantidad y duración que se le demande. “La reproducción es así un conflicto de clase y quién la lleva a cabo es una cuestión de género”¹³⁷, porque históricamente son las mujeres de la clase obrera quienes llevan a cabo estas tareas

¹³⁴ Tithi Bhattacharya. *Social Reproduction Theory Remapping Class, Recentring Opression*, Pluto Press, Londres, 2017, p. 89.

¹³⁵ Leopoldina Fortunati. *Op. cit.*, p. 112.

¹³⁶ *Idem.*

¹³⁷ Tithi Bhattacharya. *Op. cit.*, p. 79.

reproductivas, bajo la mistificación de “trabajo doméstico”. Debido a que, “es mucho más productivo para el capital poner el propio trabajo doméstico como fuerza natural del trabajo social en la medida en que, con un único salario, explota a dos obreros”¹³⁸, al hombre y a la mujer.

La reproducción social será entendida aquí como el sostén biológico y social que sustenta a los seres humanos con sus necesidades biológicas, sus sueños, miedos, preocupaciones y aspiraciones que requieren de cuidados y trabajo, dentro de la red compleja de procesos sociales y relaciones humanas. El trabajo socialmente necesario que permite las condiciones necesarias para que una vida merezca la pena ser vivida, es decir todos los procesos que sostienen a la misma. Y de los cuales el capitalismo se sirve sin reponerlos ni pagarlos (o pagarlos al mínimo costo), para producir y reproducir la fuerza de trabajo de la que depende el proceso de acumulación. Por lo general, es el trabajo de las mujeres, sea este remunerado o no, el que sostiene el mundo que habitamos. “Porque en la sociedad capitalista, la *organización de la reproducción social descansa en el género: se basa en los roles de género y consolida la opresión de género*. La reproducción social es, por tanto, un problema feminista. Pero atravesado en todo momento por las líneas de fractura de clases y raza, sexualidad y nación”.¹³⁹

La reproducción social apuesta por ver más allá del trabajo asalariado, para denunciar que las personas ocupadas en trabajos remunerados no son la suma total de la clase trabajadora, ni su explotación es la cumbre del dominio capitalista. Lo que permite entender que el conflicto del capital va mucho más allá de con el trabajo, en esencia es un conflicto entre el capital y la sostenibilidad de la vida. “En un sistema donde la vida es un medio al servicio de la lógica de acumulación de capital, esa vida misma está en permanente amenaza”.¹⁴⁰

Muchos de los trabajos asalariados no son indispensables para sostener la vida, pero para el capital son útiles y por eso se pagan. La economía de mercado requiere del trabajo “libre” para someterlo al contrato laboral y explotarlo para que produzca todas las

¹³⁸ Leopoldina Fortunati. *Op. cit.*, p. 194.

¹³⁹ Cinzia Arruzza, Tithi Bhattacharya y Nancy Fraser. *Op. cit.*, p. 26.

¹⁴⁰ Amaia Orozco. *Op. cit.*, p. 3.

mercancías con las que se procura ganancias. Con todo, el trabajo asalariado solo es materializable gracias al trabajo socio-reproductivo, pues de éste depende que el capital se asegure el suministro de su “mercancía particular”: la fuerza de trabajo. “La idea fundamental de la [teoría de la reproducción social] es, en pocas palabras, que el trabajo humano está en el centro de la creación o reproducción de la sociedad como un todo”.¹⁴¹

En cuanto a la reproducción de la fuerza de trabajo, se entiende como la parte del ciclo capitalista que concierne a la producción y reproducción de individuos como fuerza de trabajo, que se desarrolla fundamentalmente en la familia por la obrera de la casa como trabajo doméstico y el proceso de reproducción sexual de la fuerza de trabajo masculina, a través de la prostitución.¹⁴² “La acumulación capitalista se alimenta de la inmensa cantidad de trabajo no remunerado, y por encima de todo, sobre la devaluación sistemática del trabajo reproductivo, lo que se traduce en la desvalorización de grandes sectores del mundo proletario”.¹⁴³

1.4.3. La fuerza de trabajo de la mujer

Leopoldina Fortunati en su libro *El arcano de la reproducción*, haciendo uso de las categorías de Marx, realiza el análisis sobre cómo se estructura dentro del “espacio doméstico” la fuerza de trabajo femenina como una relación productiva para el capital, mediada por el obrero. Asimismo, lleva a cabo el estudio sobre la producción y reproducción de la fuerza de trabajo. A continuación, se centrará la atención en la conformación de la mujer como obrera no reconocida por el capitalismo.

De la misma manera que Dios creó a Eva para dar placer a Adán, el capital creó al ama de casa para servir al trabajador masculino, física, emocional y sexualmente; para criar a sus hijos, coser sus calcetines y remendar su ego cuando esté destruido a causa del trabajo y de las (solitarias) relaciones sociales que el capital le ha reservado.¹⁴⁴

¹⁴¹ Tithi Bhattacharya. *Op. cit.*, p. 2.

¹⁴² Ver Leopoldina Fortunati. *Op. cit.*, p. 21.

¹⁴³ Silvia Federici. *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, Traficante de sueños, Madrid, 2013, p. 202.

¹⁴⁴ *Ibidem.*, p. 38.

La mujer al igual que el hombre se presenta como una “trabajadora libre”, sólo que su fuerza de trabajo como valor de uso posee una capacidad doble: como fuerza de trabajo para el proceso de producción en el mercado y como fuerza de trabajo de reproducción. Esta última se considera una fuerza natural del trabajo social, una prestación de servicios personales, por lo que no le cuesta nada al capital.

La fuerza de trabajo como capacidad de reproducción es igual al “trabajo doméstico” que reproduce la fuerza diaria del obrero y la reproducción de los futuros obreros. Así como la reproducción de la fuerza de trabajo masculina a través del sexo es igual a la prostitución. En ambos casos la fuerza de trabajo femenina como capacidad de reproducción coloca a la mujer como obrera no directamente asalariada, porque el intercambio directo siempre es con el obrero, nunca con el capital:

En relación con el obrero, el capital hace aparecer la fuerza de trabajo [de la mujer] en tanto capacidad de reproducción como prestación personal de servicios, trabajo doméstico o trabajo de prostitución. Al mismo tiempo, hace aparecer a la mujer como ama de casa o prostituta, en vez de hacerla aparecer como obrera del hogar o del sexo, hace aparecer el trabajo de producción y reproducción de la fuerza de trabajo y el trabajo de reproducción sexual de la fuerza de trabajo masculina como servicios personales, en vez de hacerlos aparecer como trabajos no directamente asalariados.¹⁴⁵

Al igual que el obrero, la mujer necesita vender su fuerza de trabajo para su subsistencia. Pero a diferencia de éste, el intercambio se le exige hacerlo en la esfera privada. Para reproducirse a sí misma, la mujer está obligada a intercambiar su fuerza de trabajo como capacidad de reproducción por el salario de un hombre. Sólo así puede acceder al trabajo de producción, en el cual el salario que recibirá será insuficiente y no podrá prescindir del salario masculino para su subsistencia. En el caso de que busque una relación sentimental o sexual, tendrá que estar dispuesta a subordinarse al ejercicio del trabajo que se ha naturalizado como femenino, el trabajo doméstico y afectivo.

Limitándonos a la unidad productiva de la familia y al “trabajo doméstico” que ahí se desarrolla, el obrero se convierte en un patrón intermedio para la mujer. Con su salario aprovecha la fuerza de trabajo de la misma. Ya que al tiempo que a la mujer se le obliga al

¹⁴⁵ Leopoldina Fortunati. *Op. cit.*, p. 76.

trabajo de reproducción, al hombre se le libera de esta obligación. El obrero intercambia su salario por los valores de uso que requiere. La obrera del hogar, haciendo uso de su fuerza de trabajo, transforma el salario en consumos que proveen de medios de subsistencia al obrero. No recibe ningún pago por su trabajo, tan solo la posibilidad de satisfacer su propio consumo por medio del consentimiento del obrero sobre la gestión del salario que le otorga, lo que significa haber satisfecho primero las necesidades de él y las/os hijas/os. Tampoco vende su fuerza de trabajo por un tiempo ni labores determinadas. Tiene que hacer todo lo que demande de ella su familia a lo largo de toda la duración de su vida, todas las horas del día, todos los días del año.

El obrero gasta la fuerza de trabajo de la mujer, su tiempo de trabajo sin equivalentes, ya que recibe muchísimo más trabajo del que su salario podría comprar en el mercado. Se apropia de tiempo de trabajo ajeno que se mistifica bajo un intercambio personal y no mercantil:

*El salario ya no es solamente expresión del poder de coacción que liga capital y clase obrera asalariada, sino que también se vuelve expresión del dominio capitalista y de la disciplina sobre el trabajo no directamente asalariado, antes que nada sobre el trabajo doméstico. Y, por lo tanto, también se convierte en el envoltorio de la explotación de la obrera del hogar.*¹⁴⁶

Este plustrabajo que recibe el obrero no se lo apropia para él mismo, ya que su único interés es que el trabajo de la mujer satisfaga sus necesidades. El obrero funciona como el transmisor del valor extraído de la fuerza de trabajo femenina. Valor que es robado desde el momento que el capital, con el salario masculino, compra indirectamente la fuerza de trabajo femenina, como capacidad de reproducción: “en el proceso de reproducción, por lo tanto, la mujer no solo es oprimida, sino también, y sobre todo, explotada. Por el capital, obviamente. Es cierto que tampoco el obrero tiene las manos limpias; también la explota, pero para sus necesidades, no para obtener valor”.¹⁴⁷

¹⁴⁶ Leopoldina Fortunati. *Op. cit.*, p. 161.

¹⁴⁷ *Ibidem.*, p. 164.

Dentro del proceso de producción, para el capitalista el salario forma parte de los costos de producción. Esto significa capital variable que no genera riqueza inmediata, sino que compra trabajo vivo que será alienado para que produzca mercancías. En el proceso de reproducción, el salario del obrero a nivel real sí funciona como capital, porque el obrero pone en marcha con su salario el trabajo vivo de la mujer para que produzca plusvalor en forma de valor de uso, el cual será transformado en valor de cambio y ganancias para el capitalista.

En el proceso de producción el plusvalor es creado para ser *vendido por el capitalista* como parte de la masa total del valor de cambio producido, el plusvalor doméstico es producido para ser *consumido por el capitalista*, sin ser comprado en términos de valor de cambio.¹⁴⁸

La relación de producción entre el hombre y la mujer, es la relación real entre el capital y la mujer con la mediación del obrero: “mediante un único intercambio entre el capital y el obrero, el capital logra apropiarse no solo del plustrabajo de este, sino también del plustrabajo de la obrera del hogar”.¹⁴⁹ Constituyendo así una relación de trabajo no asalariado, que al quedar “fuera” del control directo del capital se explota sin límites.

El plusvalor producido por la obrera del hogar se incorpora a la fuerza de trabajo del obrero, en términos de valor de uso, que posteriormente al momento de que éste haga uso de su fuerza de trabajo en el proceso de producción permitirá al capitalista extraer el plusvalor del trabajo humano, del obrero y de la mujer.

El trabajo no directamente asalariado de reproducción se coloca como presupuesto y condición de existencia del trabajo asalariado de producción, también el plusvalor producido en el proceso de reproducción se plantea como presupuesto y condición de existencia del plusvalor producido en el proceso de producción.¹⁵⁰

Entre más cuenta se da el obrero que para el capital no es más que una mercancía, más tiene que parecer que su casa y la relación con su mujer escapa de la lógica del mercado. Y aunque “el hogar es la fábrica específica del proceso laboral doméstico, aparece sin

¹⁴⁸ *Ibidem.*, p. 166.

¹⁴⁹ *Ibidem.*, p. 167.

¹⁵⁰ *Ibidem.*, p. 175.

embargo como *no-fábrica*. Su puerta se presenta como aquel umbral tras el cual cesa la relación capitalista, el obrero ya no es obrero, la mujer es solo una mujer, el trabajo no es trabajo”.¹⁵¹

Esto es así porque cuanto más se abstrae, se socializa y simplifica el trabajo de producción, deshumanizando al obrero, tanto más “humanizador” debe parecer el trabajo doméstico, dándole al obrero la ilusión de ser individuo además de mercancía fuerza de trabajo, de volver a ser fuera de la fábrica un individuo, él mismo, en su concreción, individualidad y complejidad, el señor fulano de tal con todas sus particularidades y características, empezando por su personalidad.¹⁵²

Esta apariencia no capitalista cumple la función de alienación, alejando a los trabajadores, hombres y mujeres, productores directos de la riqueza que genera su trabajo. El papel de la mujer dentro del hogar necesita verse como un acto lleno de amor. Antes bien, el trabajo doméstico es mucho más que el cuidado de la casa. Es servir a los que ganan el salario, física, emocional y sexualmente, tenerlos listos para el trabajo de todos los días. Es la crianza y cuidado de las/os hijas/os (los futuros trabajadores), asegurar que actúen de la manera que se espera de ellos en el capitalismo.¹⁵³

Para que la fuerza de trabajo femenina como capacidad de reproducción sea articulada como no trabajo, y, por tanto, no sea remunerada ni especificada en duración, cantidad y forma, se exige mantener el mecanismo de desigualdad basado en el género, contar con el apoyo de instituciones como el Estado, para ejercer control sobre la reproducción biológica, el matrimonio, la familia y la crianza de los hijos. “El trabajo doméstico no es una actividad libre, ‘es producción y reproducción del medio de producción indispensable para el capitalista, del propio obrero’. Como tal, está sujeto a todas las coacciones que derivan del hecho de que su producto debe satisfacer los requerimientos del mercado de trabajo”.¹⁵⁴

¹⁵¹ *Ibidem.*, p. 193.

¹⁵² *Ibidem.*, p. 187.

¹⁵³ Ver Silvia Federici. El patriarcado del salario, *Op. cit.*, p. 30.

¹⁵⁴ Silvia Federici. Revolución en punto cero, *Op. cit.*, p. 164.

1.4.4. La globalización neoliberal y la feminización de la pobreza

El capitalismo no presenta a la mujer como una trabajadora, menos aún la concibe como una trabajadora en defensa de los derechos de la clase obrera. Se nos hace creer que es muy probable que una obrera no se perciba a sí misma como parte de la lucha de clases, debido a que saliendo de la fábrica, las mujeres se separan unas de otras, por medio del trabajo individual que cada una debe realizar en sus casas. Este es el escenario en el que se han movido históricamente las mujeres pobres; entre el trabajo de reproducción no asalariado y el trabajo productivo asalariado. Las luchas de estas mujeres contra el capital se concentran en la defensa de ambos trabajos. Por priorizar su subsistencia y la de sus familias, dichas resistencias no han sido consideradas ni siquiera por las ideologías políticas de izquierda como luchas anticapitalistas.

Lenin, siguiendo las ideas del marxismo ortodoxo, señaló que el sitio para la liberación de la mujer se encuentra en la fábrica. Ya que el desarrollo tecnológico inherente al capitalismo llevaría a la liberación del proletariado. Esto nos da a entender que la única relación concebida como explotación es la relación de trabajo asalariado, que una vez que la mujer pase a formar parte de la clase obrera las diferencias con el hombre serán eliminadas, puesto que ambos serán sujetos en igualdad de condiciones. Por tanto, las mujeres sólo pueden luchar contra el capital al lado del hombre en la lucha proletaria.¹⁵⁵ No obstante, la igualdad en el trabajo asalariado no puede ser más que la igualdad a la explotación directa del capital. Por eso, “el movimiento de mujeres debe darse cuenta de que el trabajo no supone una liberación. El trabajo dentro de un sistema capitalista es explotación y no hay placer, orgullo o creatividad alguna en ser explotada”.¹⁵⁶

El postulado del “trabajo asalariado como medio de liberación” refuerza el dogma de que el trabajo de reproducción social no es trabajo productivo, invisibiliza los trabajos que no se realizan en la economía de mercado. Niega, oculta y minusvalora a las personas que los realizan, en su mayoría mujeres que son esposas, madres, amas de casa y obreras productivas para el capital. Las mujeres se mantienen en un estado de “subdesarrollo”,

¹⁵⁵ Ver Maria Mies. *Op. cit.*, pp. 323-324.

¹⁵⁶ Silvia Federici. *Revolución en punto cero*, *Op. cit.*, p. 98.

siendo el referente a alcanzar el hombre y la relación que éste establece con el capital. En palabras de Lenin:

Al tener que dedicarse a los quehaceres de la casa, la mujer aún vive coartada. Para la plena emancipación de la mujer y para su igualdad efectiva con respecto al hombre, se requiere una economía colectiva y que la mujer participe en el trabajo productivo común. Entonces la mujer ocupará la misma situación que el hombre [...] ya que sobre ella pesan [aún] todos los quehaceres del hogar que son, en la mayoría de los casos, los más improductivos, más bárbaros y más penosos de cuantos realiza la mujer. Este trabajo es extraordinariamente mezquino, no contiene nada que contribuya de algún modo al progreso de la mujer.¹⁵⁷

Esta es una visión indiferente a la desigualdad sistemática del género en el capitalismo. El marxismo sin el feminismo no dimensiona que las características del trabajo de las mujeres conforman una categoría histórica basada en una construcción sexo-genérica que privilegia al sujeto de sexo y género masculino, que la reproducción de la mano de obra no se reduce a la reposición diaria de una energía gastada, que el mantenimiento de un ejército industrial de reserva requiere más que la concepción de nuevos individuos y que el trabajo de reproducción social en su forma de “trabajo doméstico” es un trabajo productivo.

Considerar que la clase trabajadora está conformada solo por quienes trabajan asalariadamente y que su explotación en el lugar del trabajo es la única, debilita la solidaridad de clase y con ella las posibilidades de transformación del sistema. Las causas de los problemas que atraviesan distintas realidades y sufrimientos se encuentran en el modo de producción industrial del capitalismo y en su sistema de clases. La conformación de movimientos sociales por la paz, el medio ambiente, las mujeres, los derechos humanos y la pobreza responden a los intereses de una clase trabajadora que busca sostener la vida de una forma que merezca la pena ser vivida y que sea sostenible con el planeta:

Si la del capitalismo fuera simplemente una historia en la que la obtención de beneficios ha de triunfar sobre la producción de personas, el sistema podría legítimamente declararse victorioso. Pero la historia del capitalismo también está configurada por luchas por una vida digna y que merezca la pena. No es una coincidencia que las luchas salariales se mencionen a menudo como luchas por cuestiones de “pan y mantequilla”. Pero es un error restringir

¹⁵⁷ Vladimir I. Lenin. *Obras, Tomo x (1919-1920)*, Progreso, Moscú, 1973, p. 71.

esas cuestiones solo a reivindicaciones de tipo laboral, como han hecho a menudo los movimientos obreros tradicionales. Pasan por alto la relación tormentosa e inestable entre salario y vida en un sistema en que el capital decreta que el primero es el único medio para la segunda. Los trabajadores no luchan simplemente por el salario; luchan por el salario porque quieren pan y mantequilla. El deseo del sustento es el determinante, no la consecuencia. Por ello, las luchas por el sustento, la vivienda, el agua, la salud o la educación no siempre se expresan a través de las formas mediadas del salario, es decir, como reivindicaciones de salarios más elevados en el trabajo.¹⁵⁸

Como ya se describió, en 1970 se impone un nuevo orden mundial basado en la industrialización de la periferia y una nueva división internacional del trabajo que justificaba la “incorporación” de las mujeres al empleo remunerado. El neoliberalismo modificó las formas del trabajo asalariado para hacerlas más baratas, flexibles y “productivas”. Aprovechándose de las condiciones de una fuerza de trabajo que no es reconocida para incorporarla como mano de obra en los trabajos más desgastantes, inseguros e intensivos o para robarles los recursos que se procuran para su subsistencia.

El objetivo primordial de la globalización es proporcionar al capital el control total sobre el trabajo y los recursos naturales y para ello debe expropiar a los trabajadores de cualquier medio de subsistencia que les permita resistir un aumento de la explotación. Y dicha expropiación no es posible sin que se produzca un ataque sistemático sobre las condiciones materiales de la reproducción social y contra los principales sujetos de este trabajo, que en la mayor parte de los países son mujeres.¹⁵⁹

Se ataca de forma directa los espacios de reproducción social de la clase trabajadora, a las mujeres acostumbradas a trabajar para sus familias día y noche sin pago alguno, al tiempo que realizan actividades que le generan ingresos en la economía informal o trabajando desde sus casas¹⁶⁰ se les presenta ahora la oportunidad de trabajar en una fábrica en condiciones precarias.

¹⁵⁸ Cinzia Arruzza, Tithi Bhattacharya y Nancy Fraser. *Op. cit.*, pp. 62-63.

¹⁵⁹ Silvia Federici. *Revolución en punto cero*, *Op. cit.*, p. 144.

¹⁶⁰ La industria textil hace uso del trabajo a destajo (*putting out system*). Las trabajadoras reciben los materiales para trabajar desde su casa a cambio de una pequeña remuneración. Cuando la industria del algodón empezaba a industrializarse este modo de trabajo, servía para que los niños y mujeres salieran de las fábricas, pero siguieran produciendo como “trabajadores auxiliares” de los obreros directamente contratados. Su trabajo pasó a ser una ayuda, porque entraba dentro de las tareas domésticas que las mujeres “sabían” hacer: coser, tejer e hilar. “Esta división del trabajo en función del género se reproducirá

Debido a la presión para no perder los contratos de las transnacionales y a razón de que las zonas de procesamiento de exportaciones fueron estructuradas como espacios industriales subdesarrollados, las fábricas en los países que exportan manufacturas no son más que talleres de trabajo forzado.¹⁶¹ “La creación de las ‘cadenas de montaje globales’, con talleres en los que se trabaja en condiciones de semiesclavitud (*sweatshops*) a lo largo y ancho del planeta y que se alimentan del trabajo de mujeres jóvenes, también forma parte de la guerra contra las mujeres y la reproducción social”.¹⁶² Se les ha tratado como casos de esclavitud moderna, sin embargo, el trabajo asalariado es mucho peor que la esclavitud.

La explotación a las condiciones históricas de la fuerza de trabajo femenina, se intensifica al obligar a la mujer a una doble jornada laboral, en el hogar y en la fábrica. “No nos ofrecen solo el ‘derecho a trabajar’ (esto se lo ofrecen a todos los trabajadores) sino que nos ofrecen el derecho a trabajar más, el derecho a estar más explotadas”.¹⁶³ Lo que provoca que las mujeres que producen las mercancías globales, apenas puedan reproducirse a ellas mismas y a sus familias.

¿Qué tuvo que hacer la trabajadora antes de llegar al trabajo? ¿Quién le preparó su cena, quién hizo su cama y le alivió la angustia para poder volver al trabajo un día agotador tras otro? ¿Hubo alguien más que hiciera todo este trabajo de crear personas, o fue solo ella quien lo llevó a cabo, no solo para sí misma, sino también para los demás miembros de su familia?¹⁶⁴

El recibir al fin un salario por el trabajo realizado puede suponer cierta autonomía para algunas mujeres, no así cuando los salarios que se ganan no alcanzan para subsistir. Antes

también más tarde al surgir el sistema fabril, lo cual determinará que las relaciones de género en el ámbito doméstico se conviertan en un factor relevante en la aparición de la producción industrial”. Sven Beckert. *Op. cit.*, p. 37.

¹⁶¹ En inglés esta fábrica o taller recibe el nombre de “sweatshop”. La traducción más próxima en español sería “maquila”, si se considera que estos “talleres de sudor” son lugares donde las trabajadoras se emplean en pésimas condiciones de seguridad, durante largas jornadas y sin derechos laborales, a cambio de un salario muy bajo. Estos talleres llegan muchas veces a ser clandestinos, manufacturando directamente o no, para alguna transnacional. Ver Silvia Federici. *Revolución en punto cero*, *Op. cit.*, p. 146.

¹⁶² *Idem.*

¹⁶³ Silvia Federici. *El patriarcado del salario*, *Op. cit.*, p. 28.

¹⁶⁴ Cinzia Arruzza, Tithi Bhattacharya y Nancy Fraser. *Op. cit.*, p. 61.

bien el trabajo asalariado que realizan las mujeres no es liberador, es precario y mal pagado, sin derechos laborales ni sociales, no les ofrece autorrealización y está caracterizado por la violencia, el abuso y el acoso. Reciben un salario a costa del deterioro de su salud, de la imposibilidad de cuidar a sus familias si las tienen, de malgastar sus años y sueños dentro de una fábrica que las desechará más temprano que tarde.

A la explotación se le sobrepone hoy la expropiación. Al negarse a pagar los costos de reproducción de su propia fuerza laboral (cada vez más feminizada), el capital ya no se contenta con apropiarse “solo” de la plusvalía que sus trabajadoras producen por encima y más allá de sus propios medios de subsistencia. Ahora además taladra hasta el fondo los cuerpos, las mentes y las familias de aquellas a quienes explota, extrayendo no solamente las energías excedentes, sino también las necesarias para la reposición. Minando la reproducción social como otra fuente de beneficios, la deja en los puros huesos.¹⁶⁵

La inclusión de las mujeres al espacio público, especialmente su entrada formal al mercado de trabajo asalariado, se dio por medio de las políticas internacionales que se incentivaron desde las Naciones Unidas, la mujer fue perfilada como el nuevo agente económico. La retórica giro en torno a que las mujeres tenían que ser económicamente “activas” y “productivas”, a través de empleos asalariados, proyectos generadores de ingresos, etcétera. Lo que sucedió fue que con su incorporación las condiciones de explotación que históricamente acompañan a su fuerza de trabajo se aprovecharon para modificar el trabajo productivo. La feminización del trabajo es un suceso que cada vez ocupa más sitios dentro de la economía, actualmente todo el proceso de manufactura tiene a su mano de obra bajo la precariedad, sean mujeres u hombres. “La feminización del trabajo pone en marcha este esquema de la precariedad generalizada”.¹⁶⁶

Sin lugar a dudas, las vidas de las mujeres cambian al entrar a trabajar a una fábrica de alguna industria como la textil. Pero contrario a lo que las organizaciones internacionales, los gobiernos y el feminismo liberal han proclamado, no es de ningún modo el camino para acabar con la pobreza, ni mejorar las condiciones de vida de las

¹⁶⁵ *Ibidem.*, p. 65.

¹⁶⁶ Cristina Morini. *Por amor o a la fuerza. Feminización del trabajo y biopolítica del cuerpo*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2014, p. 36.

mujeres, y, por tanto, menos aún puede ser la vía para la construcción de una sociedad más justa. Menos aún cuando la obligación de llevar a cabo la reproducción social, en condiciones cada vez más adversas, sigue siendo responsabilidad exclusiva de las mujeres. “Cuando una sociedad retira el apoyo público a la reproducción social y a un mismo tiempo recluta a sus principales proveedores para largas y extenuantes horas de trabajo mal remunerado, agota las mismas capacidades sociales de las que depende”.¹⁶⁷

En un sistema global que está sustentado en las desigualdades respecto a la clase, el género y la raza es importante tener en cuenta que los significados en torno a consumidor/a y trabajador/a se han construido a partir del lugar de enunciación. Aquí se ha referido a la “mujer pobre del tercer mundo” que lleva a cabo el trabajo-explotación que le permite al “ciudadano-consumidor” de los países desarrollados –principalmente, mujeres de ciudad– satisfacer necesidades creadas por una cultura del consumo, diseñada a partir de la homogenización cultural e ideológica.¹⁶⁸

Capítulo 2. Análisis a la cadena de trabajo-valor-explotación de la moda rápida

En este capítulo se realizará la descripción cualitativa y cuantitativa de la denominada cadena de trabajo-valor-explotación de la moda rápida. Cada una de sus partes reflejan los aspectos descritos por las categorías analíticas utilizadas en el primer capítulo. Las etapas que identifiqué como parte de esta cadena son: 1) Diseño, desarrollo e imagen pública; 2) Obtención de materias primas y su transformación; 3) Manufactura de las prendas de vestir; 4) Transporte; 5) Venta de la ropa en tiendas comerciales; 6) Uso de la ropa por parte del consumidor y 7) Desecho de las prendas por parte del consumidor.

Antes de iniciar con la descripción de cada fase, hay que tener en cuenta que la fragmentación de los procesos productivos de la cadena de la moda rápida dificulta el seguimiento de la misma. En el sentido de que la información a la que se tiene acceso se reduce a lo publicado por las propias empresas y al trabajo de campo que Organizaciones

¹⁶⁷ Cinzia Arruzza, Tithi Bhattacharya y Nancy Fraser. *Op. cit.*, p. 63.

¹⁶⁸ Chandra Talpade Mohanty. “Women Workers and Capitalists Scripts: Ideologies of Domination, Common Interests, and the Politics of Solidarity” en *Feminist Genealogies, Colonial Legacies, Democratic Futures*, Routledge, Nueva York, 1996, pp. 3-29.

Internacionales No Gubernamentales (ONGs) han realizado para evidenciar las condiciones reales que permiten el funcionamiento de la misma.

Hacer el seguimiento completo a una sola empresa requeriría de más tiempo y recursos, porque encontramos un primer obstáculo: una empresa privada no tiene la obligación de hacer pública la información de cómo opera al interior. Después, una de las características de la deslocalización de la producción, es que la misma “impide” a las marcas conocer al cien por ciento cómo se articulan sus cadenas de suministro. Es precisamente en la obtención de las materias primas, su transformación y manufactura donde se explota el trabajo asalariado que aquí se analiza y donde las marcas pierden convenientemente el rastro de sus operaciones. En estas fases se centra la presente investigación y los datos recolectados.

Asimismo, no se puede delimitar la ubicación geográfica de cada proceso a un solo país. La cadena de producción de la moda rápida se encuentra distribuida por todo el mundo. Concentrando el diseño, desarrollo y logística en los centros de poder del capitalismo: Europa occidental y Estados Unidos. El resto de la cadena se encuentra en constante movimiento. La industria textil se mueve no sólo entre los países que ofrecen los costos más bajos, se desplaza también entre la informalidad e ilegalidad. Para esta revisión, se utilizan los casos específicos de Bangladesh, Bulgaria, Camboya, India, Turquía y Uzbekistán.

No interesa describir que tan efectiva es la gestión de la cadena por parte de las transnacionales. Por el contrario, la intención es demostrar que las “irregularidades” encubiertas como “desconocimiento” de las empresas son requisitos para que, en la nueva lógica de acumulación gestada por la globalización neoliberal, las empresas reduzcan costos e incrementen ganancias, a costa de mantener un trabajo productivo en condiciones de superexplotación.

Antes de empezar con la revisión señalada, es necesario aclarar algunos puntos: “75 millones de personas trabajan haciendo nuestra ropa. 80% son mujeres, de entre 18 y 24 años”.¹⁶⁹ Por esta razón, me referiré en sustantivos femeninos a la mano de obra de la

¹⁶⁹ “Money, Fashion and Power”. *Fashion Revolution*, Reino Unido, 2017, p. 3.

industria textil: trabajadoras, obreras y mujeres. De ser necesario, haré alusión específica al género masculino. Para referirme a ambos como fuerza de trabajo dentro de la industria textil haré uso del femenino, por representar la mayoría.

En un sistema que se empeña en convertir a las personas en mano de obra desechable, me permito hacer uso (cuando pueda) de los nombres de las mujeres que aparecen en los testimonios de varios de los reportes de los que hago uso. Cabe señalar que la mayoría no son los nombres reales de estas mujeres. Son nombres inventados para que las trabajadoras no sufrieran represalias en sus trabajos. Considero significativo nombrarles para hacer frente a la violencia epistémica que reduce las vidas de estas trabajadoras a una categoría analítica: “mujer pobre del tercer mundo”. Dentro de la teoría, hay millones de mujeres resistiendo y sobreviviendo en sus espacios y tiempos. Que al nombrarlas a ellas, estén presentes también las millones más que no han hecho uso de su voz ya sea por miedo, desconocimiento o falta de oportunidades para hacerse escuchar. Por las miles más que han terminado enfermas y con lesiones en sus cuerpos. Por las millones que han muerto a expensas de las ganancias que acaparan las empresas de moda rápida.

Aclaro que a continuación me centraré en describir la forma general en que la moda rápida afecta a las obreras textiles y que es resultado de la estructura capitalista que prioriza las ganancias sobre la vida. De ningún modo mi intención es homogeneizar las vidas de estas mujeres como simples “víctimas” de la globalización y sus transnacionales. Antes bien, cada mujer está constituida a través de una compleja interacción de género, clase, raza, cultura, religión y otras instituciones. Cada mujer es sujeto material de su propia historia de ahí que sus problemas, preocupaciones y dolores sean distintos y con ellos sus necesidades, reivindicaciones e intereses. A partir del reconocimiento solidario de estas diferencias es que queremos gestionar las luchas feministas y anticapitalistas.

En segundo lugar, supondría un trabajo más extenso calcular la cantidad de transporte, y por consiguiente combustibles, utilizados a lo largo de toda la cadena. Se identifica como una etapa para tenerlo presente. Pero éste no se limita a la distribución de la ropa confeccionada en los centros comerciales. Se menciona específicamente esta

exportación por lo que representa: de las fábricas textiles alejadas por miles de kilómetros de los centros de consumo capitalista, no sólo se envían prendas de ropa. Junto a ellas va el plusvalor extraído de la mano de obra precarizada ubicada en los países “en desarrollo”. Por ejemplo, “unos pantalones de mezclilla pueden viajar de Bangladesh a Finlandia más de 6,000 kilómetros, en un viaje que es ridículamente barato –aproximadamente 20 centavos. Y, al final de su viaje, un artículo que ha viajado miles de kilómetros podría no venderse nunca”.¹⁷⁰ En cada etapa de producción hay movimiento de personas, materias primas, materiales, productos primarios, artículos terminados, etcétera. Se hace uso del transporte terrestre y marítimo al mantener una producción fragmentada entre distintos actores y puntos geográficos.¹⁷¹ El total de la cadena de la moda rápida deja una serie de emisiones de dióxido de carbono difíciles de medir.

Para las etapas de venta, uso y desecho de la ropa la información se limitará a datos estadísticos, que demuestran principalmente los hábitos de consumo de una sociedad concentrada en las ciudades. En estas se hace notar la finalidad de la industria cultural que representa la moda.

Finalmente, si bien esta investigación se ha centrado en el estudio a las condiciones que permiten la superexplotación a la fuerza de trabajo de las mujeres que manufacturan las prendas de moda rápida, en esta sección se abarcará también el deterioro al medio ambiente producido por esta industria. Ya que a lo largo de toda la cadena se producen efectos adversos que incrementan las condiciones de inseguridad que atravesamos en la actual crisis climática. Por lo que me parece importante exponer los datos y casos que convierten a la actual dinámica de producción-consumo de la moda rápida en una industria insostenible.

¹⁷⁰ Silja Kudel. “What to wear? Why fast fashion is costing the earth”, *Green European Journal*, Bruselas, marzo 2019.

¹⁷¹ Ver Benjamin Goldstein y Joshua P. Newell. “How to track corporations across space and time” en *The Transdisciplinary Journal of the International Society for Ecological Economics*, Elsevier, noviembre 2019.

2.1. Diseño, desarrollo e imagen pública

Esta primera parte está conformada por el proceso creativo y logístico dirigido directamente por la empresa. Aquí los ejecutivos corporativos se encargan de dirigir el estudio de mercado, el diseño de la marca, los servicios financieros, la publicidad y la comercialización de sus productos. Los recursos de la empresa son puestos en marcha para reducir los costos unitarios, principalmente los costos laborales. Es decir, se busca la gestión más efectiva a la explotación laboral. La externalización de la manufactura a los países con mano de obra barata continúa siendo el modelo más eficaz para la productividad de las transnacionales con procesos intensivos en mano de obra.

La producción de los artículos pasa a ser una tarea “secundaria” para las operaciones de las empresas. Así en esta primera etapa la atención se centra en la construcción de una identidad de marca. Lo más importante para esta investigación es cómo al trabajo productivo se le ha convertido en un proceso tan degradado para la economía de mercado que permite a “las multinacionales de marca [desinvertir] en los ‘medios de producción’, para emplear la expresión de Marx, porque no quieren aceptar las responsabilidades que entraña la posesión y la gestión real de las fábricas y el empleo de la mano de obra”.¹⁷²

No obstante, controlan los procesos de producción a través de los subcontratos. La producción flexible se refiere a la facilidad que tienen las marcas de cambiar de proveedores, si estos no cumplen con los requisitos impuestos de precio, cantidad, calidad y plazo de entrega; a cómo las responsabilidades en la fase de producción pasan a las pequeñas empresas que tienen que cumplir con sus contratos, descuidando las condiciones laborales de sus trabajadoras. Explotándolas para beneficio de las transnacionales.¹⁷³

En lo que respecta al diseño, la moda rápida imita las colecciones de la alta costura para ponerlas a disposición de un público más amplio. Por lo tanto, el negocio está gestionado para que la ropa: 1) Se adapte a las tendencias impuestas por las marcas de lujo, 2) El precio de la prenda sea barato a percepción del consumidor, 3) Se ofrezca un

¹⁷² Naomi Klein. *Op. cit.*, p. 272.

¹⁷³ Ver Intan Suwandi. *Op. cit.*

catálogo con “amplia” oferta de estilos, 4) La rotación de la oferta sea constante¹⁷⁴ y 5) El consumidor viva una experiencia de compra, ya sea en la tienda física o de compra en línea.

A continuación se expondrán los datos pertinentes para entender cómo esta primera fase da forma al resto de la cadena. Primero, se hará una breve revisión general: “la industria de la moda mundial (que incluye prendas de vestir, textiles, calzado y artículos de lujo) tiene un valor estimado de \$3 billones (*trillion*) de dólares”.¹⁷⁵ En la Tabla 1 se enlistan las 20 principales empresas de la industria de la moda en 2018. En el listado realizado por la consultora McKinsey & Company¹⁷⁶ se encuentran marcas de lujo, de moda rápida, almacenes de ropa que venden al mayoreo, marcas de ropa y artículos deportivos, joyería y relojería.

Es relevante mencionar que los “competidores” en este *ranking* no cambian mucho año tras año, lo que pone de manifiesto cómo la industria de la moda está monopolizada por unas cuantas empresas. Sobre todo, si observamos el número de marcas que varias poseen.

Tabla 1. Principales empresas de la industria de la moda en 2018

Empresa	Marcas	Ganancia económica en millones de dólares (mdd)
Nike	Converse, Jordan brand, Hurley International y Nike.	\$ 2, 980 mdd
Inditex	Bershka, Massimo Dutti, Oysho, Pull&Bear, Stradivarius, Uterqüe, Zara y Zara Home.	\$2, 910 mdd
LVMH	Céline, Dior, Fendi, Fenty, Givenchy, Kenzo, Loewe, Louis Vuitton, Marc Jacobs,	\$ 2, 316 mdd

¹⁷⁴ En la actualidad, se pueden encontrar en las tiendas de moda rápida 52 microtemporadas al año. Lo que supone que cada mes ropa nueva se ponga a la venta. Shannon Whitehead. “Las cinco verdades que la industria de la moda rápida no quiere que sepas”, *Huffpost*, España, agosto 2014.

¹⁷⁵ Sarah Ditty. *Op. cit.*, p. 6.

¹⁷⁶ “The State of Fashion 2020”. *McKinsey&Company*, Nueva York, noviembre 2019, 108 p.

	Moët & Chandon y otras 65 marcas más.	
TJX Companies	HomeGoods, HomeSense, Marshalls, Sierra, T.J. Maxx, T.K. Maxx y Winners.	\$ 1, 669 mdd
Kering	Alexander McQueen, Balenciaga, Bottega Veneta, Gucci, Kering, Saint Laurent y otras 7 marcas.	\$ 1, 513 mdd
Hermès	Hermès, John Lobb, Puiforcat, Saint-Louis y Shang Xia.	\$ 1, 311 mdd
Fast Retailing	Comptoir des Cotonniers, GU, J Brand, Princesse tam.tam, PLST, Theory y UNIQLO.	\$ 1, 059 mdd
Adidas	Adidas y Reebok.	\$ 1, 008 mdd
Ross	Ross Dress for Less.	\$ 897 mdd
VF Corporation	Altra, Dickies, JanSport, Kipling, The North Face, Timberland, Vans y otras 11 marcas.	\$ 861 mdd
Pandora	Pandora.	\$ 641 mdd
Richemont	Alaïa, Cartier, Chloé, Montblanc y otras 16 marcas más.	\$ 568 mdd
Anta Sports	Anta, Descente, Fila, Kingkow, Kolon Sport y Sprandi.	\$ 532 mdd

Next plc	Next	\$ 515 mdd
L Brands	Bath & Body Works, Pink y Victoria's Secret.	\$ 483 mdd
HLA Corporation	Heilan Home, HEY LADS, HLA, HLA JEANS, OVV, SANCANAL y YEEHOO.	\$ 413 mdd
H&M Group	Afound, ARKET, COS, H&M, H&M Home, Monki, Weekday y & Other Stories.	\$ 401 mdd
Lululemon	Lab y Lululemon Athletica.	\$ 400 mdd
Hanes Brands	Bali, Champion, Hanes, Maidenform, Plantex y otras 5 marcas más.	\$ 371 mdd
Burberry	Burberry.	\$ 315 mdd

Fuente: elaboración propia con datos obtenidos de "The State of Fashion 2020".

Aunque para todas las marcas sus artículos dependen de la manufactura barata, no todas cumplan con las características que se han descrito como propias de la moda rápida. Para fines de esta investigación centraré la atención en Inditex y Grupo H&M. Su presencia dentro de este *ranking* constata que son empresas con poder económico dentro de la industria. Son referentes de la moda rápida debido a que se han hecho de un valor cultural y al rápido crecimiento que han tenido gracias al modelo de negocios que han construido.

Inditex es una empresa española. En 1975, en Coruña abre una tienda que lleva por nombre "Zara". En 1985, se crea "Grupo Inditex" con lo que inicia la creación y compra de marcas, al tiempo que continúa expandiendo su presencia en los mercados internacionales. En 2001, comienza a cotizar en el mercado bursátil.¹⁷⁷ Por su parte, en Suecia 1947, Erling Persson abre una tienda de ropa para mujer llamada "Hennes". En 1968, adquiere la tienda de artículos para hombre "Mauritz Widforss". Surge entonces, "Hennes & Mauritz" o H&M.

¹⁷⁷ "Nuestra Historia". *Inditex*, La Coruña, 2020.

En la década de los ochenta inicia su expansión al extranjero. En el 2000 comienza colaboraciones con diseñadores de moda reconocidos y empieza a crear nuevas marcas.¹⁷⁸

Queda claro que el propósito de cualquier empresa es aumentar sus ganancias. En el *ranking* anterior, para el año 2017, Inditex ocupó el primer lugar con 4,010 millones de dólares (mdd). Mientras que Grupo H&M, ocupaba el sexto puesto con 1,281 mdd.¹⁷⁹ Aunque Inditex bajo sólo un lugar en el 2018, su ganancia económica fue casi la mitad que el año anterior. Para el caso de Grupo H&M, es mucho más drástica la caída que ha tenido dentro de la industria. Este resultado es efecto de una coyuntura donde a estas dos empresas se les sigue cuestionando por las prácticas de compra que mantienen con sus proveedores. Por las condiciones de pobreza que padecen las trabajadoras que hacen su ropa. Por la información persistente que muestra lo contaminante que es la producción y el consumo de ropa barata y por controversias publicitarias que han provocado el desagrado de los consumidores.¹⁸⁰

Asimismo, la “ultra moda rápida” está provocando que marcas como H&M no puedan competir con las nuevas marcas. Las cuales están acaparando el mercado en línea, no tienen tiendas físicas y presentan en menos de dos semanas novedades mucho más baratas en sus sitios web. La tendencia que se observa es que la compra de esta ropa se realiza para ocasiones especiales y se desecha después de un uso.¹⁸¹

Las presiones sociales y mediáticas, así como el reciente llamado de las Naciones Unidas de transitar a una “industria de la moda sostenible”¹⁸² ha propiciado que las empresas se vean forzadas a hacer pública la gestión de sus cadenas de suministro. Bajo el

¹⁷⁸ “The history of H&M Group”, *H&M Group*, Estocolmo, 2020.

¹⁷⁹ Ver “The State of Fashion 2019”. *McKinsey&Company*, Nueva York, noviembre 2018, p. 96.

¹⁸⁰ “La firma H&M retiró este lunes una fotografía de su web por las numerosas críticas recibidas por racismo. La imagen en cuestión mostraba a un niño negro con una sudadera en la que se podía leer *Coollest Monkey In The Jungle* (el mono más [genial] de la selva)”. Ver Elena Santos. “H&M retira la sudadera criticada por racista: ‘No hemos estado a la altura’”, *Huffpost*, España, enero 2018.

¹⁸¹ Ver Sacha McGowan-Crewe. “From fast-fashion to ultra-fast fashion: it is time to reveal the true costs”, *University of Nottingham*, Reino Unido, septiembre 2019.

¹⁸² En marzo de 2019, en la Asamblea de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente en Nairobi, Kenia, se estableció oficialmente la “Alianza de las Naciones Unidas para la Moda Sostenible”. Su objetivo es detener las prácticas perjudiciales que genera este sector a poblaciones vulnerables y al medio ambiente, convirtiéndolo en un motor de la acción ambiental. Ver “La Alianza de la ONU para la Moda Sostenible abordará el impacto de la ‘moda rápida’”. *Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente*, Nairobi, marzo 2019.

supuesto de “responsabilidad social”, las marcas de moda rápida se ven cada vez más obligadas a mostrar cómo hacen funcionar sus procesos productivos.

La organización “Fashion Revolution” realiza desde 2017 el “Índice de Transparencia de la moda”.¹⁸³ Este tiene por objeto medir la transparencia con la que se conducen las marcas de moda, respecto a los datos e información que publican sobre sus cadenas de suministro, sus prácticas comerciales y los impactos de éstas en las trabajadoras, las comunidades y el medio ambiente.

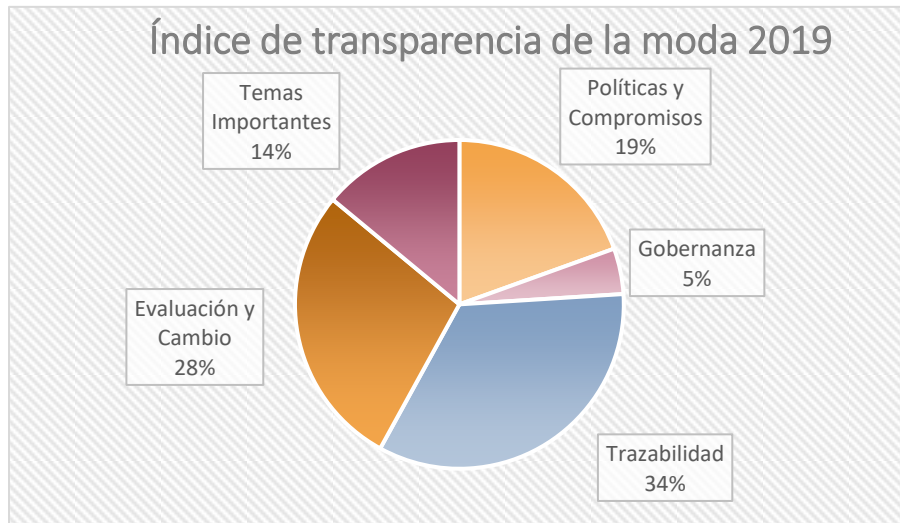
En el *ranking* de 2019, se inspeccionaron a 200 marcas. Cada una fue evaluada en cinco áreas que reúnen un total de 250 puntos para dar el 100% en transparencia. Las áreas evaluadas fueron: 1) Políticas y Compromisos, 2) Gobernanza, 3) Trazabilidad, 4) Evaluación y Cambio y 5) Temas Importantes.

El Gráfico 1 muestra los porcentajes atribuidos a cada sección para completar el 100%. En Políticas y Compromisos, se valoraron las políticas sociales y medioambientales que promueve cada marca, cómo las ponen en práctica y cuáles son sus objetivos futuros para reducir impactos negativos. En Gobernanza, se considera el ejercicio de responsabilidad por los impactos sociales y medioambientales de su actividad. En Trazabilidad, se evalúa si las marcas además de conocer sus cadenas de suministro, hacen pública la lista de sus proveedores y qué tan detallada es la información que proporcionan.¹⁸⁴ En Evaluación y Cambio se mide los parámetros que siguen para vigilar la implementación de sus políticas, si publican los resultados y cómo resuelven los problemas que encuentra en sus procedimientos. Por último, en Temas Importantes se evaluó el cumplimiento de cuatro de los 17 objetivos de desarrollo sostenible (ODS): igualdad de género (ODS 5), trabajo decente (ODS 8), producción y consumo responsable (ODS 12) y acción por el clima (ODS 13). La pregunta que se les realizó es ¿qué están haciendo para alcanzar cada uno de los objetivos mencionados?

¹⁸³ Ver “Fashion Transparency Index 2019 Edition”. *Fashion Revolution*, Reino Unido, 2019, 86 p.

¹⁸⁴ La información que se considera importante es: dirección de las fábricas, qué producen, cuál es la empresa matriz, número aproximado de trabajadoras, desglose de género, porcentaje de migrantes, si hay sindicatos/comités de trabajadoras, dónde y cómo obtienen las materias primas.

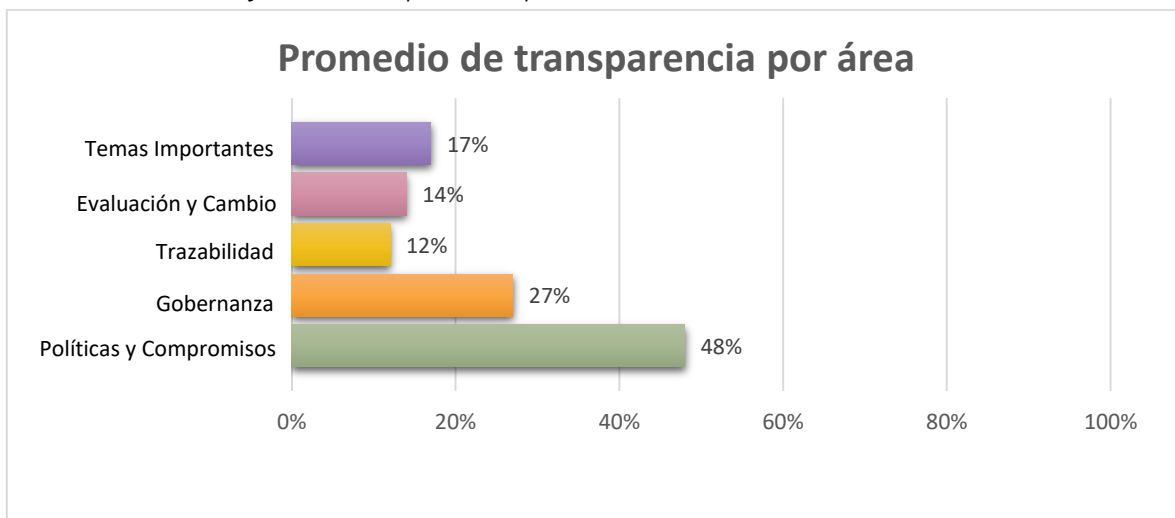
Gráfico 1. Índice de Transparencia de la industria de la moda



Fuente: Elaboración propia con datos de "Fashion Transparency Index 2019".

Ninguna marca logró el 100% de transparencia. La mayoría de las marcas lograron un resultado de 21% de transparencia. Sólo cinco marcas alcanzaron más del 60% de transparencia: Adidas (64%), Reebok (64%), Patagonia (64%), Espirit (62%) y H&M (61%).

Gráfico 2. Transparencia promedio de la Industria de la moda



Fuente: Elaboración propia con datos de "Fashion Transparency Index 2019".

Como se observa en el Gráfico 2, en general la industria de la moda no puede definirse como "transparente". El 48% en Políticas y Compromisos, se reduce a la presentación pública de una lista de "deseos" con "buenas intenciones", que se centran sobre todo en

parecer más amigables con el medio ambiente. Cuando se revisan las demás áreas se evidencia lo poco que en realidad hacen las marcas para asegurar prácticas ambientales más seguras y, sobre todo, lo excluido que se encuentra dentro de sus intereses reconocer cómo se lleva a cabo el trabajo productivo en sus cadenas de suministro.

Con la información que publican respecto a su impacto ambiental, se tiene que “en la actualidad la industria emite el 8% de los gases de efecto invernadero en el mundo. 55% de las marcas están publicando sus huellas de carbono anuales. Solo el 19.5% desglosa las emisiones de carbono en su cadena de suministro. Bajo el panorama ‘negocios como siempre’ (*business as usual*), el impacto de la moda se prevé aumente 49% en 2030”.¹⁸⁵

En lo que respecta a las condiciones bajo las que opera la industria textil, solo 70 marcas están publicando a sus proveedores de primer nivel. Es decir, las fábricas que confeccionan la ropa. De esas, 38 publican quiénes llevan a cabo sus actividades de procesamiento¹⁸⁶ y sólo 10 a sus proveedores de materias primas.¹⁸⁷

Para la sección de Gobernanza, se busca un contacto directo que facilite el diálogo entre la empresa y el público en general. En el sentido de que si un consumidor tiene preguntas sobre la marca que compra, éste pueda establecer contacto con la persona o el equipo que lleve la política de sostenibilidad de la empresa. El resultado del reporte es que no hay información clara respecto a quién se hace responsable dentro de estas empresas de las consecuencias negativas que producen sus prácticas. Comprobando lo mencionado por Milton Friedman acerca de la “imposibilidad de una empresa capitalista de tener ‘responsabilidad social’. Y que cuando se hace uso de ella, hay objetivos escondidos que les favorecen, principalmente para evadir los impactos negativos que generan”.¹⁸⁸

Así, la Evaluación y Cambio se limita a las auditorías que se les hacen a las fábricas de primer nivel. No obstante, se presenta una falta de información sobre el cómo se llevan a cabo y los resultados que se obtienen. Lo que dificulta saber si ante las irregularidades que se encuentran se realizan las modificaciones pertinentes. Lo que provoca que las auditorías no funcionen ni siquiera como paliativos.

¹⁸⁵ *Ibidem.*, p. 6.

¹⁸⁶ Estas actividades abarcan el bordado, impresión, acabado, teñido y lavado de las telas y/o prendas.

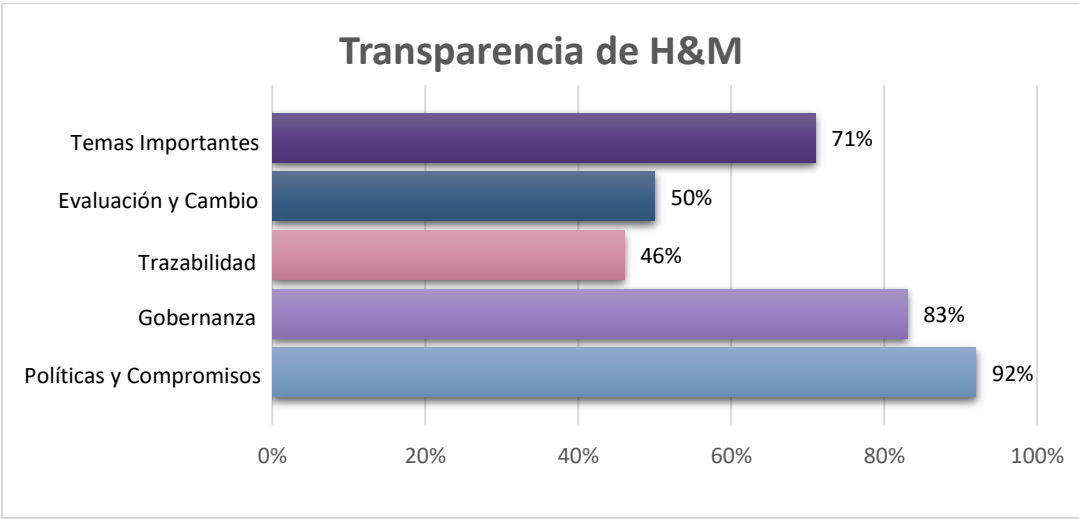
¹⁸⁷ *Ver Ibidem.*, p. 52.

¹⁸⁸ *Ver Milton Friedman. Op. cit.*, p. 5.

Por último, en la revisión general a la industria, en el cumplimiento de los ODS que le atañen: la actuación por parte de las marcas se centra en la procuración de proyectos de carácter social, enfocados principalmente a promover el “empoderamiento” femenino y la equidad de género fuera de las fábricas. No hay mecanismos encaminados a valorar el trabajo productivo. No hay un interés real por otorgar salarios dignos. O impulsar la creación de sindicatos para las trabajadoras.

En materia de acción climática, las marcas están haciendo muchos más compromisos públicos para volverse sostenibles. Sin embargo, muy pocas están definiendo plazos y estrategias claras para que este cambio permee en todas sus cadenas de suministro. Iniciando por la falta de capacitación a sus proveedores de materias primas para que hagan un uso responsable de éstas.

Gráfico 3. Transparencia de H&M



Fuente: elaboración propia con datos de “Fashion Transparency Index 2019”.

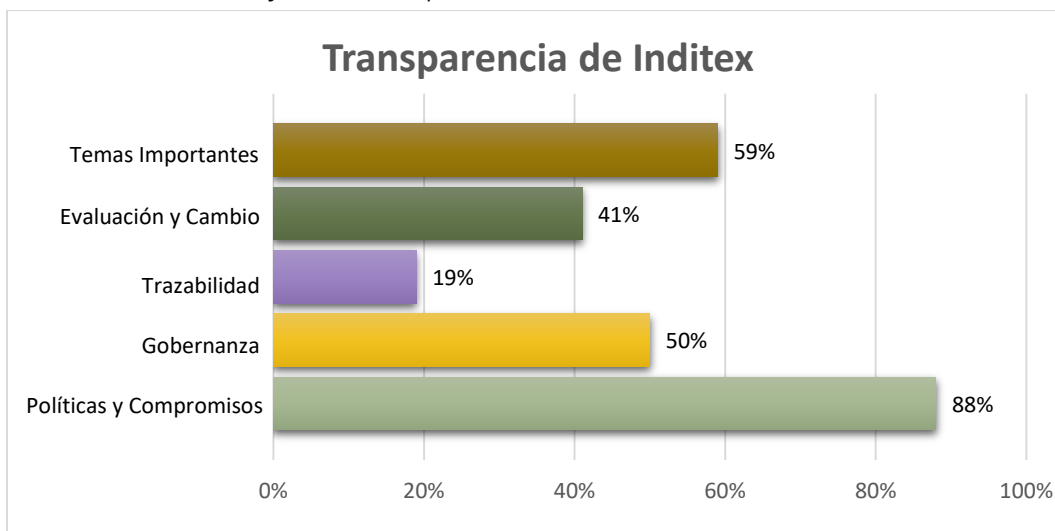
Para los casos específicos que se revisan en esta investigación, H&M fue una de las marcas mejor posicionadas. Ocupando el 5° puesto con un 61% de transparencia, los porcentajes que obtuvo en cada área se muestran en el Gráfico 3. La marca se ha pronunciado públicamente sobre su compromiso de sostenibilidad, de asegurar salarios dignos, lugares de trabajo seguros, y el rastreo a las violaciones de derechos humanos en su cadena de

suministro. Publica una lista bastante detallada sobre sus proveedores y sobre las estrategias que tiene para seguir mejorando su cadena de suministro.

En 2016, su código de conducta es reemplazado por el documento de “Compromiso de Sostenibilidad”.¹⁸⁹ En este se especifica que Grupo H&M sólo trabajará con los proveedores que firmen el estatuto, el cual determina la conducta a seguir de las empresas subcontratadas. El otorgamiento de los contratos, se da con el cumplimiento mínimo de lo estipulado y el compromiso de mejorar las deficiencias que presentan para alcanzar los estándares de Grupo H&M.

Asimismo, en 2013 se comprometió públicamente a asegurar las condiciones estructurales para que sus proveedores estratégicos dispusieran de sistemas de pago, que otorgarían “salarios dignos” a 850,000 trabajadoras. La declaración contó con mucho apoyo mediático. Para 2018, la marca no había cumplido su promesa e incluso había quitado la declaración de su sitio web.¹⁹⁰ Actualmente dicho compromiso se encuentra como “Estrategia para un salario justo: impactos claves y aprendizajes”.

Gráfico 4. Transparencia de las marcas de Inditex



Fuente: elaboración propia con datos de “Fashion Transparency Index 2019”.

¹⁸⁹ “Sustainability Commitment”. *H&M Group*, Estocolmo, 2020.

¹⁹⁰ Hamsadhwani Alagarsamy. “Why women workers are protesting against H&M”, *Feminism in India*, India, diciembre del 2018.

En lo que respecta a Inditex, sus marcas se encuentran a la mitad del *ranking* con 46% de transparencia. Esto es más que el promedio, significando que hace públicas sus políticas y compromisos, pero no hay información clara respecto a cómo se planean gestionar los cambios requeridos. En su página web se menciona lo siguiente:

Todos los proveedores y fabricantes a través de los cuales nos abastecemos en el mundo deben cumplir con nuestro Código de Conducta, que exige los estándares más elevados en materia de protección de los derechos humanos y promoción de la normativa laboral internacional, salud y seguridad del producto, y aspectos medioambientales.¹⁹¹

El documento que se anexa como “Código de Conducta” consta de 8 páginas que enumera en breves párrafos lo estipulado por los convenios de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Asimismo, señalan lo siguiente: “sabemos exactamente dónde se elaboran nuestros productos y en qué condiciones”.¹⁹² Lo cual es una declaración que legitima la condición de superexplotación a la que se encuentra sometido el trabajo productivo que manufactura su ropa.

El panorama presentado nos hace cuestionar ¿qué es lo que empresas como Grupo H&M e Inditex entienden por “sostenible”? y ¿cuáles son los parámetros que toman en cuenta para promover el respeto a los derechos humanos y el cuidado al medio ambiente? Pero, sobre todo, evidencia que ser “transparente” no implica que se esté actuando de forma ética y sostenible. La información difundida puede no corresponder con las prácticas reales de las empresas. Cuando la información es real se pueden exigir cuentas, sin embargo, no debe confundirse “transparencia” como sinónimo de “estar haciendo las cosas bien”, significa simplemente que las empresas muestran públicamente cómo proceden a lo largo de sus cadenas de suministro lo que permite visibilizar los impactos de la producción capitalista.

La “transparencia” mostrada hasta aquí es resultado del “Acuerdo sobre Seguridad contra Incendios y Construcción en Bangladesh”, creado en 2013 después del desastre de Rana Plaza. Cuenta a la fecha con la firma de 200 empresas (Grupo H&M e Inditex

¹⁹¹ “Aprovisionamiento”. *Inditex*, La Coruña, 2020.

¹⁹² *Idem*.

incluidos). Este Acuerdo, “legalmente vinculante entre empresas y sindicatos, comprometía a las empresas a inspecciones independientes y a informes transparentes”.¹⁹³ Si bien este Acuerdo se limita a Bangladesh, la exigencia de rendición de cuentas por parte de los consumidores a las marcas fue tanta, que éstas comenzaron a hacer pública la información que se evalúa en el Índice de Transparencia referido.

2.2. Extracción y transformación de materias primas

Para esta segunda etapa se aborda el abastecimiento de las materias primas que se emplean para hacer la ropa. Abarcando el cultivo y extracción de los recursos naturales requeridos, así como los procesos técnicos y químicos que dan como resultado las fibras naturales y sintéticas que serán transformadas en hilos y posteriormente en textiles. Se hará revisión a la fibra natural que ha sido indispensable para la industria textil y el progreso del capitalismo: el algodón.

2.2.1. Algodón

El algodón es el cultivo no alimentario más importante del mundo. Su domesticación se remonta a los inicios de las civilizaciones mesoamericanas, africanas y asiáticas que lo cultivaban para el autoconsumo, adaptando la producción a sus necesidades. Cada región desarrolló tecnología particular: desde el telar de cintura, la desmotadora, la rueda de hilar y el telar de pedales. En India y China, la producción se especializó a tal grado que permitió el comercio con el extranjero.

Como se ha descrito, la globalización se abre paso por medio de una Europa dependiente de las exportaciones de algodón, pero con las condiciones estructurales para impulsar un nuevo sistema económico. La historia de este cultivo y de la humanidad dependerán de ahora en adelante del capital. Por medio de los recién institucionalizados Estados y con la maquinaria de guerra lista para colonizar, expropiar tierras y explotar

¹⁹³ Gifford J. Ansett Sean. “10 things that have changed since the Bangladesh Factory collapse”, *The Guardian*, Reino Unido, abril 2014.

esclavos, el ciclo natural del algodón se adapta a los tiempos y velocidades de la industria textil inglesa que mecaniza la producción de la fibra. La proliferación de fábricas textiles permite que el capital subordine a la fuerza de trabajo sin tener que esclavizarla. Las personas acuden voluntariamente para convertirse en trabajadoras asalariadas, principalmente, mujeres y en muchas ocasiones niños. En 1780, el algodón da el impulso necesario a la Revolución Industrial. Con una mano de obra que trabajaba al máximo de sus capacidades fabriles y con el respaldo de una revolución tecnológica que aumenta la “productividad”, con base en el aumento de la explotación laboral en todos los espacios ya dominados por el capital:

El simple hecho de conectar entre sí distintos lugares y fases del proceso de la confección del algodón determinaría que los comerciantes consiguieran crear –muchas veces sin pretenderlo– una realidad verdaderamente nueva. Por primera vez en la historia hicieron pleno uso de la diversidad de los regímenes laborales existentes –en lo que es uno de los rasgos distintivos del capitalismo emergente: esclavos para el cultivo del algodón, trabajadores asalariados para la confección de hilo, y una mezcla de esclavos y obreros a jornal para desmotar la fibra y comprimir, estibar y mover las balas de algodón.¹⁹⁴

En la actualidad el monocultivo del algodón a escala mundial sigue siendo posible gracias a la explotación de los distintos regímenes laborales. “El 2.5% de la tierra cultivable en el mundo está plantada con algodón. Destinada a producir 25 millones de toneladas anuales de esta fibra”.¹⁹⁵ Su cultivo se concentra principalmente en India, China, Estados Unidos, Pakistán, Brasil y Uzbekistán.¹⁹⁶

Debido a las demandas de la industria, la producción de algodón requiere grandes cantidades de agua. “Para cultivar un kilo de algodón se utilizan alrededor de 20,000 litros de agua”.¹⁹⁷ Mientras que para hacer una camiseta de algodón se necesitan 2,700 litros de agua,¹⁹⁸ otros 9,500 litros se utilizan en el caso de un par de pantalones de mezclilla.¹⁹⁹

¹⁹⁴ Sven Beckert. *Op. cit.*, p. 255.

¹⁹⁵ Marco Bartolomé. “Algodón, la geopolítica del oro blanco”, *El Orden Mundial*, España, noviembre 2017.

¹⁹⁶ “World Cotton Production”. *Organic Cotton*, 2020.

¹⁹⁷ Juliette Williams. “La desecación de un mar: de cómo el algodón dejó al Aral sin agua y sin gente”, *Ecología Política*, Barcelona, junio 2007.

¹⁹⁸ “Cotton’s Water Footprint: How one t-shirt makes a huge impact on the environment”. *Better Cotton Initiative*, Ginebra, enero 2013.

El 90% de los cultivos en el mundo son de la variedad *Gossypium hirsutum* (o algodón mexicano).²⁰⁰ “La industria algodonera usa dos tipos principales de algodón transgénico: el resistente a insectos (*BT*), que incorpora un gen de resistencia a orugas; y el resistente a herbicidas, con un gen de resistencia al glifosato (*Cotton Australia*). Esta industria representa el 24% del mercado mundial de insecticidas y el 11% de la venta mundial de plaguicidas”.²⁰¹

A excepción de Estados Unidos, el cultivo del algodón se concentra en países periféricos condicionados bajo el esquema de la división internacional del trabajo. La explotación de sus recursos naturales se encuentra al servicio de las transnacionales imperialistas, resultado de un periodo de conquista que deshabilitó el desarrollo económico de las naciones sometidas. Como es el caso de la industria algodonera en India. La cual pasó de ser un referente en la producción de telas de algodón a un exportador de la materia prima. Bajo el dominio de la Corona Británica, India mantenía abastecida a la industria textil inglesa, su producción nacional quedó en el subdesarrollo y dependiente de las exportaciones de algodón.

India sigue siendo uno de los principales productores de algodón a costa de grandes costos ambientales y sociales. “Desde 1995 en India 315,000 granjeros han cometido suicidio. Resultado de la economía insostenible del cultivo convencional de algodón y el aumento de los riesgos debido al cambio climático, la escasez de agua y la aparición de súper plagas y malezas”.²⁰²

Desde 2002, la transnacional Monsanto introdujo el algodón transgénico conocido como “BT”. Obligando por medio de publicidad engañosa a los agricultores a endeudarse con una planta que es más cara que la tradicional, no solo en su precio sino también en sus cuidados. “El resultado es que los agricultores que no saben o no pueden lograr las

¹⁹⁹ “What My jeans say about the garment industry”. *Fashion Revolution*, Reino Unido, 2017, p. 2.

²⁰⁰ Sven Beckert. *Op. cit.*, p. 29.

²⁰¹ “Más que algodón. Boletín trimestral”. *Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura*, Brasil, enero 2018, p. 7.

²⁰² “Fashion Transparency Index”. *Op. cit.* p. 55.

condiciones especiales que requieren semillas tan caras quiebran y a menudo se suicidan”.²⁰³

Una vez superadas las dificultades para su cosecha, el algodón recolectado pasa a la desmotadora (donde la fibra se separa de la semilla) para enviarse a las fábricas que lo convertirán primero en hilos y después en telas listas para ser confeccionadas en prendas de ropa.

La reestructuración económica mundial que se da en 1970, afecta también a la India. En concreto, el estado de Tamil Nadu se convierte en el centro de la manufactura del algodón indio. Desde entonces provee de textiles de algodón barato a las transnacionales de la industria de la moda. La producción de las miles de unidades de hilado que hay en la región se destina al mercado europeo y estadounidense.

En 2011, el “Centro de Investigación sobre Corporaciones Multinacionales” publica el reporte “Capturadas por algodón. Niñas ‘dalit’ explotadas producen prendas en India para los mercados europeos y estadounidenses”.²⁰⁴ Exponiendo públicamente el “Esquema Sumangali”, un sistema de reclutamiento que atrae por medio de engaños a niñas y jóvenes de las zonas rurales del país a trabajar a las fábricas de hilado de Tamil Nadu. Este esquema se emplea desde hace casi 20 años y opera de la siguiente forma: las empresas dueñas de las hilanderas envían reclutadores a las zonas pobres. Éstos se ponen en contacto directo con los miembros “descastados”. Los parias (*dalit*), quienes al pertenecer al lugar más bajo de la jerarquía social india, viven en condiciones de pobreza y los trabajos que pueden llevar a cabo son todos aquellos que nadie quiere hacer por ser considerados degradantes y deshonorosos. Los reclutadores convencen a los padres de las niñas y jóvenes solteras (de 14 a 21 años en promedio) de mandarlas a trabajar a las fábricas de hilado. Ofrecen el empleo como una oportunidad única: un contrato de 3 años del que recibirán 40,000 rupias. Con alojamiento, tres comidas al día, ocio y educación. Además, al terminar el contrato las chicas pueden recibir de 30,000 a 50,000 rupias extras. Desde este modo, el

²⁰³ “India: Monsanto puede estar detrás de miles de suicidios de agricultores de algodón”. *RT*, Moscú, mayo 2015.

²⁰⁴ “Captured by Cotton. Exploited Dalit girls produce garments in India for European and US markets”. *Centre for Research On Multinational Corporations*, Ámsterdam, mayo 2011, 38 p.

futuro de miles de mujeres ha sido decidido por los varones de su familia, sin que ellas puedan oponerse o evitar dejar su hogar para ir a trabajar en la industria del algodón.

En la Tabla 2 se muestran las condiciones reales que el “Centro de Investigación sobre Corporaciones Multinacionales” evidenció sobre este esquema de superexplotación laboral.

Tabla 2. Esquema Sumangali. Superexplotación en la industria algodonera india

	Condiciones reales	Testimonios
Contrato en blanco	Hasta que llegan a la fábrica se les pide una identificación. Firman una “carta de asistencia” por tres años. No hay prueba legal de las promesas hechas.	Kiran: “Dejé mi trabajo en la fábrica de hilos después de 6 meses porque mi salud se estaba deteriorando muy rápido. No recibí nada de la cantidad que me prometieron”. ²⁰⁵
Salarios bajos	Reciben un salario diario, en promedio de 60 rupias. Cada 6 meses reciben un aumento de 10 rupias. Lo máximo que pueden ganar son 110 rupias. Para no recibir el salario mínimo se les contrata como aprendices. Diariamente se les descuentan costos de comida y alojamiento.	Talusha: “No me gustaba trabajar en la fábrica, pero tenía que completar el período del esquema, de lo contrario no me darían el dinero prometido. Ganaba 50 rupias al día. Solía darle mi salario a mi madre y gastar una pequeña cantidad para mis necesidades. No tengo ningún ahorro para mí”. ²⁰⁶
Trabajo extra	Trabajan 12 horas al día para completar turno y medio. En temporadas altas trabajan en domingo sin compensación.	Talusha: “Hay tres turnos. El tiempo extra es obligatorio. Las horas de trabajo son largas. Estábamos débiles y exhaustas. Hay un cuarto de descanso cerca del lugar de trabajo. Pero las trabajadoras no van allí porque las horas de descanso tienen que ser compensadas”. ²⁰⁷
Trabajo	10-20% son niñas de 11 a 14	Monika: “niñas de entre 10 y 11 años

²⁰⁵ *Ibidem.*, p. 12.

²⁰⁶ *Ibidem.*, p. 14.

²⁰⁷ *Ibidem.*, pp. 13-14.

infantil	años.	vinieron de mi pueblo para trabajar. Durante las inspecciones, se las mantenía en un cuarto oscuro” . ²⁰⁸
Restricción de movilidad	Viven sin libertad y privacidad. Están obligadas a permanecer en la fábrica. Cada 15 días pueden salir acompañadas. ²⁰⁹	Deepti: “Teníamos que obtener el permiso del supervisor incluso para ir al baño. El supervisor nos regañaba constantemente y usaba palabras abusivas. No me gustaba su comportamiento. Incluso nos golpeaba en la cabeza” . ²¹⁰
Condiciones inseguras e insalubres	No hay capacitación para usar las máquinas. Las fábricas cuentan con pésimos sistemas de ventilación. Por lo que las trabajadoras están respirando todo el tiempo partículas de algodón. No cuentan con servicio médico y reciben una pésima alimentación.	“Muchas de las mujeres entrevistadas notaron que perdieron mucho peso. También se mencionan con frecuencia períodos menstruales irregulares y fuertes dolores menstruales. Las ex trabajadoras de Sumangali también han informado casos de abortos espontáneos, infertilidad y menopausia prematura” . ²¹¹
Supervisores abusivos	Siempre encuentran motivos para regañarlas, decirles malas palabras y golpearlas. Lo que crea un ambiente de tensión y estrés para las mujeres.	Monika: "Los supervisores a menudo me regañaban con palabras duras, ya fuera por descuido en mi trabajo o por producir más materiales de desecho que el peso permitido u otras razones” . ²¹²
Sin sindicatos	No están permitidos los sindicatos, la libertad de asociación, ni la negociación colectiva.	Ninguna mujer hizo referencia a este tema.

Fuente: elaboración propia con datos de “Captured by Cotton”.

²⁰⁸ *Ibidem.*, p. 14.

²⁰⁹ En la cultura patriarcal de la India las mujeres solteras no pueden estar solas en la calle, lo que se usa como excusa para evitar que las obreras se escapen o pidan ayuda.

²¹⁰ *Ibidem.*, p. 16.

²¹¹ *Idem.*

²¹² *Idem.*

Al momento del estudio se identificó que 1,600 niñas y jóvenes trabajan en 90 fábricas bajo este esquema. Se entrevistaron a cerca de 120 mujeres. Las respuestas recurrentes iban en torno a la preocupación respecto a su incertidumbre económica y a lo desgastadas que se encontraban en su salud. La mayoría de las mujeres desarrollaron enfermedades respiratorias, como la “fiebre de los lunes” o *bisinosis*: “una enfermedad industrial crónica, asociada con la inhalación de polvo de algodón durante largos períodos en ambientes cerrados y poco ventilados”.²¹³ Así, la declaración de Prithi no es un problema personal, sino la realidad para cientos de mujeres que al trabajar en la industria del algodón terminaron enfermas:

Quando me fui [de la fábrica] estaba muy enferma. Había una bola de algodón en mi estómago. Durante el trabajo respiraba mucho algodón. Me dieron un cubrebocas, pero me lo quitaba la mayor parte del tiempo porque sentía que no podía respirar debido al calor. Usar el cubrebocas es muy incómodo. Estaba teniendo mucho dolor. Los médicos me dijeron que el algodón en mi estómago estaba causando complicaciones. Me operaron para quitar la bola de algodón. Gasté todo el dinero que gané en el tratamiento médico.²¹⁴

En cuanto a las consecuencias ambientales la industria del algodón en Uzbekistán es un ejemplo del agotamiento de los recursos naturales y de los efectos nocivos que generan al ambiente las prácticas industriales. El Mar de Aral se encuentra prácticamente extinto. “La pérdida de más del 95% de su volumen en 60 años hace que sea considerado por Naciones Unidas el mayor desastre ecológico del planeta causado por la acción humana”.²¹⁵ La extinción de este cuerpo de agua, que era un mar interior de 68,000 km² situado entre Uzbekistán y Kazajistán, inicia en 1960. La Unión Soviética decidió que los monocultivos intensivos eran la vía para la industrialización de las repúblicas soviéticas de Asia Central. Por medio de la construcción de un canal que tomaba el agua de los ríos Sir Daria y Amu

²¹³ Huang Shaomin. “La fiebre del lunes”, *Centro para la Prevención y Tratamiento de Enfermedades Ocupacionales de Guanzhou*, China, 1992, p. 14.

²¹⁴ “Captured by Cotton”, *Op. cit.*, p. 17.

²¹⁵ Gemma Roquet. “Aral, el mar que nunca existió”, *El Orden Mundial*, Barcelona, julio 2018.

Daria, se duplicó el cultivo del algodón uzbeko, pero se redujo el caudal del mar en un 90%, iniciando su desecación.²¹⁶

En la década de los ochenta, Uzbekistán era el principal productor de algodón. A costa de la extinción de la flora y fauna de la zona y la destrucción de la industria pesquera. Forzando no sólo a los pescadores sino a la población en general a convertirse en recolectores de algodón. Después de la disolución de la Unión Soviética en 1991, Uzbekistán continuó dependiendo del cultivo del algodón. La sequía y el cambio climático aumentaron el uso de productos químicos. Para 2007, el mar se había reducido a tres cuerpos de agua que dejaban al descubierto 40,000 km² de tierra saturada de sal, químicos y plaguicidas.

Las constantes tormentas de arena afectan la vida diaria de una población que padece de enfermedades respiratorias, enfermedades en los riñones, anemia, alergias, cáncer de esófago, problemas de infertilidad, entre otros. Así los habitantes de Karakalpakia se han visto forzados a convertirse en refugiados ambientales. “Antes de 1996, cien mil personas ya habían abandonado la región. En 2007, el flujo aproximado de [desplazados] era de 4,000 personas al año”.²¹⁷

El gobierno de Uzbekistán pide “voluntariamente” que cada otoño, de uno a dos millones de sus habitantes acudan a la cosecha del algodón. De menores de edad a personas mayores tienen que presentarse, de lo contrario, pueden perder sus prestaciones sociales, su empleo o su libertad. “Cada año, un número indeterminado de voluntarios muere debido al contacto con productos químicos, las condiciones [anti-higiénicas] del alojamiento en las plantaciones, la falta de agua potable o las enfermedades respiratorias causadas por el algodón”.²¹⁸ Bajo este sistema de trabajo forzado y trabajo infantil, el gobierno puede vender su producción a precios más bajos que los de sus competidores.

Para 2018, se calculó que el 18% de la población de entre 18 y 50 años participó en la recolección del algodón. Esto es igual a 2.5 millones de personas, de las cuales 54% fueron mujeres. Se reportó también que el trabajo infantil “no tenía que ser considerado ya

²¹⁶ *Idem.*

²¹⁷ Juliette Williams. *Op. cit.*

²¹⁸ Marco Bartolomé. *Op. cit.*

un problema grave”, porque para ese año, los menores de edad no dejaron las escuelas en el tiempo de cosechas. Se señala también, que el trabajo forzado se redujo en un 48% respecto al año anterior.²¹⁹

Hasta que el gobierno de Uzbekistán pare las prácticas de movilizar a la fuerza a su población y detenga la tortura a defensores de derechos humanos, 324 empresas de la industria de la moda (en las que se incluye a Grupo H&M e Inditex) se han comprometido a que sus productos no contengan este algodón, por medio de la firma del “Compromiso del algodón en contra del trabajo forzado”.²²⁰ “Sin embargo, el 83% de la producción importada por China y Bangladés es algodón uzbeko, lo que dificulta la transparencia en la cadena de producción”.²²¹

2.3. Manufactura

La etapa de la manufactura abarca el teñido, bordado, tejido y lavado de las telas para posteriormente confeccionar y coser las prendas de vestir. Terminando con su etiquetado y embalaje. Este trabajo de manufactura, es realizado por la mano de obra barata de los países “en vías de desarrollo”, mujeres que ante las necesidades económicas que ponen en riesgo la supervivencia diaria de sus familias, ingresan a trabajar a las fábricas que manufacturan para las grandes marcas de moda.

El estado actual del trabajo asalariado de estas fábricas es considerado por esta investigación como superexplotación. A estas mujeres se les niega la posibilidad de consumir lo indispensable para mantener su fuerza de trabajo, se les paga menos del salario mínimo establecido en cada uno de sus países, se les exige un trabajo exhaustivo que se mantiene invisibilizado para que de él se obtenga el mayor plusvalor posible y son obligadas a desempeñar una doble jornada: en las fábricas hacen ropa, en sus hogares realizan el trabajo de reproducción social, que suministra al capitalismo de la fuerza de trabajo que lo mantiene en funcionamiento. Los salarios bajos, los incendios y accidentes

²¹⁹ Ver “Third party monitoring of child labour and forced labour during the 2018 cotton harvest in Uzbekistan”. *Organización Internacional del Trabajo*, Ginebra, abril 2019, p. 8.

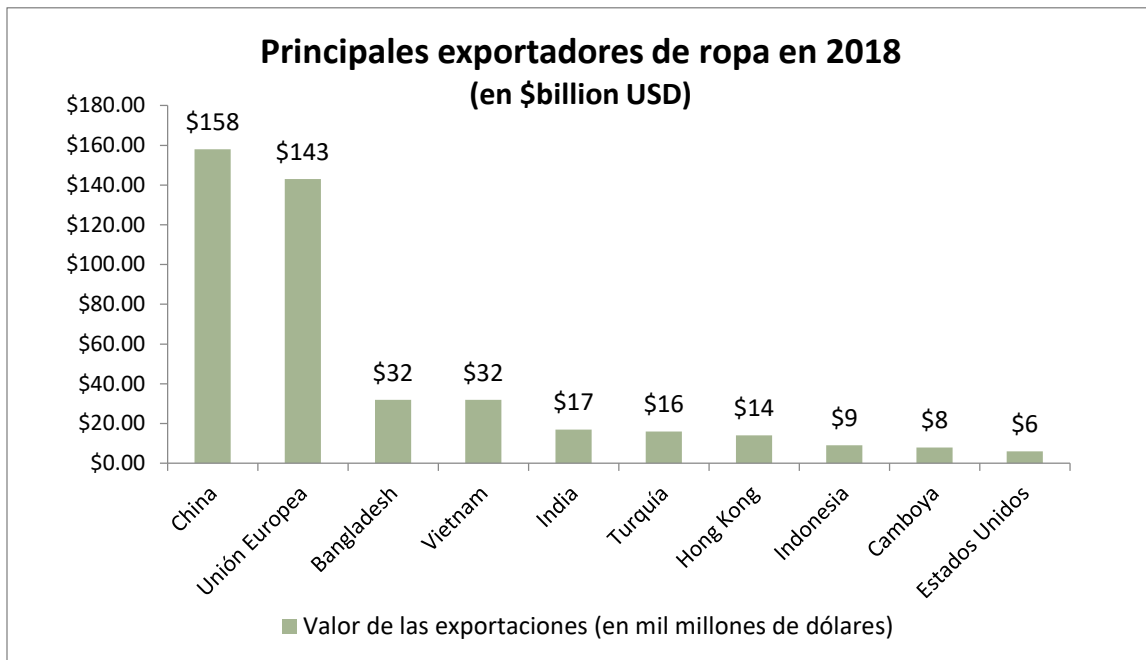
²²⁰ “Cotton Pledges Against Forced Labor”. *Responsible sourcing network*, Estados Unidos, 2019.

²²¹ Marco Bartolomé. *Op. cit.*

en las fábricas, el trabajo forzado, el empleo de migrantes, la prohibición de reunirse en sindicatos, el acoso y abuso sexual, la falta de seguridad en las fábricas son la norma en la producción de la moda rápida. La muerte, el deterioro de la salud y calidad de vida de las mujeres que logran sobrevivir, así como la violencia, inseguridad y pobreza son las historias que se esconden detrás de la ropa que utilizamos.

Para iniciar con este apartado, de acuerdo con la Organización Mundial del Comercio, los principales países exportadores de prendas de ropa en 2018 fueron: China, Unión Europea, Bangladesh, Vietnam, India, Turquía, Hong Kong, Indonesia, Camboya y Estados Unidos.

Gráfico 5. Principales países exportadores de ropa en 2018



Fuente: elaboración propia con datos de “World Trade Statistical Review 2019”.

Como se observa, la producción textil para la exportación se concentra en el continente asiático. El crecimiento económico de la mayoría de estos países se mantiene gracias a que manufacturan la ropa para las marcas de empresas como Grupo H&M e Inditex. Los salarios bajos, la promoción de políticas de libre comercio, la baja vigilancia al cumplimiento de la ley y la violación a los derechos humanos forman parte de la industrialización a través de las exportaciones.

En el caso de la producción que engloba la Unión Europea, hay que considerar la tendencia a que las prendas confeccionadas sean enviadas a los talleres de las sedes centrales de las marcas, para etiquetarlas y empaquetarlas para su exportación. Mientras que el trabajo de manufactura se realiza principalmente en Europa del Este: Polonia, Moldavia, Ucrania, Rumania, Bulgaria, Albania, Bosnia-herzegovina, Croacia, Georgia, Macedonia, Serbia y Eslovaquia. Países que poseen un desarrollo económico y un precio de mano de obra menor al del resto de Europa. Por lo cual la industria textil dentro de Europa se mantiene en condiciones equivalentes a las que padecen los países asiáticos.²²² En una entrevista, una obrera empleada en una fábrica textil de Hungría, expresa lo siguiente:

Deberían dejarnos salir para tomar aire fresco con más frecuencia, en lugar de ver cuántas piezas les costaría si nos dejan salir 10 minutos cada hora. Pero solo se nos permite un descanso de 10 minutos si alguien ya está colapsando y no puede soportarlo más. ¿Debo decir que es inhumano? Porque eso es lo que pienso.²²³

La etiqueta “Hecho en Europa” se utiliza como sinónimo de comercio justo, al asumir que una etiqueta con denominación de origen europea es igual a sostenibilidad social y medioambiental. Cuando no es más que una estrategia de mercadotecnia, para mantener el consumo frente a la exhibición constante del trabajo superexplotado del que depende la moda rápida.

Ahora bien, aunque el trabajo que se realiza en las fábricas es un trabajo asalariado bajo condiciones de explotación, la línea que lo convierte en trabajo forzado es muy delgada. La mano de obra se ve limitada en su libertad y deseo para trabajar más horas de lo “voluntariamente” aceptado, mediante amenazas, uso de la fuerza física o retención de salarios. El “Índice Global de Esclavitud” analiza en 167 países el número de personas trabajando en “esclavitud moderna” o trabajo forzado, una práctica que se esconde entre fronteras, sectores y jurisdicciones. El Índice advierte que los procesos manufactureros de

²²² Ver Bettina Musiolek y David Hachfeld. “Europe’s Sweatshops. The results of CCC’s most recent researches in Central, East and South East Europe”, *Clean Clothes Campaign*, Ámsterdam, noviembre 2017, 32 p.

²²³ Olívía Béládi y Emese Gulyás. “Country Profile: Hungary. Europe’s sweatshops”. *Clean Clothes Campaign*, Ámsterdam, 2016, p. 5.

las cadenas mundiales de valor concentran la mayor parte del trabajo esclavo. Los siguientes sectores son los más riesgosos: 1) Dispositivos electrónicos, 2) Prendas de ropa, 3) Pesca, 4) Cacao y 5) Caña de azúcar. En 2016, 40.3 millones de personas se encontraban en esta situación, el 71% eran mujeres.²²⁴

Es relevante, por tanto, revisar la situación de los principales exportadores de prendas de vestir dentro del Índice. En la Tabla 3, se muestran los datos para cada país en 2018, excluyendo a la Unión Europea por lo referido anteriormente. El Índice otorga el primer lugar al país con mayor población en “esclavitud moderna” de 167 países revisados.

Tabla 3. Esclavitud moderna en los principales países exportadores de ropa

País	Posición en el Índice	Población estimada en esclavitud moderna	Proporción estimada de personas en esclavitud
Camboya	9	261,000	16.81/1000
Turquía	48	509,000	6.50/1000
India	53	7,989,000	6.10/1000
Indonesia	74	1,220,000	4.73/1000
Vietnam	77	421,000	4.50/1000
Bangladesh	92	592,000	3.67/1000
China	111	3,864,000	2.77/1000

²²⁴ Ver “Highlights. Governments, businesses & consumers”. *Global Slavery Index*, Australia, 2018.

Hong Kong	156	10,000	1.40/1000
Estados Unidos	158	403,000	1.29/1000

Fuente: elaboración propia con datos del “Índice Global de Esclavitud, 2018”.²²⁵

El propósito de presentar estos datos es denunciar como los gobiernos estatales junto con las empresas transnacionales, se benefician de la vulnerabilidad de la mano de obra para someterla a un trabajo superexplotado. Si bien, se podría advertir que Camboya es el único país que presenta una situación alarmante, hay que mirar la cantidad de población estimada en esclavitud moderna para cada país. El trabajo forzado no es fácilmente identificable, en China, Bangladesh, India, Indonesia, Turquía y Vietnam el trabajo asalariado que produce sus exportaciones de ropa se realiza en los términos de trabajo forzado.

Teniendo este panorama se dará paso a revisar lo correspondiente al trabajo productivo de la moda rápida. La “transparencia” exigida a las empresas en la primera parte de la cadena, permite para esta etapa mostrar cómo aquéllas se favorecen de las condiciones estructurales de los países con bajos salarios y con una industrialización orientada a las exportaciones. Se presentan primero los datos e información publicados por Grupo H&M e Inditex de sus proveedores, es decir, las fábricas que manufacturan su ropa.

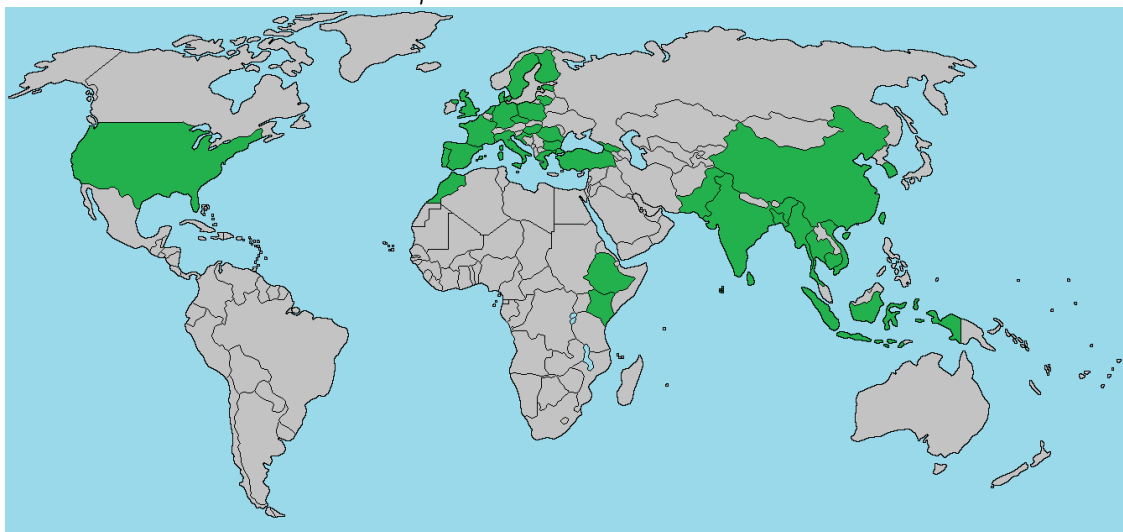
En su reporte de 2018, Grupo H&M señala contar con 1,269 proveedores independientes con 2,838 fábricas empleando alrededor de 1.8 millones de personas.²²⁶ Estas se encuentran en Alemania, Bangladesh, Bulgaria, Camboya, China, Corea del Sur, Croacia, Dinamarca, España, Estados Unidos, Estonia, Etiopía, Finlandia, Francia, Georgia, Grecia, Hungría, India, Indonesia, Italia, Kenia, Lituania, Luxemburgo, Marruecos, Myanmar,

²²⁵ Mapa “Global Slavery Index 2018”. *Global Slavery Index*, Australia, 2018.

²²⁶ “Annual report 2018”. *H&M Group*, Estocolmo, 2020, p. 42.

Países Bajos, Pakistán, Polonia, Portugal, Reino Unido, República Checa, Rumania, Sri Lanka, Suecia, Tailandia, Taiwán, Turquía y Vietnam.²²⁷

Mapa 1. Proveedores de H&M



Fuente: elaboración propia con datos de “Supplier list, H&M Group”.

El listado de proveedores que publica H&M está dividido por países. Con las siguientes categorías:²²⁸

- Fábricas manufactureras: las fábricas de “cortar y coser” donde la fabricación final toma lugar. Estas fábricas pueden ser propiedad del proveedor o estar contratadas por éste. Grupo H&M señala que todas estas fábricas están cubiertas en sus auditorías.
- Fábricas de procesamiento: donde se llevan a cabo estampados, lavados o bordados. Las fábricas de manufactura pueden no contar con estas funciones, “en estos casos, los proveedores pueden externalizar tareas específicas a otras fábricas.

²²⁷ Es importante señalar que de los proveedores localizados en los países desarrollados pocos manufacturan ropa. Su producción se centra en artículos de belleza y del hogar, así como calzado. No por eso se descarta que la mano de obra utilizada en estas fábricas se escape de la explotación, por el contrario, los inmigrantes no documentados están en un peligro mucho mayor –que la mano de obra nacional– de terminar en condiciones similares a las que se presentan en las fábricas de manufactura de los países “en vías de desarrollo”.

²²⁸ Ver “Supplier list”. H&M Group, Estocolmo, 2020.

Esto se considera subcontratación y debe anunciarse a H&M para que sean aprobadas por nuestros auditores”.²²⁹

- Fábricas de nivel 2: fábricas de tejidos e hilados. La empresa advierte que no mantiene relaciones comerciales directas con estos proveedores. Pero que están haciendo esfuerzos para rastrearlos e integrarlos a sus auditorías.
- Otros: proveedores y fábricas de contrato reciente (menos de un año) que se contratan raramente o a quienes se les hicieron pedidos especiales que no se han repetido, por lo que no se mantiene una relación comercial.

Cada categoría desglosa el nombre del proveedor junto con la calificación otorgada por H&M,²³⁰ los datos de sus fábricas (señalando nombre, dirección y si es propiedad del proveedor o está contratada), el número aproximado de trabajadoras y algunos iconos que señalan lo que producen.

Por su parte, Inditex presenta la siguiente información: el 57% de las fábricas que le suministran se encuentran cercanas a la sede central en Arteixo, Coruña.²³¹ Cuenta con 1,866 proveedores con 7,235 fábricas que emplean a cerca de 2 millones de personas.²³² Menciona tener proveedores en 43 países. No presenta una lista de proveedores, sino un mapa interactivo donde muestra número de tiendas comerciales y fábricas de suministro alrededor del mundo. Permite la opción de ver por continente los datos presentados en la Tabla 4. Distingue que para cada región sus proveedores tienen una capacidad de producción superior a las 20,000 unidades por año.

²²⁹ *Idem.*

²³⁰ Se manejan tres calificaciones: oro y platino para los proveedores preferidos y socios estratégicos. Según H&M éstos fabrican el 60% de sus productos y los contratos que se firman son de 5 años en adelante. Y plata, para proveedores aspirantes a mantener relaciones comerciales a largo plazo, después de cumplir con un año de entrenamiento para adaptar la producción a los estándares de H&M. *Idem.*

²³¹ Específicamente en España, Portugal, Marruecos y Turquía.

²³² “Inditex en el mundo”. *Inditex*, La Coruña, 2020.

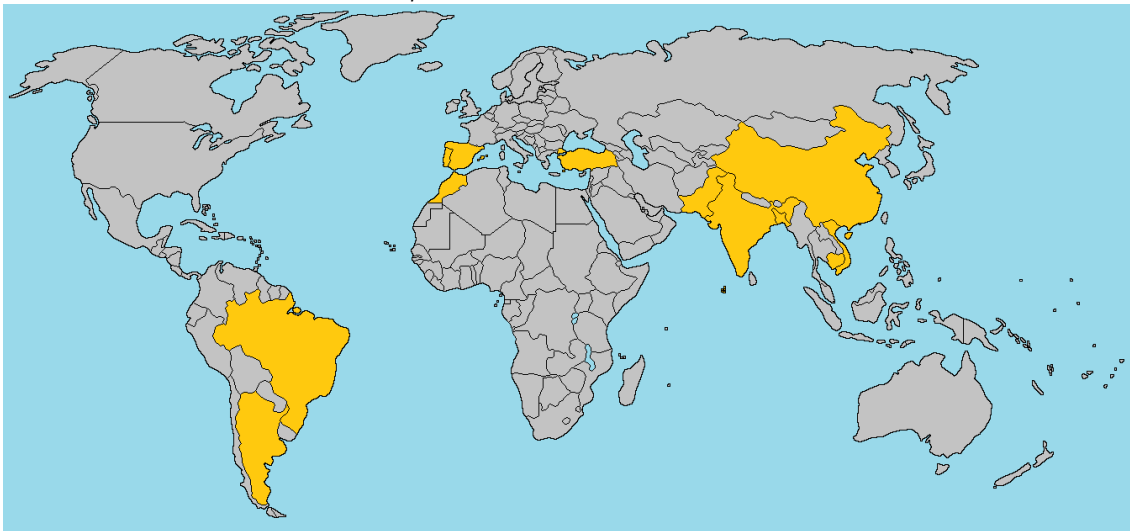
Tabla 4. Cadena de suministro de Inditex

Continente	Proveedores	Fábricas
Europa	659	3,720
América	22	34
Asía y el resto del mundo	1,185	3,481

Fuente: elaboración propia con datos de “Inditex en el mundo”.

El diseño del mapa no permite una apreciación clara de los países, pero indica que tienen proveedores en Argentina, Bangladesh, Brasil, Camboya, China, España, India, Marruecos, Pakistán, Portugal, Turquía y Vietnam. Señala que estos países concentran el 95% de su producción por lo que mantiene “clusters” en cada uno de ellos. No presenta más información acerca de su cadena de suministro.

Mapa 2. Proveedores de Inditex



Fuente: elaboración propia con datos de “Inditex en el mundo”.

Como se aprecia, tanto Inditex como Grupo H&M mantienen proveedores y fábricas en países con condiciones estructurales propicias para la superexplotación. A continuación, se hace una revisión a las condiciones de trabajo dentro de las fábricas de Bangladesh, Bulgaria, Camboya, India y Turquía. A excepción de Bulgaria, estos son los principales exportadores de ropa en el mundo.

2.3.1. De salarios bajos a trabajo forzado

El marxismo considera al salario como la base material de la explotación del obrero, así como el organizador de las clases sociales. No obstante, el salario para las mujeres trabajadoras supone también una violencia sistémica, que incrementa la carga de desempeñar una doble jornada. Cuando las mujeres entran a trabajar a la economía formal, los salarios que reciben no les permiten la subsistencia básica para reponer su fuerza de trabajo. Con la fatiga que les supone el trabajo exhaustivo en las fábricas deben de realizar el trabajo doméstico que mantiene en condiciones mínimas de supervivencia a los miembros de sus familias. Una trabajadora de la India en una entrevista dice lo siguiente: “gasto la mayor parte de mi tiempo trabajando, ya sea en la fábrica o en casa. No hay tiempo para descansar”.²³³

Las trabajadoras de las fábricas textiles no reciben el salario mínimo estipulado legalmente por los gobiernos de sus países. Este salario mínimo es calculado para mantener en ventaja competitiva la mano de obra de cada país. Las empresas subcontratadas por las marcas de moda otorgan salarios por debajo de este mínimo para competir entre sí y obtener los contratos. Una primera forma para no pagar el salario mínimo son los contratos temporales, o simplemente no otorgar ningún contrato, práctica común para emplear a la mano de obra que trabaja sólo en temporadas de pedidos altos, desde casa o para emplear a migrantes indocumentados. El resultado son jornadas laborales de 10 a 12 horas al día, a veces hasta de 16 o 18 horas cuando se acercan las fechas de entrega.²³⁴ Las horas extras dejan de ser voluntarias, ya que al ganar tan poco dinero las mujeres se ven obligadas a trabajar más para completar sus ingresos. Estas mujeres terminan desempeñando un trabajo forzado sin la remuneración justa en un ambiente laboral perjudicial.

De acuerdo con su “Compromiso de sostenibilidad”, Grupo H&M solo mantiene relaciones comerciales con los proveedores que se adecuen a su código de conducta. En lo que respecta a los salarios determina que se debe de asegurar el pago del salario mínimo a

²³³ “H&M: fair living wages were promised, poverty wages are the reality”. *Clean Clothes Campaign*, Ámsterdam, septiembre 2018, p. 12.

²³⁴ “Working hours and overtime: 96-hour workweeks”. *Clean Clothes Campaign*, Países Bajos, 2013.

tiempo. Las horas de trabajo no deben de exceder el límite legal de 48 horas a la semana, los empleados tienen derecho a un día libre y las horas extras deben ser voluntarias y pagadas.²³⁵

En 2013, H&M presentó una estrategia que preveía beneficiar con “salarios dignos” a 850,000 trabajadoras empleadas por sus proveedores estratégicos. Un objetivo que manifestó cumpliría en 2018. En 2014, anunció que implementaría el “Método de salario justo” en 3 fábricas: 2 localizadas en Bangladesh y 1 en Camboya. En 2015, compartió que en la fábrica de Camboya el sistema estaba resultando exitoso, otorgando salarios de \$216 dólares. Nunca dio los nombres y direcciones de las fábricas, ni la metodología que estaba siguiendo para implementar el sistema de salarios.²³⁶ Conforme se iba acercando la fecha límite la empresa comenzó a cambiar la retórica, debido a las presiones de organizaciones civiles de mostrar resultados, cuestionando la información presentada por la marca a través de visitas a fábricas señaladas en su lista de proveedores. Como “Clean Clothes Campaign” que presentó en 2018 el reporte “H&M: salarios dignos fueron prometidos, salarios de pobreza son la realidad”.²³⁷ Por medio de entrevistas a 62 trabajadoras, de seis fábricas con calificaciones oro y platino en Bulgaria, Camboya, India y Turquía se mostró que ninguna trabajadora ganó un “salario digno”.

La Tabla 5 presenta los salarios otorgados en las seis fábricas. Las cantidades aparecen en las monedas nacionales de cada país y en dólares para poder comparar los salarios. La atención debe de centrarse en que en ningún caso los pagos alcanzan ni la mitad de lo establecido como “salario digno” de acuerdo a cada país, por lo que hay que mirar las cifras en monedas nacionales. En Turquía, ganan un poco más del salario mínimo, pero no reciben remuneración por las horas extras y las deducciones “disciplinarias” son comunes. En Camboya, el salario promedio también supera el mínimo legal, a costa de contratos temporales de 3 a 6 meses y de reducciones “disciplinarias”. Para el caso de la India, el trabajo a destajo o el pago por pieza es común. Bulgaria, corrobora las condiciones de precariedad del “Hecho en Europa”, en la fábrica señalada el trabajo desde casa es

²³⁵ “Sustainability Commitment. H&M Business Partner”. *H&M Group*, Estocolmo, enero 2016, p. 4.

²³⁶ Ver “Precarious Work in the H&M Global Value Chain. Workers voices from the global supply chain, a report to the ILO 2016”. *Asia Floor Wage*, 2016, pp. 21-25.

²³⁷ “H&M: fair living wages were promised”. *Op. cit.*

habitual. En todos los casos las trabajadoras se ven forzadas a trabajar horas extras si desean subsistir.

Tabla 5. Salarios de pobreza en las fábricas que proveen a H&M

País	Salario otorgado	Salario mínimo	Jornada laboral	Horas extras	Salario con horas extras	Salario digno
Bulgaria "Koush Moda"	192 levs (\$108 dólares). El 9% del salario digno.	\$400 levs (\$226 dólares).	12 hrs	44	\$507 levs (\$287 dólares).	2,340 levs (\$1,323 dólares).
Turquía "Pameks Giyim"	1,750 liras (\$292 dólares). El 29% del salario digno.	\$1,603 liras (\$268 dólares).	12 hrs	45	No reciben pago por horas extras.	5,331 liras (\$891 dólares).
Camboya "Eastex Garment Co. Ltd." Y "Seduno Investment"	896,569 rieleles camboyanos (\$220 dólares). El 46% del salario digno.	683,482 rieleles camboyanos (\$168 dólares).	10 hrs	41	1,149,860 rieleles camboyanos (\$282 dólares).	1,939,606 rieleles camboyanos (\$476 dólares).
India 2 fábricas visitadas. Las trabajadoras pidieron que no fueran identificadas	\$7,776 rupias (\$109 dólares). El 35% del salario digno.	\$7,531 rupias (\$105 dólares).	11 hrs	No se especifican	\$9,245 rupias (\$129 dólares).	\$22,000 rupias (\$308 dólares).

Fuente: elaboración propia con datos de "H&M: fair living wages were promised".

Para el momento en que esta investigación está siendo realizada, las fábricas que sí fueron identificadas por nombre siguen apareciendo en la actual lista de proveedores de H&M. Se agrega la fábrica "Shahi Exports" localizada en India, debido al aumento en las agresiones físicas, las amenazas de muerte e insultos basados en casta y creencias religiosas que estaban sufriendo las trabajadoras al organizarse para demandar aumentos en sus salarios. Ante la represión solicitaron apoyo a la organización Clean Clothes Campaign.

Las calificaciones que presentan los proveedores, a excepción de "Pameks Giyim San A.S." en Turquía, significan que son socios estratégicos. Aun cuando ninguno cumple

con las normas de pagos de salarios estipuladas por el Compromiso de Sostenibilidad. Teniendo así, que estas fábricas mantienen a cerca de 9,100 trabajadoras en un trabajo precario del que se beneficia la moda rápida de Grupo H&M. La Tabla 6 contiene la información presentada en la lista de proveedores de la empresa.

Tabla 6. Proveedores estratégicos de Grupo H&M

País	Proveedor	Fábrica	Calificación	Estatus	Número aproximado de trabajadoras
Bulgaria	Koush Moda	Koush Moda	oro	propia	500
Turquía	Pameks Giyim San A.S.	Pameks Giyim	plata	propia	100
Camboya	Dakota Ind. Co. Ltd.	Eastex Garment Co. Ltd.	platino	contratada	3,000
Camboya	Ningbo Seduno Imp & Exp Co. Ltd.	Seduno Investment	platino	propia	1,500
India	Shahi Export Pvt. Ltd.	Shahi Exports	oro	propia	3,500

Fuente: elaboración propia con datos de “Supplier List H&M”.

Ahora bien, una vez superado el 2018, año en que H&M prometió que 850,000 trabajadoras recibirían salarios dignos, en su página web dispone la siguiente información: “a cinco años de la implementación de la estrategia por salarios justos, los resultados de la misma llevaron al cumplimiento de metas más ambiciosas para el 2018”.²³⁸ Se aprecia como con el cambio de discurso se busca evadir la atención de lo prometido en el 2013. Los objetivos de esta iniciativa son presentados en la Tabla 7.

²³⁸ Ver “The Fair Living Wage Strategy: key impacts and learnings”. H&M Group, Estocolmo, 2020.

Tabla 7. Revisión a la estrategia de salario justo de Grupo H&M

“Metas más ambiciosas” para el 2018.	Cambio de discurso	Resultado de acuerdo con H&M	Dudas e imprecisiones
Asegurar que las fábricas que producen el 50% de la producción de Grupo H&M estén implementando el sistema de salarios	Se dejó de mencionar la cantidad de 850 mil trabajadoras y el concepto de “salario digno”.	“67% de nuestra producción está hecha en fábricas con el sistema de pagos, esto es 500 fábricas y cerca de 635,000 trabajadoras”.	¿Cuántas fábricas representan los porcentajes referidos?, ¿qué fábricas son?, ¿dónde se encuentran? La cifra de trabajadoras beneficiadas no se acerca a la del 2013.
Asegurar que las fábricas que producen el 50% de la producción tengan representantes electos democráticamente en 2018	Esto no se mencionaba en la propuesta inicial de 2013. Puede considerarse una distracción para no enfocarse en que no se cumplió lo prometido.	“73% de la producción está hecha en fábricas con representantes democráticamente electos: 594 fábricas con cerca de 840 mil trabajadoras”.	¿Estas trabajadoras ejercen un poder o presión real dentro de las fábricas?, ¿sus derechos y representación son respetados por la administración de las fábricas?
Asegurar que el 100% de los proveedores de Bangladesh tengan representantes democráticos para 2018	Atención mediática por el accidente en Rana Plaza. Es el caso “más fácil” para quedar bien. Muchos cambios estructurales se han hecho no por los intereses de las empresas, sino por la presión de las trabajadoras y activistas.	“Todas las fábricas de nivel 1 de Bangladesh están cubiertas desde 2017”.	Las fábricas en Bangladesh que manufacturan para H&M son alrededor de 300 y varias están contratadas por distintos proveedores, ¿para cada proveedor se eligieron representantes o fueron elegidas por fábricas?
El 90% de los socios	Al inicio se manejó	“93% de los socios	¿“socio comercial

<p>comerciales deberían considerar a Grupo H&M como un socio comercial justo para 2018</p>	<p>que la guía para implementar el sistema de salarios sería la percepción de las trabajadoras acerca de cómo los salarios cubrían o no sus necesidades.</p>	<p>comerciales ven a H&M como socio comercial justo, medido a través de una encuesta anónima”.</p>	<p>justo” de acuerdo a qué lineamientos?, ¿se publica la encuesta?, ¿qué se califica? Los socios comerciales son los proveedores. Lo que puede ser “justo” para ellos, no tiene porqué representar beneficios para las trabajadoras</p>
--	--	--	---

Fuente: elaboración propia con información de “The Fair Living Wage Strategy”.

A estos resultados cuestionables, en cuanto a significado y veracidad, se suma el concepto que utiliza H&M para referirse a lo que entiende por “salario”. Es necesario precisar que en 2013, cuando se refirió directamente a un “salario digno” daba la siguiente definición: “un salario digno justo debería, como mínimo, cubrir las necesidades básicas del trabajador y su familia, así como un ingreso discrecional”.²³⁹ Esta definición correspondía casi completamente con el concepto utilizado por las organizaciones defensoras de derechos humanos. La cual considera las necesidades básicas de la trabajadora más las de su familia (3 miembros, por lo regular un adulto y 2 niños) como: “comida nutritiva, casa, cuidado de la salud, vestimenta, transporte y educación. Más un extra de 10% para imprevistos”.²⁴⁰

La empresa ahora utiliza el concepto “salario justo”, del cual considera dos componentes: 1) El salario básico, que conforma la mayor parte del ingreso que las trabajadoras llevan cada mes a sus casas, guiado por el salario mínimo fijado por el gobierno y 2) Beneficios y otras adiciones: salarios individuales que reconocen y recompensan antigüedad, desempeño y habilidad.²⁴¹

²³⁹ “Precarious Work in the H&M Global Value Chain”. *Op. cit.*, p. 23.

²⁴⁰ “H&M: fair living wages were promised”. *Op. cit.*, p. 1.

²⁴¹ Ver “The Fair Living Wage Strategy”. *Op. cit.*

¿Dónde queda el “salario digno” que mencionaba en 2013? El “salario justo”, como lo describe Grupo H&M, sostiene que la venta de la fuerza de trabajo tiene que ser meritoria para ser pagada en su justo valor. Eliminando por completo la capacidad de negociación de la trabajadora para definir por cuánto y cómo vender su fuerza de trabajo. Se menciona, además, el establecimiento de tabuladores salariales que muestran a las trabajadoras cómo son recompensadas por sus diferentes habilidades, tareas, educación y antigüedad. Esto para que las obreras conozcan cómo pueden incrementar su salario al mejorar su habilidad y rendimiento.

¿Cómo se espera que la representación que hagan las trabajadoras elegidas democráticamente luche por el bien colectivo cuando se está privilegiando el otorgamiento de salarios individuales basados en “méritos”? Beneficios que pueden ser conseguidos por medio de la coerción, el engaño o al presionar el consentimiento para que terminen realizando más trabajo forzado. En el caso de las mujeres, el riesgo implica también “favores” o abusos sexuales. Este método parece más encaminado a destruir la solidaridad entre las trabajadoras de la industria. Las trabajadoras tienen que presentarse lo mejor preparadas para someterse a su explotación. Sin quejas sin voz sin derechos. Sin defender su dignidad para que sean “premiadas”. ¿Con cuánto son premiadas? Grupo H&M, asegura que las fábricas en donde se implementa el sistema de pagos otorgan salarios más altos que los niveles mínimos. ¿Qué tanto son más altos estos salarios?, ¿a costa de cuánta explotación y abusos las trabajadoras están recibiendo un poco más de dinero?

La empresa declara también que las trabajadoras reciben beneficios no monetarios como comidas gratis, cuidado de niñas/os, servicios de salud y subsidios en transporte. Estos beneficios adicionales, sostiene, permiten a las trabajadoras gastar menos dinero. Si esto es cierto, ¿cómo reciben estos beneficios? La consecuencia a largo plazo será que a las mujeres trabajadoras estas ayudas temporales las aten a una vida de superexplotación. Al depender de estos servicios, quedan en la pobreza junto a sus familias, ¿qué pasará con ellas cuando sean despedidas y ya no gocen de estos “beneficios adicionales”?

En resumen, la estrategia de “salarios justos” promovida por H&M permite mantener por debajo de su valor a la fuerza de trabajo. Por medio de un discurso que

aparenta poner a la trabajadora en una posición de elegir cuánto ganar. En la realidad, lo que fomenta este sistema es que las trabajadoras terminen aún más alienadas de su trabajo, al aumentar la presión sobre el uso de su mano de obra. Si no logran salarios más altos es porque no se están esforzando lo suficiente para ser recompensadas. Un sistema que resultará significativamente más perjudicial para las mujeres que viven con la urgencia de reproducir a sus familias.

El caso de Grupo Inditex, ejemplifica el patrón general de comportamiento dentro de la industria de la moda rápida. Aquí hay que diferenciar entre “transparencia” y trazabilidad. Las marcas mantienen contacto directo con sus proveedores finales y no otorgan los contratos hasta no revisar todos los costos de producción. Desde el precio por teñir telas, hasta añadir botones y cierres. Aunque pueden omitirse fabricantes entre los distintos procesos que se requieren para que una pieza de ropa esté terminada, en términos generales, conocen cómo se conforma su cadena de suministro. La empresa tiene la capacidad para rastrear su producción, pero la trazabilidad de la misma la realiza con el interés de ejercer el poder que le otorga su posición privilegiada en la jerarquía de la cadena de trabajo-valor-explotación para reducir los costos y decidir cuánto está dispuesta a pagar por cada proceso. De ahí que, Inditex pueda hacer declaraciones en torno a la gestión “sostenible” y eficiente que hace de la misma sin que sea transparente respecto a cómo hace sus ganancias.

Inditex y sus marcas han estado envueltas en distintas controversias. Por ejemplo, en 2017, fue multada con 1.3 millones de euros por “sospechas” de trabajo esclavo e infantil en las fábricas que le manufacturaban en Brasil.²⁴² En Estambul, los consumidores encontraron etiquetas en la ropa que decían “yo hice este artículo que vas a comprar, pero no me pagaron por hacerlo”.²⁴³ Para ambos casos, la empresa negó las acusaciones.

La organización “Public Eye”, dio a conocer en 2019 un estudio que rastreaba el trabajo productivo que había fabricado 20,000 sudaderas con la palabra “respect” estampada, para venderse con la etiqueta de Zara, la marca más redituable de Grupo

²⁴² “Inditex paga 1,36 millones en Brasil tras una investigación por trabajo esclavo”. *El Diario*, España, mayo 2017.

²⁴³ “Zara clothes in Istanbul tagged to highlight labor dispute”. *AP News*, Estambul, noviembre 2017.

Inditex. Estas sudaderas formaban parte de la colección “Join life”, la línea “sostenible” de la marca. De acuerdo con la empresa: “el estándar de etiquetado Join Life distingue las prendas con las materias primas más sostenibles y/o que se fabrican con los mejores y más eficientes procesos de producción”.²⁴⁴ Public Eye inició la investigación con un correo electrónico que envió a servicio al cliente. Preguntaba de dónde se había obtenido el 84% de algodón “orgánico” del que estaba hecho la sudadera, en qué fábrica se había manufacturado y bajo qué condiciones. No recibieron información hasta 10 semanas después, cuando la organización “Le Basic” solicitó también detalles de la prenda. La respuesta fue ambigua: “el algodón es producido 100% orgánicamente, el hilo de algodón viene de Turquía certificado por la Norma Mundial de Textiles Orgánicos”.²⁴⁵ De la fábrica que la confeccionó y las condiciones de trabajo no se dijo nada.

Tras la insistencia en sus preguntas, lograron establecer contacto con el jefe de la oficina de sostenibilidad. La respuesta demorada contenía los nombres de dos compañías, la primera localizada en la India y que desmotaba el algodón. La segunda en Turquía donde se hizo el hilo. Además, dio los nombres de tres fábricas: donde la tela fue producida, donde las partes de la sudadera se cortaron y cosieron y la última donde se estamparon las palabras que aparecen en la prenda. No otorgó las direcciones de ninguna. Respecto a los salarios que se les otorgaron a las trabajadoras dijo: “todas las fábricas involucradas en la producción de esta prenda han sido registradas y supervisadas sin ninguna violación a los salarios de sus trabajadores”.²⁴⁶

Por medio de una investigación de campo se localizaron las tres fábricas que manufacturaron la sudadera en la ciudad de Esmirna, Turquía. No obstante, el descubrimiento principal fue la existencia de una cuarta compañía: “Spot Tekstil”. Ésta forma parte de la “Asociación Egea de Exportadores de Textiles y Materias Primas, en su sitio web se presenta como una compañía de ropa, pero no produce nada. Actúa como agencia para Inditex y otorga contratos a fábricas individuales”.²⁴⁷

²⁴⁴ “Memoria Anual 2018”. *Inditex*, La Coruña, 2018, p. 150.

²⁴⁵ Timo Kolbrunner. “Following the tracks of Zara hoody”, *Public Eye*, Zúrich, noviembre 2019.

²⁴⁶ *Idem.*

²⁴⁷ *Idem.*

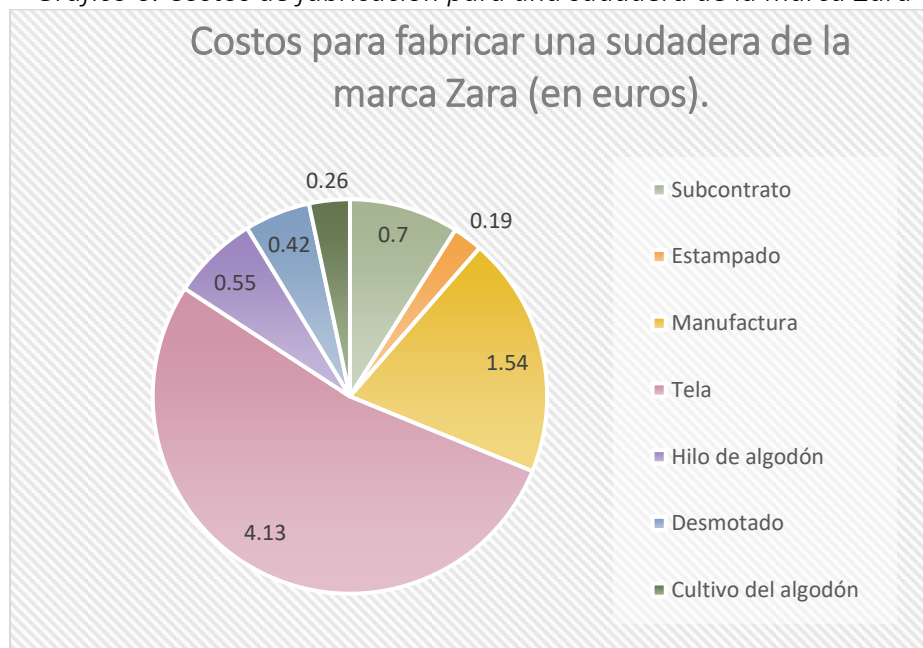
En la fábrica que hace la tela, los pedidos pueden llegar hasta las 200 toneladas de telas, por parte de clientes como Inditex o H&M. Esta fábrica tiene capacidad para producir 900 toneladas de tela al mes y emplea a 600 trabajadoras. Las fábricas que cosen las telas y las estampan son más pequeñas. La maquinaria se reduce a máquinas de coser o impresoras de telas. La opresión hacia las trabajadoras es más evidente, se ven más asustadas de ser identificadas y creen que si hablan van a sufrir represalias. Por eso, Public Eye no compartió las condiciones que observó en ninguna de las fábricas. Al haber recibido directamente de Inditex los nombres de las fábricas, las acusaciones o quejas directas serían fácilmente identificadas, poniendo en riesgo a las trabajadoras. Esta reserva para no afectar a las productoras directas de las prendas de ropa, demuestra las condiciones de vulnerabilidad bajo las que emplean su mano de obra, reafirma el control de las transnacionales sobre sus cadenas de suministro y expone cómo la “transparencia” y la trazabilidad no tienen por qué ir de la mano.

De forma general, Public Eye denuncia las siguientes condiciones de trabajo para las tres fábricas que manufacturaron la sudadera: salarios mensuales de 2,000 a 2,500 liras, trabajadoras empleadas por día a las que se les paga de acuerdo con la cantidad de artículos que hagan y jornadas laborales con turnos nocturnos de 12 horas. Cuando se le cuestionó directamente a Inditex de estas prácticas sus respuestas fueron evasivas. Public Eye decidió realizar un estudio para calcular cuánto se pagó al trabajo productivo que realizó las prendas. Se partió del precio promedio en que Zara vendió la sudadera en los centros comerciales europeos: 22.22 euros (€) (precio sin IVA).²⁴⁸ Zara pagó por servicios de venta minorista, el costo de envío y otros: 10.26 €. Al agente Spot Tekstil a quién encargó la producción pagó 7.76 € por sudadera. Así la ganancia de Zara por sudadera fue de 4.20 €. El desglose de costos a lo largo de la cadena de suministro para la fabricación de una sudadera se muestra en el Gráfico 6 y queda de la siguiente manera: 0.70 € se pagaron por la subcontratación; por el estampado se pagaron 0.19 €; la manufactura costó 1.54 €; la tela necesaria para fabricarla tuvo un costo de 4.13 €; el hilo de algodón costó 0.55 €; el desmotado del algodón 0.42 €, y por último el cultivo del algodón costó 0.26 €. De estas

²⁴⁸ El precio con IVA se elevó a 26.66 €. Los 4.44 € de aumento terminaron como ganancias directas para los gobiernos de cada país donde se vendió el artículo.

cantidades se pagaron salarios a cada uno de los y las trabajadoras que estuvieron involucrados en la producción de la prenda. En la Tabla 8 se muestran los salarios pagados en cada proceso.

Gráfico 6. Costos de fabricación para una sudadera de la marca Zara



Fuente: elaboración propia con datos de “Public Eye”.

Tabla 8. Desglose de salarios para la producción de una sudadera de la marca Zara

Mano de obra para cada etapa de la cadena de suministro	Salario en euros
Productor/a de algodón	0.21 centavos
Trabajador/a que desmota el algodón	Menos de 0.01 centavos
Trabajadora que hace hilos	0.06 centavos
Trabajadora que hace tela	0.62 centavos
Trabajadora textil	1.10 centavos
Trabajadora que estampa la tela	0.09 centavos
Total de salarios pagados	2.08 euros

Fuente: “What makes up the Price of a Zara hoody”.

En total se pagaron 2.08 € de salarios para la producción de la sudadera. Para que los salarios de los y las trabajadoras involucradas en la producción de esta sudadera fueran

salarios dignos, Inditex debió de pagar en promedio 3.62 € más por sudadera.²⁴⁹ El costo de producción de una pieza se hubiera incrementado a 11.38 €. Por el contrario, el precio fue establecido en 7.76 € para el beneficio de la marca Zara. “Como Inditex y su agencia tienen una posición dominante en el mercado pueden negociar bajar el precio hasta un 10%”.²⁵⁰ Las transnacionales presionan a los proveedores para reducir sus precios. La reducción de los costos se da en el valor otorgado a la fuerza de trabajo. A este trabajo ya degradado se le oprime más, para aumentar la “productividad” y cumplir con los contratos, dejando un pequeño margen de ganancia para los proveedores. Como se constata hay mucha mano de obra que se encuentra subordinada a la ampliación del capital de las transnacionales.

El total de ingreso, suponiendo que se vendieron todas las 22,000 sudaderas sin descuentos y tomando el precio sin IVA asciende a 488,840 €. De estos, los costos de producción representan el 34.92% con 170,720 €, el 26.80% se destinó al pago de salarios, es decir 45,760 €. Mientras que las ganancias de Zara se podrían situar en alrededor de 92,400 €, más de la mitad de lo destinado al pago de salarios a lo largo de toda la cadena de suministro.

2.3.2. De incendios y accidentes a auditorías deficientes

A los salarios de pobreza, se le agregan las condiciones de inseguridad dentro de las fábricas, bajo un régimen que se rige por las normas patriarcales. Convirtiendo el trabajo que realizan las obreras en un constante peligro para sus vidas. La inseguridad dentro de las fábricas textiles ha sido una característica de las mismas desde el surgimiento de la industria en el siglo XIX. La celebración del 8 de marzo como Día Internacional de las Mujeres surge en homenaje a aquellas primeras mujeres obreras que organizadas se rebelaban en contra de la explotación capitalista. Tras huelgas, marchas y la conformación de la segunda ola del feminismo, las obreras textiles de Lawrence–Massachusetts en 1912

²⁴⁹ Timo Kolbrunner. *Op. cit.*

²⁵⁰ David Hachfeld. “What makes up the Price of a Zara hoodie”, *Public Eye*, Zúrich, noviembre 2020.

reclamaban: “Queremos el pan pero también queremos las rosas”.²⁵¹ Haciendo notar que la opresión para las mujeres pobres se encontraba en las casas y en las fábricas. El suceso que aumentó las demandas de las obreras y que confirmaba el trabajo esclavo al que se ha sometido a las mujeres en la industria textil fue el incendio de la fábrica “Triangle Shirtwaist” ocurrido en Nueva York, en 1911. Alrededor de 146 obreras murieron. La mayoría eran inmigrantes judías e italianas que no pudieron escapar del fuego porque las puertas del edificio estaban cerradas.²⁵²

A pesar de la lucha colectiva y organizada de las mujeres feministas y obreras, el movimiento político de la lucha obrera fue acaparado por el varón. El socialismo revolucionario se apoyaba en el marxismo ciego a la opresión particular de las mujeres. Aun así, las mujeres blancas de los países industrializados ganaron algunos derechos como reducción de la jornada laboral y aumento de salarios. Estos beneficios no permearon la industria textil, porque la misma empezaba a desplazarse fuera de los países desarrollados. El periodo de la post-guerra, requería de esposas y amas de casa que con sus “servicios” dentro del hogar reanimarán las economías nacionales.

La industria textil se trasladó para seguir precarizando la vida de las mujeres, ahora desde otras latitudes geográficas. Lo que diferencia la lucha de las mujeres obreras del siglo XX, con las mujeres pobres del “tercer mundo” que ahora producen las prendas de ropa que utilizamos, es que a su opresión de sexo y clase, no se les sumaba la opresión por raza, ni las condicionaban las estructuras del colonialismo e imperialismo. Las obreras textiles siguen muriendo en derrumbes e incendios dentro de las fábricas.

El colapso del edificio de Rana Plaza en Dacca, Bangladesh, el 24 de abril del 2013 es el desastre industrial más mortífero de la industria contemporánea y también el más mediático: 1,130 personas murieron y 2,500 resultaron heridas.²⁵³ De pronto las fábricas manufactureras de los países asiáticos que desde hace más de 40 años suministran a las

²⁵¹ Andrea D’Atria. *Pan y Rosas. Pertenencia de género y antagonismo de clase en el capitalismo*, Ediciones Las Armas de la crítica, Argentina, 2004, p. 171.

²⁵² El morado es el color del movimiento feminista, porque de acuerdo con el relato, las telas que estaban trabajando las obreras eran de este color. Y durante el incendio, el humo que salía de la fábrica era morado. Nuria Varela. *Op. cit.*, p. 13.

²⁵³ Sarah Ditty. *Op. cit.*, p. 4.

transnacionales de la moda rápida, acapararon la atención internacional. Las imágenes del edificio derrumbado pusieron al descubierto la negligencia bajo la que opera la industria textil. El edificio de 8 pisos no estaba diseñado para albergar actividades industriales. Días antes, las grietas que mostraban las paredes preocuparon a las trabajadoras, quienes informaron a los gerentes, pero éstos obligaron a todas a trabajar o no habría pago de salarios. “La ganancia es lo único que les importa a los dueños de las fábricas. Los dueños se burlaron de todos los trabajadores. Este no fue un accidente, fue una matanza. Si se hubieran preocupado por los trabajadores, esto nunca hubiera ocurrido”.²⁵⁴

Desde 2010, el Producto Interno Bruto de Bangladesh ha crecido 6.4%, debido al impulso que la industria textil para la exportación ha tenido en la economía.²⁵⁵ La rápida expansión de la industria se refleja en la proliferación de “fábricas” sin permisos y de construcción barata, más aquellos edificios que se “adaptaron” agregando pisos de manera ilegal o incrementando la cantidad de maquinaria y mano de obra permitidas para los inmuebles. En 2018, se contabilizan al menos 7,000 fábricas con 5 millones de trabajadoras.²⁵⁶

Bangladesh es el segundo exportador de prendas confeccionadas de Asia. El crecimiento de su economía descansa en una industria textil repleta de derrumbes de edificios, incendios y muertes. De 2006 a 2009, “414 trabajadores textiles murieron en al menos 213 incendios en fábricas. Desde 2009, al menos 165 trabajadores murieron en 4 incidentes en diferentes fábricas. Después del incendio en Tazreen Fashions en 2012, se han reportado otros 28 incendios. Al menos 591 trabajadores resultaron heridos y 8 murieron antes de enero del 2013”.²⁵⁷

El incendio de la fábrica Tazreen Fashions en 2012 mató a 112 personas. El fuego se inició en el primer piso donde se almacenaban las telas. Al momento del incendio 600 trabajadoras se encontraban en la fábrica. Las llamas se esparcieron rápidamente. Aunque

²⁵⁴ “Testimonio de Firoz Hossen, trabajador que sobrevivió al accidente más mortal en la industria de la confección”. *Fair Wear Foundation*, Bangladesh, 2014.

²⁵⁵ “Bangladesh, country study 2018”. *Fair Wear Foundation*, Países Bajos, 2018, p. 8.

²⁵⁶ *Ibidem.*, p. 17.

²⁵⁷ Martje Theuws, Mariette van Huijstee, et. al. “Fatal Fashion. Analysis of recent factory fires in Pakistan and Bangladesh: a call to protect and respect garment workers’ lives”, *Centre for Research On Multinational Corporations*, Ámsterdam, marzo 2013, p. 5.

la alarma de incendio sonó, la gerencia ordenó seguir trabajando. Cuando el pánico se hizo más grande, las trabajadoras de los pisos superiores se dieron cuenta que era imposible escapar por la salida principal. Las puertas del edificio estaban cerradas. Muchas trabajadoras saltaron desde las ventanas. Shumaya, una niña de 16 años, sobrevivió al incendio. La niña quedó atrapada en el quinto piso, al momento de la huida fue golpeada en la cara, con ayuda de sus compañeras logró ser rescatada inconsciente. Sus heridas quedaron expuestas a los humos tóxicos del fuego que le provocaron cáncer en los ojos. Su madre Kala gastó todos sus ahorros en tratamientos médicos. En marzo de 2014, Shumaya falleció.²⁵⁸

No obstante, no fue hasta el desastre de Rana Plaza que se crea el ya mencionado “Acuerdo sobre Seguridad contra Incendios y Construcción en Bangladesh”. Las marcas estadounidenses no quisieron adherirse al Acuerdo, creando la contraparte conocida como “Alianza para la Seguridad del Trabajador de Bangladesh”.²⁵⁹ Estos acuerdos son considerados por los sindicatos y las ONGs como mecanismos tardíos, debido a que desde antes de su creación las transnacionales se beneficiaron de condiciones de trabajo inseguras y baratas que terminaron en un sinnúmero de accidentes en las fábricas con un número indeterminado de personas muertas, heridas y lesionadas de por vida. Se alega que la prevención de estas tragedias surge de la implementación de medidas básicas de seguridad.

El Acuerdo de Bangladesh preveía en cinco años la transformación de la industria textil del país. Principalmente, el establecimiento de fábricas seguras para que las trabajadoras no tuvieran miedo de sufrir accidentes prevenibles, como incendios o colapsos de edificios. Para lograr este objetivo se realizarían inspecciones de seguridad a los proveedores inmediatos de las marcas signatarias del Acuerdo. Se llevarían a cabo las auditorías y remediaciones pertinentes.²⁶⁰ El Acuerdo perdió vigencia en 2018. Gracias a la presión de los sindicatos y las ONGs, en ese mismo año se creó provisionalmente el

²⁵⁸ Joseph Allchin. “This Girl Walked Through Fire So We Can Get Jeans for \$9”, *Takepart Times*, Daka, Bangladesh, diciembre 2013.

²⁵⁹ Conformada por 29 marcas, la Alianza terminó sus operaciones en diciembre de 2018. Ver “Alliance for Bangladesh Worker Safety”, Estados Unidos, 2018.

²⁶⁰ “Accord on Fire and Building Safety in Bangladesh”. Países Bajos, mayo 2013.

“Acuerdo de Transición” para asegurar que en los próximos tres años el gobierno de Bangladesh tuviera la capacidad de crear el organismo nacional que lleve a cabo el trabajo del Acuerdo. En enero de 2020 se decidió que el Acuerdo será sustituido a más tardar en mayo por el “Consejo de Sostenibilidad para la Industria de la Confección”.²⁶¹ De 2013 a 2018, se inspeccionaron 1,800 fábricas bajo los parámetros establecidos por el Acuerdo. En las inspecciones iniciales se encontraron 118,500 riesgos de incendios, accidentes eléctricos y daños estructurales. Para abril de 2018, el 84% de estos peligros se habían reparado, 142 fábricas cumplieron con las mejoras iniciales y 767 habían resuelto el 90% de los arreglos de seguridad.²⁶²

En contraste la organización “Fair Wair Foundation”, realiza inspecciones independientes a las que lleva a cabo el Acuerdo para corroborar los avances indicados. En 2018, publicó las deficiencias generales de las fábricas respecto a las condiciones de trabajo seguras:²⁶³

- Instalaciones de puertas contra incendios, hidrantes y sistemas de detección de incendios no están completos.
- El equipo de extinción de incendios es inadecuado o no está instalado correctamente.
- Las salidas de las estaciones de trabajo están bloqueadas.
- Las correcciones de seguridad en la construcción de los edificios no se han completado.
- Almacenamiento y manipulación deficiente e inseguro de sustancias químicas.
- Las máquinas no cuentan con protectores de seguridad o están rotos.
- Las trabajadoras no usan equipo de protección.
- Instalaciones eléctricas inadecuadas y cables eléctricos desorganizados o sueltos.
- Almacenamiento desorganizado y poca limpieza.

²⁶¹ Ver “Acuerdo de Bangladesh debe continuar hasta que el gobierno pueda garantizar la seguridad de los trabajadores/as”. *IndustriAll Global Union*, Ginebra, abril 2019 y “Joint Statement Accord – BGMEA”. *Accord on Fire and Building Safety in Bangladesh*, Daca, enero 2020.

²⁶² “Bangladesh, country study 2018”. *Op. cit.*, p.15.

²⁶³ *Ibidem.*, p. 37.

Las deficiencias presentadas en las auditorías respaldadas por el Acuerdo demuestran cómo los estándares de inspección aumentan cuando a las trabajadoras, por medio de los sindicatos y las ONGs, se les pone en el centro de la llamada “responsabilidad social”. A pesar de que el Acuerdo es un programa bien intencionado presenta fallas y se ve opacado por una industria internacional de auditorías privadas basadas en el lucro.

Las iniciativas de “responsabilidad social” empresarial surgen a medida que las empresas se ven en la necesidad de hacer frente a la exposición de que sus cadenas de suministro son operadas por medio de la explotación laboral. Anticipándose al aumento de demandas por parte de la sociedad civil, establecieron con el respaldo de las normas internacionales los parámetros a vigilar en sus procesos productivos para que sus proveedores se adhieran a ellos. Estos códigos de conducta aspiracionales están diseñados para que “las evaluaciones actuales a los proveedores las lleven a cabo empresas de auditoría con fines de lucro controladas por empresas cuya prioridad es mitigar el riesgo de reputación”.²⁶⁴ Las empresas buscan demostrar a sus consumidores que cuidan el respeto a los derechos humanos a lo largo de sus “cadenas de valor”.

La empresa establece con el proveedor una relación contractual, ambos se presentan como sujetos independientes, por tanto, la responsabilidad de las trabajadoras recae sobre sus empleadores directos. Ocultando que la relación de “negocios” está estructurada por una jerarquía de poder dirigida por las transnacionales. “Las opciones son amplias, y si un productor no está suministrando lo suficientemente rápido y económicamente, simplemente se busca uno más complaciente”.²⁶⁵

A los proveedores se les exige por medio de las auditorías, instalaciones seguras que respeten los derechos humanos y las recientes normas de sostenibilidad. No se cuestiona si las fábricas cuentan con los recursos suficientes para ofrecer producciones responsables. Mientras que las prácticas de compra de las marcas presionan a cumplir con artículos de calidad, plazos de entrega cortos, precios bajos y cambios de último momento. “De

²⁶⁴ Ilona M. Kelly, Christie Miedema, *et. al.* “Fig leaf for fashion. How social auditing protects brands and fails workers”, *Clean Clothes Campaign*, Ámsterdam, septiembre 2019, p. 5.

²⁶⁵ *Ibidem.*, p. 13.

acuerdo con la OIT, en 2016, 81% de los proveedores de la industria de la confección vendieron a precios más bajos, para asegurar pedidos futuros”.²⁶⁶

Se genera una representación engañosa al consumidor sobre cómo las transnacionales valoran el trabajo productivo. Bajo “la narrativa de las empresas, los abusos en las cadenas de suministro no son resultado de sus prácticas de compra, sino de manifestaciones de diferencias culturales, legislaciones nacionales débiles y las deficiencias de administración, todo fuera de la responsabilidad o conocimiento de las marcas”.²⁶⁷

Lo anterior es resultado de un sistema de auditorías diseñado para proteger la reputación de las empresas y reducir los riesgos comerciales. Las inspecciones son realizadas por agentes privados que han sido autorizados por alguna de las normas internacionales de responsabilidad social. Estas normas están vigiladas y financiadas por las mismas empresas que después disponen de sus servicios. Los auditores son contratados por la empresa o fábrica que requiera la certificación. Después de un pago de cuotas, las exploraciones preliminares y las inspecciones a las fábricas se hacen en pocos días, a cargo de un personal poco capacitado para identificar la negligencia de la industria hacia sus trabajadoras.

Para presentar una imagen de “responsabilidad social” el Grupo H&M es miembro de las siguientes iniciativas: Programa de Convergencia Social y Laboral (*Social & Labor Convergence Program*), Iniciativa de Comercio Ético (*Ethical Trading Initiative*), y Coalición de Ropa Sostenible (*Sustainable Apparel Coalition*).²⁶⁸ La empresa es miembro fundador de la Coalición de Ropa Sostenible, creada en 2010 desarrolla el Índice Higg que “permite a las empresas recopilar información sobre sus operaciones y proveedores, que luego se almacena en una base de datos confidencial que los miembros pueden usar para evaluarse a sí mismos y a sus proveedores”.²⁶⁹ H&M señala que en 2018 realizó 2,223 verificaciones a fábricas de proveedores de nivel 1 y nivel 2, bajo los estándares del Índice Higg.²⁷⁰ La compañía no menciona su pertenencia a la iniciativa de Responsabilidad Social

²⁶⁶ *Idem.*

²⁶⁷ *Ibidem.*, p. 14.

²⁶⁸ Ver “H&M Group Sustainability Report 2018”, *H&M Group*, Estocolmo, 2018, p. 105.

²⁶⁹ Ilona M. Kelly, et. al. *Op. cit.*, p. 32.

²⁷⁰ “H&M Group Sustainability Report 2018”, *Op. cit.*, p. 96.

Internacional (*Social Accountability International*, SAI por sus siglas). No obstante, “Gokaldas Export” un proveedor de la India acreditado en 2012 por un auditor de SAI, aparece en su lista de proveedores actuales. Hay evidencias de que en esta empresa se impone trabajo extra no pagado de hasta 18 horas a la semana, prohibición de actividades sindicales, salarios de pobreza y abuso sexuales e intimidación a las trabajadoras dentro de sus fábricas.²⁷¹ Incluso se corrió la noticia de una obrera textil que se suicidó al ser víctima de acoso sexual intenso.²⁷²

Por su parte, Inditex menciona que sus auditores están acreditados por SAI para otorgar la certificación SA8000. “SAI basado en las convenciones de la OIT y los estándares de derechos humanos de la ONU, ofrece capacitación de cinco días a los auditores para monitorear las fábricas para el cumplimiento del estándar SA8000”.²⁷³ La empresa informó que para el 2018, 704 auditores externos realizaron 12,604 inspecciones a sus proveedores, entre auditorías sociales y auditorías de trazabilidad.²⁷⁴

Los resultados de estas auditorías solo son dispuestos para el conocimiento de quien las contrate. Esta falta de transparencia aumenta la disparidad de poder a lo largo de la cadena de suministro. Las inspecciones realizadas por auditores externos son superficiales y no dan un seguimiento a las remediaciones indicadas. Los proveedores, ante el riesgo de perder contratos sobornan a los inspectores, instruyen a las trabajadoras para las entrevistas y arreglan provisionalmente las deficiencias visibles. Las trabajadoras, por su parte, no dimensionan los riesgos que corren sus vidas dentro de las fábricas ni pueden saber si sus preocupaciones fueron consideradas. La atención al momento de examinar las fábricas se limita a los problemas visiblemente inmediatos. Cuestiones como la representación sindical, la capacitación en medidas de seguridad para prevenir y actuar ante accidentes no se priorizan. Mucho menos se considera el estado de salud y nutrición de las trabajadoras ni un entorno laboral libre de acoso y abuso sexual. Los problemas y

²⁷¹ Ilona M. Kelly, et. al. *Op. cit.*, p. 23.

²⁷² Ver Jain Sreenivasan. “How sexual harassment has scarred women in India’s garment industry”, *NDTV*, India, julio 2016.

²⁷³ Ilona M. Kelly, et. al. *Op. cit.*, p. 18.

²⁷⁴ “Memoria Anual 2018”. *Op. cit.*, pp. 21 y 130.

riesgos que enfrentan las obreras por ser mujeres no se están reportando, porque hay una nula perspectiva de género en las auditorías.

2.3.3. De prácticas inseguras a malnutrición

Dado que los derrumbes e incendios no se pueden ocultar y son exhibidos por los medios de comunicación, la atención al peligro al que se exponen las trabajadoras dentro de las fábricas se ha limitado a estos accidentes. No se les alerta sobre el deterioro progresivo que sufre sus cuerpos ni las enfermedades crónicas que pueden desarrollar. A pesar de que el riesgo a su salud se encuentra inherente, debido a que el trabajo que realizan es demasiado intensivo en el uso de su fuerza de trabajo. Circunstancia que se ve empeorada al realizar prácticas industriales peligrosas sin las medidas de protección que aseguren el cuidado a las trabajadoras. La industria textil hace uso de distintos métodos para tratar las telas y darles estampados, texturas y acabados, de acuerdo a las tendencias impuestas por la moda.

Uno de esos métodos es el que da a la mezclilla la apariencia desgastada, descolorida o deshilachada. El “arenado” (*sandblasting*), ha sido introducido recientemente a la industria textil para tratar la mezclilla. Éste consiste en arrojar a presión un chorro de material abrasivo contra la tela para que se suavice y despinte gradualmente. La forma más barata de llevar a cabo este método es con arena, el cual genera grandes cantidades de polvo de sílice, que tras la exposición constante causa en el cuerpo humano silicosis, una enfermedad de los pulmones que puede ser mortal. Las partículas de sílice son tan pequeñas que el organismo no las puede expulsar, van penetrando “en los alvéolos pulmonares y el tejido conectivo, deteriorando gradualmente la capacidad de los pulmones y su tarea de oxigenar la sangre”.²⁷⁵ Convirtiéndose en una enfermedad crónica, donde el síntoma principal es la falta de respiración, la cual ejerce presión al corazón y termina eventualmente en la muerte. Al ser un método utilizado en la minería y la construcción, se encuentra regulado en los países desarrollados. En cambio, su empleo reciente en los

²⁷⁵ Christopher Riddselius y Sam Maher. “Killer Jeans: a report on sandblasted denim”, *Labour Behind the Label*, Reino Unido, noviembre 2010, p. 5.

países “en desarrollo” para la industria textil no se encuentra reglamentado y se suele realizar en el sector informal.

Fue en Turquía donde se empezaron a observar los daños de esta práctica. A partir de 2004, los casos de silicosis, así como aparecieron, aumentaron y todos estaban relacionados con el “arenado” a la mezclilla. Las investigaciones que se empezaron a realizar demostraron que los principales afectados eran migrantes jóvenes provenientes de las zonas rurales de Rumania, Bulgaria, Moldavia, Georgia y Azerbaiyán.²⁷⁶ Hombres de 23 años en promedio, que en algunos casos habían tenido contacto con el polvo de sílice desde los 10 años. Para finales de 2010, 50 habían muerto y 1,200 habían sido diagnosticados con la enfermedad. Pero considerando la ilegalidad de la práctica y la condición migratoria de los trabajadores se preveía que cerca de 5,000 estuvieran enfermos.²⁷⁷

Este caso da muestra de la feminización del trabajo de manufactura. En el sentido de cómo los hombres pertenecientes a categorías sociales bajas son degradados, para desempeñar un trabajo precario en las mismas condiciones inseguras que las obreras. Los cuartos donde se trabaja son pequeños, tienen poca ventilación para evitar que la arena se pierda y se haga el mayor uso de ésta. La única protección que se les entrega a los trabajadores es una mascarilla para cubrir boca y nariz. Trabajan 12 horas al día y muchos duermen en el mismo sitio, lo que supone una exposición permanente a la sílice. No reciben salarios justos y al ser trabajadores informales no cuentan con prestaciones sociales, como servicio médico. En 2009, Turquía prohibió el “arenado” en la industria textil, lo que provocó el movimiento de la producción a países como Argentina, China, Bangladesh, el norte de África y Pakistán. En la actualidad se desconoce bajo qué condiciones se realiza, tan solo se pronostica el empleo de mano de obra barata y legislación débil como lo reportado en Turquía.²⁷⁸

Las empresas de la industria de la moda empezaron a posicionarse en contra de la práctica. Prohibiendo a sus proveedores hacer uso de ésta en sus cadenas de suministro.

²⁷⁶ *Ibidem.*, p. 6.

²⁷⁷ *Ibidem.*, p. 2.

²⁷⁸ *Idem.*

Sin modificar los pedidos de mezclilla “desgastada”, dado que el efecto se puede lograr con otros métodos como el lavado con piedra, el uso de químicos, láser o lija, de los cuales aún no hay dimensiones exactas de sus riesgos. El único resultado que se puede esperar es que estas prácticas inseguras se mantengan en la ilegalidad, imposibilitando dar a conocer los daños que generan a las personas y al medio ambiente.

Otro caso que se presenta son los desmayos masivos en la industria textil de Camboya, que permiten mostrar que los bajos salarios junto con las condiciones precarias que presentan las fábricas están superexplotando a la fuerza de trabajo de la que depende la reproducción social. En primer lugar, el salario que reciben estas obreras no les permite obtener los alimentos necesarios para reponer su gasto de energía. Posteriormente, las largas horas de trabajo, la falta de ventilación, el calor excesivo, una ingesta inadecuada de agua, la inhalación de vapores químicos y la histeria masiva producida por el estrés en las fábricas están produciendo estos desmayos masivos.

En 2011, diversas fotografías mostraban hasta 300 mujeres desmayadas. En 2012, hubo más de 2,100 incidentes reportados de desmayos masivos en 29 fábricas.²⁷⁹ En 2017, se reportaron 1,603 desmayos (98% los padecieron mujeres) en 22 fábricas, que incluían a proveedores de H&M.²⁸⁰

Entre octubre de 2012 y junio de 2013 investigadores de la organización “Labour Behind the Label”, realizaron un estudio para mostrar que la malnutrición generada por los bajos salarios y las horas prolongadas de trabajo era endémica a las trabajadoras textiles en Camboya, convirtiéndola en la causa principal de los desmayos masivos. Se encontró que la ingesta media de calorías de las trabajadoras era de 1,598, la mitad de lo recomendado para una mujer empleada en un contexto industrial.²⁸¹ El índice de masa corporal promedio fue de 19.37%, con una medición que indica malnutrición por debajo del 18.5%. Lo que demuestra la vulnerabilidad de las obreras textiles dentro de una población que ya está

²⁷⁹ Anna McMullen. “Shop ‘til they drop. Fainting and Malnutrition in Garment Workers in Cambodia”, *Labour Behind the Label*, Reino Unido, 2015, p. 5.

²⁸⁰ “Gender based violence in the H&M garment supply chain. Workers voices from the global supply chain: a report to the ILO 2018”. *Asia Floor Wage Alliance*, junio 2018, p. 63.

²⁸¹ Anna McMullen. *Op. cit.*, p. 15.

marginada. El índice de masa corporal de 95 trabajadoras mostro que 33% se encontraban malnutridas y 25% seriamente malnutridas.²⁸²

Las horas extras que tienen que trabajar para complementar sus ingresos no solo suponen que las trabajadoras terminen más cansadas al final de la jornada laboral, significa también que no tienen tiempo para realizar todo su trabajo de reproducción como obreras del hogar, entre ellas cocinar. Muchas optan por comprar comida preparada. Además, el gasto que destinan para la compra de alimentos es menos de la mitad de sus salarios, a causa de que tienen que pagar servicios como agua, electricidad, gas, tratamientos médicos o deudas. Gastan al día \$1.53 dólares en comida, “resultado de un presupuesto y un ahorro extremos, logrados [gracias a los esfuerzos de] las trabajadoras que comen y viven en grupos, y que minimizan los gastos de comida al traer algo de comida, como arroz, de sus aldeas. [...] Las medidas de ahorro también a menudo implican que las trabajadoras se salten las comidas, a veces a diario”.²⁸³

Estas mujeres son el sostén económico de sus familias. En una economía donde los “aumentos” a los salarios mínimos no van de acuerdo con la inflación de los productos de primera necesidad, la realidad es que las mujeres prefieren quedarse sin comer para darles a sus esposos e hijos/as lo poco que compran de alimentos o enviar el dinero que ganan a sus aldeas natales. Por lo que es cotidiano que de 1 a 2 trabajadoras se desmayen diariamente en las fábricas de Camboya. En ocasiones estos desmayos les producen la muerte, como a Phon Saran, quien tenía 28 años y se desmayó después de entrar a la fábrica. Murió debido a un ataque al corazón antes de llegar al hospital. Sus compañeras de trabajo manifestaron que prefería ahorrar sus salarios, a comprar comida, en su lugar tomaba bebidas energizantes.²⁸⁴

Las soluciones temporales que se han implementado para evitar desmayos masivos incluyen: un bono médico mensual de \$5 dólares por parte del gobierno y la introducción de comedores por el lado de empleadores y ONGs.²⁸⁵ Las organizaciones buscan mejorar la nutrición de las trabajadoras y reducir las horas extras en las que se emplean. Para los

²⁸² *Ibidem.*, p. 11.

²⁸³ *Ibidem.*, p. 9.

²⁸⁴ David Sen. “Garment worker dies of heart attack”, *Khmer Times*, Camboya, septiembre 2017.

²⁸⁵ Anna McMullen. *Op. cit.*, p. 6.

proveedores el propósito es evitar que los desmayos causados por la malnutrición resulten en paro de actividades y por lo tanto en una baja de la “productividad”. Sin embargo, medidas como esta solo sirven para no pagar en su justo valor la mano de obra de estas mujeres. Es más, se les está quitando la gestión de la reproducción social, de su subsistencia, al no tener control sobre lo que ellas y sus familias pueden consumir ni en cantidad, calidad o tiempo.

A la desnutrición se le suman enfermedades respiratorias, tuberculosis, problemas de espalda, problemas reproductivos y problemas de salud mental como depresión o ansiedad. Muchos padecimientos terminan siendo crónicos, lo que supone que las mujeres se vean afectadas no solo durante su empleo en las fábricas si no por el resto de sus vidas. De ahí que las trabajadoras perciban sus trabajos dentro de la industria textil como inseguros. En Bangalore, India, se entrevistaron a 148 obreras de la industria textil: “80% de las trabajadoras sentían que su salud y seguridad estaban en riesgo. 19% consideraba que tenían mala salud. 79% consideraba que su trabajo afectaba negativamente a su salud”.²⁸⁶

A las preocupaciones en torno a su salud, se suma la condición de sobrevivir en un ambiente laboral estructurado por la violencia. Aumentando la ansiedad, temor y estrés con el que las mujeres deben trabajar día tras día. El orden patriarcal junto a las relaciones de poder que lo sustentan, se reproducen en estos sitios de forma que las mujeres tienen que soportar ser explotadas por medio de niveles excesivos de violencia.

2.3.4. Del patriarcado de la fábrica a la violencia contra las mujeres

La violencia es esencial para un sistema sustentado en la opresión. No obstante, las mujeres son impactadas desproporcionadamente por distintas formas y actos de violencia, resultado de las relaciones históricas desiguales entre hombres y mujeres. Esta violencia es condición estructural para mantener a las mujeres en posiciones subordinadas. Toda violencia contra las mujeres tiene por objetivo el disciplinamiento y control de las mismas por medio de un ejercicio de poder basado en la fuerza. Vulnerando a las mujeres en todos

²⁸⁶ “Eliminating violence against women at work. Making sexual harassment laws real for Karnataka’s women garment workers”. *Sisters for change*, Reino Unido, 2016, p. 38.

los espacios que ocupan, sean estos “privados” o “públicos”, así como en sus condiciones físicas, psicológicas, sexuales y económicas.²⁸⁷

La fábrica textil está constituida como un lugar de acoso y violencia hacia las obreras. Expuestas a vejaciones rutinarias que en muchas ocasiones permean también fuera de las fábricas. La OIT señala que la violencia y el acoso en el mundo del trabajo están determinados por “un conjunto de comportamientos y prácticas inaceptables, o de amenazas de tales comportamientos y prácticas, ya sea que se manifiesten una sola vez o de manera repetida, que tengan por objeto, que causen o sean susceptibles de causar, un daño físico, psicológico, sexual o económico, e incluye la violencia y el acoso por razón de género”.²⁸⁸ Abarca todos los espacios que son permeados por la dinámica laboral, es decir, no se limita al espacio físico donde se desarrolla el trabajo productivo.²⁸⁹

El Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer de las Naciones Unidas, en su recomendación general n°19 define la violencia contra la mujer como “la violencia dirigida contra la mujer porque es mujer o que la afecta en forma desproporcionada. Se incluyen actos que infligen daño o sufrimiento de índole física, mental o sexual, las amenazas de esos actos, la coacción y otras formas de privación de la libertad”.²⁹⁰

Las trabajadoras padecen una serie de abusos y agresiones que afectan también a los hombres que se emplean en fábricas. Pero además sufren violencias específicas debido

²⁸⁷ Es importante mencionar la distinción entre “violencia contra las mujeres” y “violencia de género”, porque muchas veces son usadas de manera indistinta, la última abarca una noción teórica más profunda al incluir no sólo a las mujeres, sino también a todas las identidades y expresiones de género distintas de las heteronormativas. Resultado de un orden de género patriarcal que considera inferior todo lo que sea “femenino”, justificando la violencia ejercida por el hombre que representa la idea social hegemónica de lo masculino. Esta investigación nombra específicamente la violencia contra las mujeres. Ver Alethia Fernández de la Reguera. “Las bases culturales de la violencia de género y los procesos de autonomía de las mujeres” en Javier Camargo Castillo y Dora Elvira García-González. *Matrices de Paz*, Recrecom S.C., México, 2018, pp. 307-327 y Elida Aponte Sánchez y María Luisa Femenias. *Articulaciones sobre la violencia contra las mujeres*, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires, 2008, pp. 7-73.

²⁸⁸ “C190 - Convenio sobre la violencia y el acoso, 2019 (núm. 190)”. *Organización Internacional del Trabajo*, Ginebra, junio 2019.

²⁸⁹ Por ejemplo, una trabajadora que diariamente se trasladaba al trabajo en el transporte dispuesto por la fábrica se hizo amiga del conductor. Después de un tiempo éste empieza a amenazarla y a obligarla a darle dinero. Un domingo, el chofer va a la casa de la trabajadora, la asalta físicamente y la viola. “Eliminating violence against women at work”. *Op. cit.*, p. 33.

²⁹⁰ “Recomendación General número 19. La violencia contra la mujer”. *Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer de las Naciones Unidas*, Ginebra, 1992.

a su sexo y género, que junto con su condición de clase y raza, van encaminadas a degradar la categoría social que ocupan, manteniendo el orden que las subordina y explota. Dentro de las fábricas son los gerentes, supervisores, mecánicos y compañeros de trabajo los principales agresores. En la Tabla 9 se muestran las formas de violencia identificadas como recurrentes en las fábricas.

Tabla 9. Formas de violencia contra las trabajadoras textiles

Actos que producen daño físico	Ataques (incluidos tirar al piso, golpear y patear).
	Abofetear.
	Empujar.
	Arrojar bultos pesados de papeles o ropa.
	Horas extras con baja remuneración.
	Largas horas de trabajo manual repetitivo.
Actos que producen daño mental	Abuso y humillación verbal pública.
	Abuso verbal ligado al género y sexualidad.
	Abuso verbal ligado a casta o grupo social.
	Abuso verbal a trabajadoras mayores para que renuncien antes de recibir beneficios asociados a su antigüedad.
Actos que incluyen daño sexual o sufrimiento	Insinuaciones sexuales.
	Acoso sexual.
	Contacto físico no deseado (tocamiento inapropiado, jalar el cabello y contacto de cuerpos).
	Violación en la fábrica y fuera de la misma.
Coerción, amenazas y represalias	Amenaza de represalias si se rehúsan a insinuaciones sexuales.
	Represalias por reportar violencia, acoso u otras violaciones a derechos.
	Lista negra para las mujeres que reportan la violencia sufrida.
Privación de la libertad	Obligación de trabajar durante las horas de almuerzo.
	Prohibir ir al baño.
	Trabajo extra.

Fuente: “Gender based violence in the H&M garment supply chain”.

Todas estas agresiones son rutina para las obreras, algunas como los bajos salarios, las horas extras no remuneradas, los golpes y las amenazas son sufridas también por los hombres. Porque el venderse para realizar un trabajo asalariado significa estar a disposición del proceso inhumano del trabajo capitalista. Explotación que se ha feminizado tras la dinámica del neoliberalismo, “hoy parece que la condición histórica de las mujeres se ha vuelto *la medida de la explotación de todas las personas*”.²⁹¹ Lo que ha arrojado a las mujeres a una degradación social más allá de su condición dependiente de ama de casa o esposa, que se centra en una constante violencia sexualizada.

Actualmente las obreras acaparan la manufactura asalariada, pero su valor no se encuentra a la par de la fuerza de trabajo masculina. Su lugar dentro de la jerarquía que impone la fábrica no supone ningún puesto de autoridad o que requiera de “mayores capacidades”. Las mujeres dentro de las fábricas son costureras, ayudantes, aprendices, cualquier puesto que las subordine a una autoridad masculina. Porque “la relación de las mujeres con los medios de producción, [es] una distinta a la de los hombres”.²⁹² Lo que permite generar un espacio de segregación sexual. Lo recurrente es que se dispongan líneas de producción con un cierto número de trabajadoras puestas a supervisión de un hombre. También se acostumbra separar a las mujeres por edades, lo que además de pretender fracturar las alianzas entre ellas, expone a las más jóvenes a la pedofilia. A la discriminación por género se le suman otras condiciones como la edad, el estatus migratorio, la pertenencia a cierta raza o grupo étnico para aumentar la explotación. Conformando una serie de realidades que no se pueden reducir a una única experiencia de ser obrera textil.

La degradación de las trabajadoras se establece a tal grado que la violencia hacia sus cuerpos femeninos se encuentra normalizada dentro de la fábrica. Supervisores y gerentes ofrecen aumentos salariales y mejores puestos de trabajo a cambio de relaciones sexuales. Mecánicos y compañeros de trabajo las acosan durante las horas de trabajo o insisten con “favores” sexuales. Las agresiones físicas son constantes, así como evitar darles

²⁹¹ Cristina Morini. *Op. cit.*, 2014, p. 17.

²⁹² Tithi Bhattacharya. “Liberating women from ‘political economy’. Margaret Benston’s marxism and a social-reproduction approach to gender oppression” en *Monthly Review*, vol. 71, n° 8, enero 2020.

golpes que les dejen marcas. El lenguaje que se utiliza es sexista, los gritos e insultos tienen que demostrar el mando de los hombres por medio del sometimiento sexual. De día y de noche, las obreras están expuestas al acoso sexual, convirtiendo las jornadas laborales en periodos cotidianos de estrés.

En un ambiente propiciado para que la red de parentesco entre los hombres sea de amigos y familiares, se disminuyen los puntos de apoyo para las mujeres y se fortalece el patriarcado que controla la fábrica. Cuando una mujer rechaza, evidencia o denuncia la violencia a la que se le somete, la organización misógina y machista de los hombres actúa para castigarla: primero se le expone y ridiculiza, se le impone trabajo extra y se rechaza todo lo que fabrique, hay una amenaza constante de despido que termina con la trabajadora fuera de la fábrica, ya sea porque ésta no aguantó la violencia o porque finalmente se le despidió.

Lo que lleva a las trabajadoras a callar las agresiones por miedo a que no se les crea o a que haya represalias en su contra. Con sistemas judiciales que revictimizan a las mujeres y sociedades patriarcales que culpan a las mismas por las violencias que padecen, es habitual que las obreras normalicen la violencia ejercida contra ellas. “Todas las mujeres de mi departamento han dormido con el supervisor, dijo una trabajadora. Para las mujeres esto es acerca de sobrevivir y nada más, [...] si dices que no, no consigues el trabajo, o tu contrato no se renueva”.²⁹³

En Bangladesh, a partir de las entrevistas personales a 200 trabajadoras, 80% respondió haber visto o experimentado directamente violencia sexual y acoso en el lugar de trabajo. Lo que incluye que: 1) han sido acosadas sexualmente, 2) han sido molestadas o asaltadas mientras trabajan, 3) han sido objeto de abusos verbales extremos en el trabajo y 4) han visto a supervisores y gerentes abusando y acosando a otras mujeres.²⁹⁴ Para el caso de la industria textil de la India, se tiene que 1 de cada 14 mujeres ha experimentado violencia física, 1 de 7 ha sido violada u obligada a actos sexuales. Cerca del 60% de las mujeres han sido amenazadas o intimidadas con violencia. Entre el 40 y 50% han

²⁹³ Kate Hodal. “Bosses force female workers making jeans for Levis and Wrangler into sex”, *The Guardian*, Londres, agosto 2019.

²⁹⁴ Ver “Sexual harassment and violence against garment workers in Bangladesh”. *AcitonAid*, Reino Unido, julio 2019, p. 2.

experimentado humillación y abuso sexual, 16% ha sufrido violencia en múltiples ocasiones y el 5% ha sufrido violencia en 5 o más ocasiones.²⁹⁵

El trabajo asalariado que realizan estas obreras es superexplotación, la deslocalización de la cadena de suministro de la industria de la moda rápida se usa como instrumento para alejar a las y los consumidores no solo del trabajo humano que la sustenta, sino también de las condiciones laborales precarias, inseguras y violentas que desgastan las vidas de quienes tienen también como responsabilidad reproducir a los próximos obreros y obreras del capitalismo. De otra forma Salma, una trabajadora textil de Bangladesh, no habría tenido que pronunciar estas palabras: “quiero decirles que el vestido que están usando para verse hermosas está hecho de sudor y lágrimas”.²⁹⁶

2.3.5. De la superexplotación laboral a la superexplotación ambiental

El resultado de todo el proceso de manufacturación soportado por la superexplotación del trabajo de las mujeres son alrededor de 150 mil millones de prendas de vestir confeccionadas en 250,000 fábricas.²⁹⁷ Para lograr esta cantidad de artículos de consumo, a la mencionada superexplotación de las obreras textiles se le suma la superexplotación al medio ambiente. El consumo de energía, el uso intensivo de materias primas y el desecho que se genera es de tal magnitud que en el 2018, Naciones Unidas catalogó a la industria de la moda rápida en “emergencia ambiental”. Es la segunda actividad industrial más contaminante del mundo,²⁹⁸ responsable del 20% de la contaminación global del agua por vertido de desechos residuales, principalmente a causa del teñido de los textiles,²⁹⁹ con una

²⁹⁵ “Eliminating violence against women at work”, *Op. cit.*, p. 32.

²⁹⁶ “Sexual harassment and violence against garment workers in Bangladesh”. *Op. cit.*, p. 7.

²⁹⁷ Silja Kudel. *Op. cit.*

²⁹⁸ “UN Forum says Fashion Industry an Environmental Emergency”. *Regional Forum on Sustainable Development*, Ginebra, 2018.

²⁹⁹ “Dirty Fashion Disrupted: leaders and laggards revealed”. *Changing Markets Foundation*, Países Bajos, noviembre 2019, p. 31.

emisión anual de 1,715 millones de toneladas de CO₂³⁰⁰ y 800,000 toneladas de desperdicio provenientes de los distintos procesos de las cadenas de suministro.³⁰¹

Para producir la cantidad de poliéster utilizado cada año en la industria textil, se necesitan 70 millones de barriles de petróleo. Se utilizan también 8,000 productos químicos para convertir las materias primas en textiles.³⁰² Se estima que al año son producidos 400 mil millones de metros cuadrados de textiles, de los cuales 60 mil millones (el 15% de la producción) al momento de cortar las telas terminan como desperdicios en los pisos de las fábricas.³⁰³

Todo este gasto de energía y recursos naturales ocurre antes de que las prendas sean distribuidas por el mundo para venderse en los centros comerciales. Antes de que la ropa se encuentre lista en un aparador esperando a ser comprada, la manufacturación de las prendas ya ha dejado altos costos ambientales y sociales en los sitios donde se llevó a cabo.

En 2016 se identificaron las 10 industrias más contaminantes de acuerdo con los impactos que generan a la salud y al ambiente las prácticas tóxicas, inseguras y contaminantes que cada una realiza. Tomando en cuenta la tasa mundial de enfermedad que cada industria genera y los lugares más expuestos a la “contaminación tóxica” (*toxic pollution*) que resulta de sus actividades.³⁰⁴ La medida para estimar la tasa mundial de enfermedad son los “Años de vida ajustados por discapacidad” (*Disability-Adjusted Life Years*), que indica el número de años potenciales de vida sana perdidos por enfermedades, discapacidades o muertes prematuras. Como resultado de la exposición prolongada y sin regulación a los contaminantes tóxicos de la actividad industrial y la contaminación que producen en el aire, agua y suelo. En total estas industrias ponen en peligro a más de 32 millones de personas y se estiman de 7 a 17 millones de años potenciales de vida sana

³⁰⁰ “Loved Clothes Last”. *Fashion Revolution*, Reino Unido, 2017, p. 7.

³⁰¹ “Valuing our clothes: the cost of UK fashion”. *Wrap*, Reino Unido, julio 2017, p. 19.

³⁰² “Loved Clothes Last”. *Op. cit.*, p. 12.

³⁰³ Shuk-Wah Chung. “Fast fashion is ‘drowning’ the world. We need a Fashion Revolution!”, *Greenpeace Internacional*, China, abril 2016.

³⁰⁴ Ver “2016 world’s worst pollution problems: the toxics beneath our feet”. *Pure Earth*, Nueva York, 2016, 55 p.

perdidos. En la Tabla 10 se muestran las industrias más contaminantes y los años potenciales de vida sana perdidos para cada una.

Tabla 10. Las diez industrias más contaminantes

Industria	Años de vida ajustados por discapacidad
Reciclaje de baterías de plomo	2,000,000-4,800,000
Minería y su procesamiento	450,000-2,600,000
Fundición de plomo	1,000,000-2,500,000
Curtido de cuero	1,200,000-2,000,000
Minería artesanal de oro	600,000-1,600,000
Vertederos industriales	370,000-1,200,000
Polígonos industriales	370,000-1,200,000
Manufactura química	300,000-750,000
Manufactura de productos	400,000-700,000
Teñido industrial	220,000-430,000

Fuente: "2016 world's worst pollution problems".

Dentro de la industria textil, el curtido de cuero y el teñido industrial representan riesgos poco atendidos, no solo durante la exposición a los químicos tóxicos en el trabajo industrial también por la contaminación y la mala gestión de los desechos tóxicos que producen. Poniendo en peligro la vida de las personas que se emplean como mano de obra y a las comunidades donde se realizan estas actividades.

El curtido de cuero se refiere al proceso por medio del cual la piel cruda de animales se transforma en cuero imputrescible, resistente al agua y durable para producir artículos de consumo, principalmente ropa, bolsas y calzado. Tradicionalmente el procedimiento se realizaba con tanino, un compuesto vegetal. A partir del siglo XX predomina el curtido con cromo. El cromo es un metal pesado que se encuentra en la tierra. El cromo trivalente es su forma más común y estable, no obstante, como resultado de las actividades industriales se oxida transformándose en cromo hexavalente, que es mucho más tóxico y resulta cancerígeno. Para el curtido de cuero, el cromo se vierte en grandes cantidades de agua para el tratamiento de las pieles. En el proceso se utilizan otras sustancias como taninos, alumbre, ácidos, alcalinos, pesticidas, insecticidas y otros químicos.

De una tonelada de piel cruda se obtienen 200 kilogramos de cuero que contienen 3 kilos de cromo, 250 kilos de desechos sólidos (carne, piel o grasa), 200 litros de agua “curtida” que contienen 3 kilos de cromo y 50,000 litros de agua desperdiciada que contienen 5 kilos de cromo. 60% del cromo usado en el curtido termina como desperdicio. No hay un desecho correcto del desperdicio sólido ni de las aguas residuales. Los desechos son vertidos en basureros o sitios al azar, dejando que las sustancias tóxicas sean absorbidas por el suelo contaminando las fuentes subterráneas de agua.

Más de 100 sitios en el mundo han sido identificados como contaminados poniendo en riesgo al menos a 1.5 millones de personas. Con 1,200,000 a 2,000,000 de años potenciales de vida sana perdidos. Las vías de exposición para los seres humanos son la inhalación, la ingesta y el contacto con la piel a través del aire, el suelo y el agua. El cromo hexavalente es absorbido celularmente produciendo daños al sistema gastrointestinal, al sistema respiratorio y al sistema inmunológico. Genera problemas reproductivos y problemas de desarrollo. Se estima que la exposición al cromo hexavalente y al plomo usado en el curtido contribuye aproximadamente con el 15% de los 1.2 a 2 millones de años potenciales de vida perdidos identificados en estos 100 sitios. En Hazaribagh, Bangladesh se reportan cerca de 8,000 curtidores con enfermedades gastrointestinales y dermatológicas.

En lo que respecta al teñido industrial, la industria textil produce 60 mil millones de kilos de tela al año que pasan por distintos procesos de teñido de acuerdo con los colores, patrones y diseños que se quieran conseguir. Existen más de 3,600 tipos de colorantes y cada uno tiene un proceso de producción específico. Los colorantes naturales requieren de mucha agua, los colorantes sintéticos a base de químicos consiguen colores más vibrantes y durables.

Una fábrica textil con una producción de 8,000 kilos de tela al día, consume en promedio 1.6 millones de litros de agua. 16% se utiliza en el teñido, y un 8% en el enjuague de las telas impresas. El gasto específico para teñir un kilo de ropa va de los 30 a los 50

litros de agua. Mientras que para un kilo de hilo teñido se gastan 60 litros.³⁰⁵ Ácido sulfúrico, cromo, cobre, plomo, mercurio, azufre de cadmio, nitratos compuestos de cloro, arsénico, níquel y cobalto, son algunos de los 72 químicos tóxicos identificados en las aguas residuales de esta industria que pone en riesgo aproximadamente a 1 millón de personas, con una estimación de 220,000 a 430,000 años potenciales de vida sana perdidos. Al menos en 50 lugares la salud de las personas se ve afectada por el teñido industrial. Aún faltan estudios para determinar todos los riesgos y contaminación generada por esta práctica.

Las aguas residuales del teñido industrial son muy tóxicas debido a la gran cantidad de químicos que se utilizan. Aun cuando el agua es tratada, que es la menos de las veces, la mayoría de los químicos no se pueden remover. El agua que se encuentra a altas temperaturas es vertida en otros cuerpos de agua, por lo que la principal vía de exposición es la ingesta de agua contaminada o de alimentos que fueron regados con ella. También la evaporación de los químicos en el ambiente es una fuente de peligro.

Para las trabajadoras de la industria textil resulta urgente que la contaminación tóxica sea incorporada a la agenda global de salud pública. En vista de que se regulen sus prácticas y se estudie de modo más intensivo los efectos de los químicos a los que se expone de forma irresponsable a poblaciones y espacios naturales. La mayoría de las estimaciones actuales son indicativas advirtiendo que los peligros, impactos y daños producidos son mucho mayores.

2.4. Venta

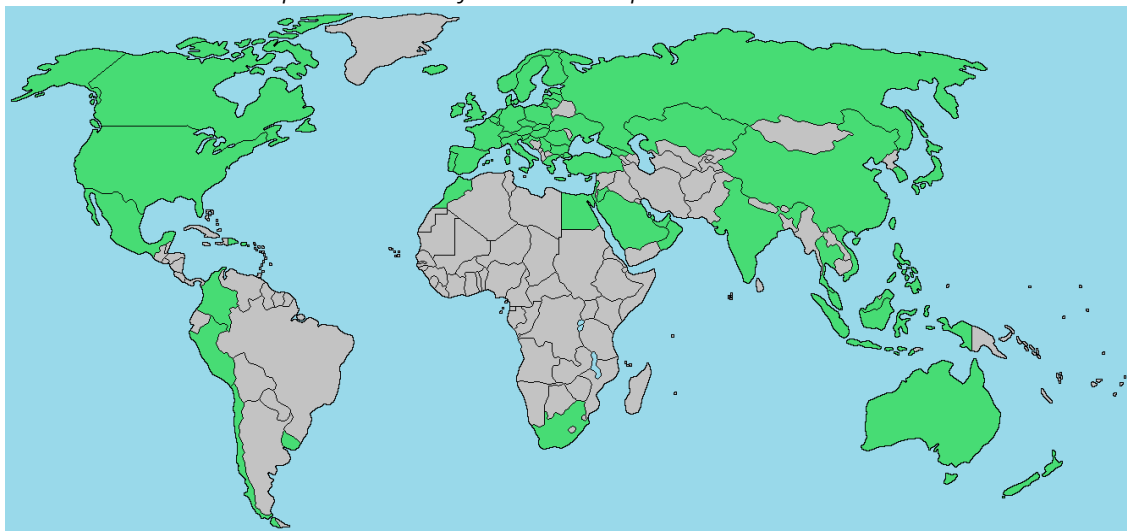
En el Mapa 3, se muestran los 71 mercados³⁰⁶ en los que Grupo H&M puso a la venta sus productos en 2018. Con un total de 4,968 tiendas físicas en el mundo. Informa un total de

³⁰⁵ Ver Rita Kant. "Textile dyeing industry and environmental hazard", *Natural Science*, vol. 4, n° 1, 2012, p. 23.

³⁰⁶ Alemania, Arabia Saudita, Australia, Austria, Bahrein, Bélgica, Bulgaria, Canadá, Chile, China, Chipre, Colombia, Corea del Sur, Croacia, Dinamarca, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, España, Eslovaquia, Eslovenia, Estados Unidos, Estonia, Filipinas, Finlandia, Francia, Georgia, Grecia, Hong Kong, Hungría, India, Indonesia, Irlanda, Islandia, Israel, Italia, Japón, Jordania, Kazajistán, Kuwait, Letonia, Líbano, Lituania, Luxemburgo, Malasia, Marruecos, México, Noruega, Nueva

ventas netas con valor de 210,400 millones de coronas suecas.³⁰⁷ Con Alemania, Estados Unidos, Reino Unido, Francia, China, Suecia, Italia, España, Países Bajos y Rusia como principales mercados.³⁰⁸

Mapa 3. Tiendas físicas de Grupo H&M en el mundo



Fuente: elaboración propia con datos de “Annual Report 2018”.

Mientras que Inditex reporta un total de ventas con valor de 26,145 millones de euros.³⁰⁹ Con 7,490 tiendas³¹⁰ en 96 mercados³¹¹. En el Mapa 4 se aprecia su expansión en el mundo.

A las ganancias que hacen las marcas se suman los beneficios repartidos entre los agentes que participan en la venta minorista: centros comerciales, compañías de seguridad, empresas de transporte, marcas de publicidad y gobiernos que generan ingresos

Zelandia, Omán, Países Bajos, Perú, Polonia, Portugal, Puerto Rico, Reino Unido, República Checa, Rumania, Rusia, Serbia, Singapur, Sudáfrica, Suecia, Suiza, Tailandia, Taiwán, Turquía, Ucrania, Uruguay, Qatar y Vietnam.

³⁰⁷ “Annual Report 2018”, *Op. cit.*, p. 17.

³⁰⁸ Los países aparecen de acuerdo al orden de mayores ventas generadas. *Ibidem.*, p. 47.

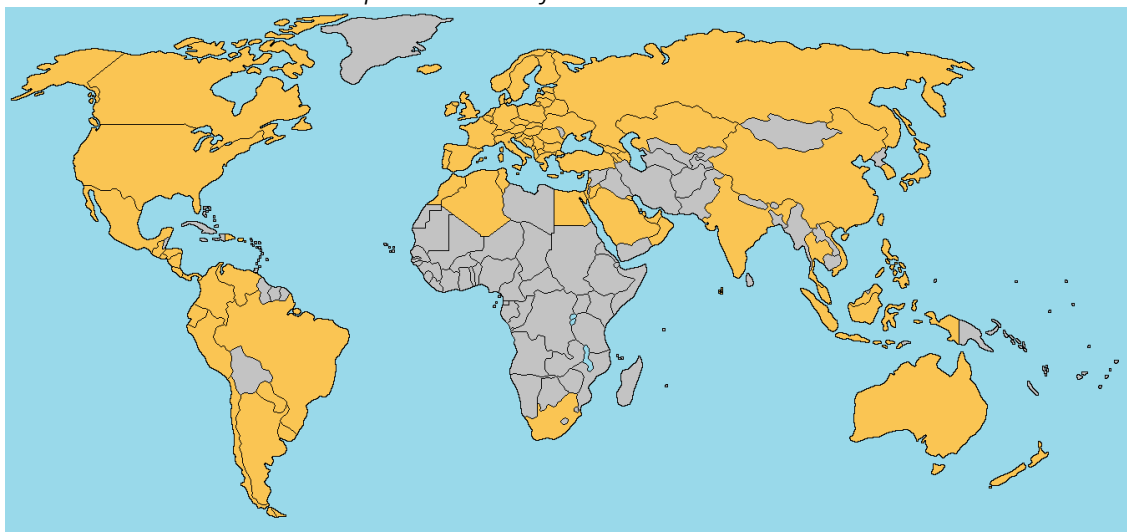
³⁰⁹ “Memoria Anual 2018”. *Op. cit.*, p. 20.

³¹⁰ *Ibidem.*, p. 24.

³¹¹ Albania, Alemania, Andorra, Arabia Saudita, Argelia, Argentina, Armenia, Aruba, Australia, Austria, Azerbaiyán, Bahrein, Bélgica, Bielorrusia, Bosnia-Herzegovina, Brasil, Bulgaria, Canadá, Chile, China, Hong Kong, Taiwán, Chipre, Colombia, Corea del Sur, Costa Rica, Croacia, Dinamarca, Ecuador, Egipto, El Salvador, Emiratos Árabes Unidos, Eslovaquia, Eslovenia, España, Estados Unidos, Estonia, Filipinas, Finlandia, Francia, Georgia, Grecia, Guatemala, Honduras, Hungría, India, Indonesia, Irlanda, Islandia, Israel, Italia, Japón, Jordania, Kazajistán, Kuwait, Letonia, Líbano, Lituania, Luxemburgo, Macedonia, Malasia, Malta, Marruecos, México, Mónaco, Montenegro, Nicaragua, Noruega, Nueva Zelanda, Omán, Países Bajos, Panamá, Paraguay, Perú, Polonia, Portugal, Puerto Rico, Qatar, Reino Unido, República Checa, República Dominicana, Rumania, Rusia, Serbia, Singapur, Sudáfrica, Suecia, Suiza, Tailandia, Túnez, Turquía, Ucrania, Uruguay, Venezuela y Vietnam.

a partir del impuesto al consumidor.³¹² Se trata de una acumulación de capital a costa de la superexplotación aquí descrita.

Mapa 4. Tiendas físicas de Inditex en el mundo



Fuente: elaboración propia con datos de “Memoria Anual 2018”.

De mantenerse el estilo de vida consumista en las ciudades se pronostica que la adquisición de ropa aumente de 62 millones a 102 millones de toneladas de ropa en 10 años.³¹³ La persona promedio compra un 60% más de ropa,³¹⁴ pero destina menos del 10% de su ingreso a estos artículos³¹⁵ ya que el 75% de las compras son hechas con descuentos.³¹⁶

Sin embargo, una producción tan masiva termina con una gran cantidad de ropa que no se vende ni con precios de oferta y que es retirada de las tiendas para su desecho. Una primera salida para las marcas es vender la ropa en mercados no competidores, donde se volverá a re-etiquetar con una nueva marca y será vendida como de reciente fabricación. La otra alternativa y la más usada es quemar la ropa. Muy poca se dona o recicla.³¹⁷ A pesar de que se estima que el 30% de las prendas nunca son vendidas, el mercado sigue sobresaturado. Manteniendo procesos productivos que generan nuevos

³¹² John Smith. *Op. cit.*, pp. 12-14.

³¹³ Marjorie Delgado. “¿Cuánto le cuestan nuestros armarios al medio ambiente?”, *El País*, España, septiembre 2019.

³¹⁴ Madelein Cobbing y Yannick Vicaire. “Timeout for fast fashion”, *Greenpeace*, Hamburgo, 2016, p.1.

³¹⁵ Silja Kudel. *Op. cit.*

³¹⁶ “Loved Clothes Last”. *Op. cit.*, p. 16.

³¹⁷ *Ibidem.*, p. 16.

gastos de mano de obra y de recursos naturales para crear más ropa nueva, alejados de alternativas como el reciclaje, o el desarrollo de una nueva forma de producción-consumo que ya no sea masiva y deslocalizada.

2.5. *Uso*

Se compra más ropa, pero se usa menos. “El 40% de la ropa en [los armarios de quienes compran constantemente moda rápida] rara vez o nunca se usa”.³¹⁸ Los consumidores compran más ropa de la que necesitan. El interés por la ropa nueva desaparece después de unos días. Sentimientos de vacío, aburrimiento e insatisfacción hacen que las compras se consideren inútiles y no se haga uso de ellas.

Las prendas de moda rápida están diseñadas para hacerse, venderse y usarse rápidamente. La calidad de las mismas es baja, se rompen y desgastan en poco tiempo. Después de lavar cinco veces una camiseta barata ésta ya perdió su forma y color.³¹⁹ No obstante, durante el tiempo de uso de la prenda hay gasto de energía: el lavado, secado y planchado “representa el 36% del impacto ambiental de una prenda promedio durante su vida útil”.³²⁰ Se estima que un millón de toneladas de pequeñas fibras de plástico se desprenden de la ropa en cada ciclo de lavado,³²¹ contaminando el agua del planeta y nuestros organismos. A lo que se suma la contaminación “post-consumo” de miles de millones de prendas que se desechan todo el tiempo.

2.6 *Desecho*

La solución inmediata que nos presenta la industria cuando no queremos más una prenda, ya sea porque no nos gusta, no la usamos, está maltratada o desgastada, es tirarla y comprar una nueva. A fin de mantener la producción masiva de ropa y a falta de una cultura de “hacer y reparar”, así como de prendas que puedan soportar “arreglos”. La ropa

³¹⁸ *Ibidem.*, p. 12.

³¹⁹ *Ibidem.*, p. 25.

³²⁰ *Ibidem.*, p. 12.

³²¹ Chris Tyree y Dan Morrison. “Invisibles. The plastic inside us”, *Orb Media*, Washington, septiembre 2017.

es considerada como desechable, inclusive cuando continúa en buenas condiciones. Hace falta creatividad y conocimiento sobre cómo se puede arreglar o modificar la ropa que ya tenemos, para hacer frente a la tendencia que nos incita por medio de la propaganda masiva a consumir permanentemente prendas nuevas.

El 95% de la ropa que tiran a la basura los consumidores puede seguir usándose, reusarse o reciclarse, dependiendo del estado de la misma.³²² Por el contrario, esta ropa termina en vertederos esperando a que sea quemada o a que se degrade. El remedio temporal, es motivar a los consumidores a llevar su ropa a centros de recolección o a instituciones de beneficencia. Donde después será donada a quién la necesite o puesta a la venta, creando un nuevo negocio a través de la ropa de segunda mano.

Hoy en día las naciones ricas almacenan toneladas de ropa por lo que buscan constantemente destinos para deshacerse de lo que sus habitantes han considerado como basura. El principal destino de estas exportaciones cuando son donaciones son los países más pobres. “Más del 70% de la ropa donada mundialmente termina en África”.³²³

La cantidad de ropa recolectada ha permitido generar además un comercio entre países ricos y países de bajos salarios. Con la novedad que supone la ropa de segunda mano, países como Canadá, Alemania y Países Bajos están comprando estas prendas para venderlas a precios altos, ante la demanda de los consumidores por artículos “clásicos” (*vintage*).

Tabla 11. Comercio internacional de ropa de segunda mano en 2016

Mayores exportadores	Millones de kilogramos	Mayores importadores	Millones de kilogramos
EE.UU.	753	Pakistán	625
Alemania	505	India	318
Reino Unido	353	Angola	339
Corea del Sur	278	Malasia	206
Japón	239	Canadá	154
Países Bajos	175	Países Bajos	128

³²² Madeleine Cobbing y Yannick Vicaire. “Fashion at the cross roads”, *Greenpeace*, Hamburgo, 2017, p. 13.

³²³ Jacqueline Kubania. “How second-hand clothing donations are creating dilemma for Kenya”, *The Guardian*, Nairobi, julio 2015.

Polonia	163	Tanzania	102
Bélgica	144	Kenia	101 (en 2013)
Italia	135	Hungría	90
China	127	Alemania	74

Fuente: elaboración propia con datos de “Loved Clothes Last”.

Actualmente falta una regulación más estricta en torno a este comercio, especialmente cuando se destinan a países de bajos salarios. Los precios de venta caen rápidamente, lo que lleva a los comerciantes a enviar cantidades de ropa cada vez mayores para lograr algún porcentaje de ganancia. La cantidad de ropa que están desechando los países desarrollados es tanta que terminan en basureros ilegales o en el mar.³²⁴

Al final, el destino de la ropa es el mismo, después de ser usada una primera y segunda vez termina como basura en la biosfera. El reciclaje de la industria textil aún no cuenta con las técnicas necesarias para convertir las prendas en textiles nuevos. Esto se debe a que las materias primas, como el algodón, no se pueden separar de las fibras plásticas, los acabados y teñidos que se utilizan en su producción. Un hilo proveniente de tela reciclada posee una baja calidad, lo que provoca que “menos del 1% de la ropa sea completamente reciclada en textiles nuevos”.³²⁵ Sin embargo, los “esfuerzos” que se están realizando para transformar a la industria de la moda en “sostenible” están guiados por el modelo económico de producción circular, el cual procura generar el menor desecho priorizando el reciclaje y reuso de los textiles. No se está tomando en cuenta que una industria capitalista no puede hacerse “circular”. En el caso de la moda rápida la sostenibilidad debe de buscarse por medio de la disminución en la producción, en lugar de intentar conectar el desecho del consumo con la producción.

Considero que el cierre necesario para esta descripción de la “cadena de trabajo-valor-explotación” de la moda rápida es tener en cuenta la permanencia biológica de sus efectos: una camiseta de viscosa tardará de 1 a 6 semanas para descomponerse, unos calcetines de algodón de 1 semana a 5 meses, unas mallas de licra de 20 a 200 años, un vestido de poliéster 200 años o más, unas medias de nailon de 30 a 40 años, una bolsa de

³²⁴ Ver Chris Choi. “Calls for tougher regulation of second hand clothes”, *ITV*, Reino Unido, febrero 2020.

³²⁵ “Loved Clothes Last”. *Op. cit.*, p.7.

cuero 50 años, una chaqueta de mezclilla de 10 a 12 meses y un suéter de lana de 1 a 5 años.³²⁶ Mientras tanto los químicos tóxicos utilizados en su producción seguirán contaminando el ambiente y afectando a poblaciones vulnerables. Y en el proceso de fabricación, murieron miles de personas y se atrofió la vida de otras millones más.

Conclusiones

A partir del rastreo a la producción y consumo de una de las mercancías más importantes de nuestros tiempos, la ropa desechable y masificada, se realizó el análisis a la industria de la moda rápida. Su estudio como caso particular permite una primera aproximación a las consecuencias de la globalización neoliberal. Se evidenció que la misma se encuentra diseñada para sostener y ampliar la acumulación capitalista.

La crisis económica que en la década de los setentas reestructuró el orden mundial, tenía como soporte una nueva división internacional del trabajo, la cual fue implementada gracias al deterioro persistente de las condiciones de vida de sectores ya degradados de la población. La intención era incorporar a la economía formal grandes cantidades de una mano de obra habituada a condiciones precarias de trabajo.

El primer cambio se dio con el traslado de los procesos de manufactura de los centros capitalistas a los países con bajos salarios, quienes fueron insertados en el neoliberalismo por medio de la promesa del desarrollo a partir de la industrialización para la exportación y demás políticas, entre las que destacan la liberalización del comercio, la privatización de sectores públicos y la reducción de servicios sociales.

Las transnacionales imperialistas delegan la producción de sus mercancías a países ahora “en desarrollo”, que basan su ventaja competitiva para el comercio internacional en una mano de obra barata. Así se pueden otorgar salarios por debajo del valor histórico de la fuerza de trabajo. Las transnacionales se aseguran ganancias económicas a costa de extraer de forma violenta y sin consecuencias el valor de una mano de obra que no emplean directamente. Pero que subordinan a través de la subcontratación, para que el trabajo sea “flexible”, es decir, que pueda ser de libre explotación.

³²⁶ *Ibidem.*, p. 101.

No conforme con esta reducción basada en las diferencias salariales entre países, se buscó también degradar cualitativamente el valor del trabajo productivo dentro de la reproducción social, para que el mismo representara el mínimo costo y fuera lo más explotable posible. El trabajo dentro de las fábricas fue degradado socialmente para que una mano de obra específica se hiciera cargo de la producción masiva de artículos de consumo baratos. Este “nuevo ejército de reserva” caracterizado por la marginación, la desposesión y la pobreza empezó a emplearse formalmente en trabajos asalariados. Los cuales están lejos de retribuirles con salarios dignos y en pocas ocasiones alcanzan los salarios mínimos legales en cada país. Sin embargo, frente al aumento de las necesidades económicas estos trabajos mal pagados terminan siendo forzosos para la supervivencia de millones de familias precarizadas alrededor del mundo.

Este segundo reajuste al sistema es posible al mantener al cuerpo humano como la fuente de explotación, al ser la “mercancía” que le permite al capital generar riqueza. El cuerpo se ordena y disciplina en función de las dinámicas de producción y consumo requeridas para cada fase del desarrollo capitalista. Las distintas jerarquías en las relaciones sociales determinan el grado de sometimiento y docilidad que se espera de cada individuo para ser útiles al proceso de acumulación.

El capital reorganiza los modos de subsistencia que se subordinan a la lógica del mercado y del trabajo asalariado, para así lucrar con ellos. Cautivándolos bajo su dominio sin alterarlos, manteniéndolos en apariencia como ajenos a sus intereses. A través de nombrarlos como “no productivos”, “subdesarrollados” o “espacios privados”. Para después remodelarlos según sus necesidades.

Teniendo así que la etapa de desarrollo neoliberal se centra en la explotación al trabajo asalariado y no asalariado de las mujeres de la clase trabajadora. Mujeres que determinadas por la construcción sexista del género, se ven atravesadas también por categorías como las de clase, raza y etnia. Contrario a su promoción como “nuevos agentes económicos”, la integración de las mujeres a la economía formal no buscaba mejorar su calidad de vida, como se les prometió. Por el contrario, se requería que la condición

histórica que las coloca en desventaja en la sociedad redujera no solo el costo del trabajo asalariado, sino que además modificara el modo en que se desempeña éste.

A causa de que la fuerza de trabajo de la mujer y su mistificación como “trabajo doméstico” es naturalizado en el capitalismo como “trabajo sin valor”, ahora se emplea en la manufactura una mano de obra que no es reconocida como productiva. Porque antes de ser trabajadora asalariada, a la mujer le antecede su rol de esposa y ama de casa. Se nos ha enseñado que dentro del hogar, la mujer no trabaja, cuida a su familia. Hace la gestión más eficaz al salario de su proveedor, quien es el obrero reconocido por el capital como el sujeto del que emana su riqueza. El trabajo de las mujeres dentro del hogar se encuentra invisibilizado para el beneficio esencial del sistema capitalista, la apropiación violenta del trabajo no pagado del que depende la sociedad en su conjunto.

El capital pagaba, con el salario entregado al obrero, la explotación de éste y de la mujer encargada de su reproducción en el hogar. La mujer es una obrera no reconocida por el capital, desde el momento en que con su trabajo construye el espacio doméstico como el sitio donde transforma el salario en consumos reales. Para reponer el gasto de energía de los trabajadores activos en la economía y al encargarse de procrear, cuidar y educar a la nueva generación de obreros y obreras.

Con las políticas neoliberales se da un ataque directo a los espacios de reproducción social, el golpe principal fue la suspensión pública de los servicios sociales junto con la reducción a los salarios masculinos. Obstaculizando las formas de supervivencia que las mujeres habían procurado históricamente a sus familias, viéndose obligadas a buscar trabajos asalariados en fábricas precarias.

Las mujeres son insertadas en los procesos productivos del capital porque la explotación requería ser más barata en su pago y mayor en el robo de trabajo no pagado. Ya que al insertarse como trabajadoras asalariadas, las mismas no se liberan de sus responsabilidades domésticas. Antes bien, se ven obligadas a desempeñar una doble jornada. Lo que supone un gasto de fuerza de trabajo sin descanso, ni pago suficiente que les permita, cuando no una subsistencia mínima, continuar con vida.

Para esta investigación, la atención se centró en comprobar que las condiciones estructurales y sistémicas descritas permiten la superexplotación de las obreras textiles, que manufacturan la ropa barata de la “cadena de trabajo-valor-explotación” de la industria de la moda rápida alrededor del mundo.

La estructura de poder de la misma es la razón que me lleva a nombrar a las etapas de esta industria –abordadas en el capítulo 2–, como una “cadena de trabajo-valor-explotación”. El objetivo era destacar la jerarquía vertical que controlan las transnacionales, presionando a los proveedores, superexplotando a las trabajadoras y manipulando a los consumidores para que continúen comprando.

Sin la superexplotación laboral, las transnacionales de la moda rápida no podrían mantener procesos productivos tan intensivos en trabajo manual a costos tan bajos. Por esta razón la investigación se centró en la industria textil que les suministra. Las transnacionales han gestionado sus cadenas de suministros desde la apariencia de desconocer bajo qué circunstancias funcionan las mismas, sin ejercer responsabilidades materiales sobre las trabajadoras y fábricas que les producen. Haciendo ganancias a partir del trabajo forzado, los salarios de pobreza, las fábricas inseguras, las auditorías deficientes, las prácticas inseguras, los accidentes en el trabajo y la violencia contra las mujeres, que degradan en salud y calidad de vida a las obreras textiles, que terminan muriendo durante o después de su empleo en la industria textil. Esta investigación buscó hacer visibles algunas de las historias de estas mujeres, advirtiendo que las mismas no pueden reducirse a una sola experiencia. Pero haciendo notar que a todas ellas las características expuestas las determinan y atraviesan de modos que en ningún sentido han resultado beneficiosos para ellas y sus familias. Confirmando la hipótesis presentada: la industria de la moda rápida mantiene su ciclo de producción y consumo masivos a expensas de la explotación sin límites de una clase trabajadora feminizada, degradando sus condiciones de vida y la reproducción social que sostiene la vida y la acumulación capitalista.

En una coyuntura internacional de “responsabilidad social”, las exigencias hacia los proveedores de no subcontratar y no recurrir al trabajo forzado por parte de las empresas se contradicen con la globalización neoliberal gestada para beneficiarse de las diferencias

salariales y la feminización del trabajo. Paradoja que se sostiene al limitar la fábrica como el único sitio donde tiene lugar la explotación laboral. La fábrica es el sitio material inmediato donde las trabajadoras padecen los abusos estructurados por el sistema capitalista, pero de ningún modo la explotación se limita a este espacio.

La reciente “transparencia” con la que se manejan públicamente las marcas, permite desmentir sus políticas y compromisos de sostenibilidad laboral y ambiental. Como se describió, hay empresas que hacen pública una lista detallada de sus proveedores, como Grupo H&M. Otras, como Inditex se limitan a asegurar el cumplimiento de códigos de conducta. Cualquiera que sea el caso reconocen el poder que ejercen sobre las cadenas de suministro, sin que esto signifique que su interés principal sea cuidar el trabajo productivo que manufactura sus prendas de vestir.

En este punto, me parece pertinente llamar la atención a las estrategias empresariales para otorgar beneficios y aumentos de salarios –que a mi parecer empezarán a aumentar en la industria textil– porque no están pensadas para que las empresas asuman responsabilidades en la gestión de la reproducción social, sino para agradar a los consumidores que critican las prácticas de compra que son inseguras con el ambiente y las trabajadoras, para continuar con el pago a la fuerza de trabajo por debajo de su valor. Al mismo tiempo que buscan eliminar las capacidades de negociación y solidaridad entre las obreras, se les engaña con la imposición de salarios por méritos para que terminen realizando una mayor cantidad de trabajo extra, exponiéndose aún más a la violencia sexual. La disposición de comedores, transporte, servicios de salud y cuidado de niñas/os, dan cuenta del robo a la gestión de su reproducción y el deslindamiento de los gobiernos de la prestación de servicios sociales básicos. Las trabajadoras están dejando de tener control sobre la gestión de su supervivencia, eliminando los hogares obreros como sitios de resistencia frente al capital, pero manteniendo las presiones de resolver las necesidades de cuidado de sus familias y haciéndolas más vulnerables a la explotación en las fábricas.

Entretanto el “lavado verde” (*greenwashing*) se usa como estrategia de publicidad engañando acerca de lo sostenibles que son las marcas tanto en sus procedimientos como

en sus prendas de ropa. La incorporación de pequeñas colecciones con prendas de algodón orgánico o poliéster reciclado solo tienen el propósito de hacer creer al consumidor que está haciendo una compra ética. Hacen parecer que todo el problema se centra en las materias primas que se utilizan y no en cómo se procesan industrialmente, en los impactos que se generan (y que ni siquiera se mencionan) en las vidas de las personas y en las comunidades donde se llevan a cabo las actividades industriales, en que se está produciendo y consumiendo en cantidades masivas a costa de la superexplotación de las personas que sostienen sus cadenas de suministro.

La pandemia por Covid-19 demuestra lo que la teoría de la reproducción social y la economía feminista advierten: el trabajo de cuidado y el trabajo de “hacer vida” son los trabajos necesarios para la existencia social, exhibe la dependencia del capital a estos procesos y la degradación a la que somete a quienes los realizan. Se hace evidente que el capitalismo está orientado a hacer ganancias no a sostener la vida.

El Covid-19 también ha visibilizado lo frágiles que son las cadenas de suministro de las industrias capitalistas. La industria de la moda ha detenido su producción como resultado del cierre de centros comerciales y la caída de las ventas, cancelando los pedidos y los pagos a sus proveedores ocasionando el despido masivo de las obreras textiles sin salarios ni compensaciones. Una vez más la contradicción entre el capital y la vida se resuelve a favor del beneficio económico de las transnacionales a costa de la vida de las personas. Una vez más la clase trabajadora hace frente a la crisis con solidaridad y creatividad para ofrecer a sus miembros el derecho a vivir dignamente. Las demandas van encaminadas a evitar que gobiernos y empresas quieran seguir evadiendo su responsabilidad en la reproducción social. Las trabajadoras textiles están protestando por el pago de sus salarios, el apoyo del gobierno y el asegurarse que no van a ser despedidas mientras sigan cerradas sus fábricas. En los sitios donde las fábricas están manufacturando ya sea porque no han querido cerrar o ya han recibido los permisos de sus gobiernos porque cambiaron su producción a equipos de protección para el personal de salud o cubrebocas para la población, las mujeres están haciendo huelgas ante los despidos injustificados, la falta de medidas de seguridad e higiene y el uso de la pandemia como

pretexto por parte de los empleadores para romper la organización sindical. Los consumidores y las organizaciones sociales están denunciando y obligando a que las marcas de moda paguen por el trabajo ya hecho, en su precio acordado sin descuentos ni a costos menores. Los desafíos son grandes en los países que dependen de las exportaciones de ropa, las crisis humanitarias van desde la imposibilidad de asegurar una distancia física segura dentro de las fábricas a las millones de personas desempleadas y desplazadas que está dejando la industria textil.

Permanece en mí el interés por profundizar en la superexplotación ejercida tanto a la clase trabajadora como al ambiente. Para abordar en todas sus dimensiones el desgaste prolongado de la moda al planeta, mi observación se ha dirigido también a la industria cultura que representa ésta. El propósito es profundizar en cómo el cuerpo humano ha sido adoctrinado para la conveniencia de un sistema, que prioriza las relaciones sociales jerárquicas basadas en la distinción social representada por las dos identidades sexo-genéricas dominantes. Entra aquí mi intención de ahondar en los impulsos culturales que el capitalismo despliega por medio de la moda. Los parámetros estéticos que se reproducen para mantener cuerpos subordinados a la cultura del consumo –cuando no son explotados directamente en el trabajo asalariado–, por medio del disciplinamiento que modifica constantemente su apariencia física para designar en todo momento el lugar que se ocupa en las clases sociales. Porque la moda, contrario a lo que nos han vendido, construye prioritariamente identidades colectivas. Así la moda rápida construye a imagen de la alta costura la feminidad contemporánea.

Chandra T. Mohanty, propone la construcción del binomio: trabajadora tercermundista frente a ciudadana-consumidora. Aplicado a la industria de la moda rápida, a la primera se le superexplota en la fábrica textil, mientras a la segunda se le subordina al consumo que reproduce la representación de la feminidad. Ambas opresiones que asumen distintas formas y daños, disciplinan sus cuerpos y comportamientos con el mismo fin, sostener la acumulación capitalista. Dado que hay pocos estudios sobre la conformación dual del cuerpo de la mujer en la moda rápida (como trabajadoras y consumidoras), la continuación de esta investigación iría encaminada a llenar ese vacío.

Para concluir, en la actualidad vemos cómo el sistema capitalista mercantiliza las demandas, consignas y posicionamientos políticos de las poblaciones disidentes. En este caso la industria de la moda se ha servido del feminismo para expandir su mercado, por medio de la homogenización cultural de las mujeres en todo el mundo. Ciertas consignas políticas del feminismo aparecen impresas en la ropa para la autopromoción y el ascenso individual de unas cuantas mujeres privilegiadas, que hacen uso del feminismo como accesorio de moda.

Nadie que compre moda rápida con regularidad está en peligro de no tener nada que vestir. Lo más ético y sostenible que podemos hacer es usar la ropa que ya tenemos, evitando la cultura del “comprar y tirar”. No basta mirar las imágenes del colapso de Rana Plaza o las recientes fotografías que muestran a las trabajadoras textiles usando cubrebocas en una fábrica o en una protesta. Susan Sontag en “Ante el dolor de los demás” invita a que al mirar imágenes dolorosas y conmovedoras la simpatía que extendemos a los y las otras la cambiemos por una reflexión de cómo nuestros privilegios están ubicados en el mismo mapa que su sufrimiento y que pueden estar vinculados de maneras que acaso preferimos no imaginar. Hoy las obreras textiles son superexplotadas al ser el sostén económico de sus familias y las responsables de mantener la sobreproducción de ropa barata. No podemos permitirnos el consumo sin las autocríticas feministas. Los feminismos seguirán guiando el camino para la construcción de subjetividades más justas, armoniosas y plurales que estén encaminadas a redireccionar la forma de habitar el mundo.

Fuentes de consulta

Bibliografía

- **Aponte Sánchez, Elida y Femenias, María Luisa.** *Articulaciones sobre la violencia contra las mujeres*, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires, 2008, pp. 7-73.
- **Appleyard, Denis y Field J. Alfred.** “Primeras teorías comerciales: Mercantilismo y transición al mundo clásico de David Ricardo” en *Economía Internacional*, Irwin, México, 1995, pp. 17-38.
- **Arruzza, Cinzia, Bhattacharya, Tithi y Fraser, Nancy.** *Manifiesto de un feminismo para el 99%*, Herder, Barcelona, 2019, 72 p.
- **Barba, Aldo y Pivetti, Massimo.** “El proceso de sustitución de salarios por préstamos y su viabilidad en el largo plazo” en Calderón Rodríguez, José María y Vadillo Bello, Alfredo (coords.). *La Hidra Multicéfala. Los rostros del capitalismo que muta: globalización, privatismo, democratismo y violencia*, UNAM, México, 2010, pp. 23-48.
- **Baran, Paul y Sweezy, Paul.** *El Capital Monopolista: ensayo sobre el orden económico y social de Estados Unidos*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1982, 308 p.
- **Beckert, Sven.** *El Imperio del Algodón. Una historia global*, Crítica, México, 2019, 733 p.
- **Bhattacharya, Tithi.** *Social Reproduction Theory Remapping Class, Recentring Opression*, Pluto Press, Londres, 2017, 250 p.
- **Bosch Esperanza, Ferrer Victoria y Gili Margarita.** *Historia de la Misoginia*, Universitat de les Illes Balears, España, 1999, 245 p.
- **Bourdieu, Pierre.** *El sentido social del gusto: elementos para una sociología de la cultura*, Siglo Veintiuno, México, 2015, 282 p.
- **D’Atri, Andrea.** *Pan y Rosas. Pertenencia de género y antagonismo de clase en el capitalismo*, Ediciones Las armas de la crítica, Argentina, 2004, 188 p.
- **Federici, Silvia.** *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpos y acumulación originaria*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2010, 368 p.
- **Federici, Silvia.** *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*, Traficante de Sueños, Madrid, 2018, 121 p.
- **Federici, Silvia.** *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, Traficante de sueños, Madrid, 2013, 285 p.
- **Ferguson, Susan y McNally, David.** “Capital, Labour-Power, and Gender Relations: Introduction to the Historical Materialism Edition” en *Lisa Voguel, Marxism and the Oppression of Women. Toward a Unitary Theory*, Haymarket Books, Chicago, 2013, 20 p.
- **Fernández de la Reguera Ahedo, Alethia.** “Las bases culturales de la violencia de género y los procesos de autonomía de las mujeres” en Camargo Castillo, Javier y García-González Dora Elvira. *Matrices de Paz*, Recrecom S.C., México, 2018, pp. 307-327
- **Fortunati, Lepoldina.** *El arcano de la reproducción. Amas de casa, prostitutas, obreros y capital*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2019, 289 p.
- **Friedman, Milton.** “The Social Responsibility of Business is to Increase its Profits”, *The New York Times Magazine*, Nueva York, septiembre 1970, 6 p.

- **Harvey, David.** *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*, Traficante de sueños, Quito, 2014, 294 p.
- **Harvey, David.** *Espacios del Capital: Hacia una geografía crítica*, Ediciones Akal, Madrid, España, 2007, 455 p.
- **Horkheimer, Max y Adorno, Theodor.** “La industria cultural. Iluminismo como mistificación de masas” en *Dialéctica del Iluminismo*, Sudamericana, Buenos Aires, 1988, 26 p.
- **Klein, Naomi.** *No Logo. El poder de las marcas*, Gandhi ediciones, 2014, México, 559 p.
- **Lipovetsky, Gilles.** *El imperio de lo efímero y su destino en las sociedades modernas*, Editorial Anagrama, Colección Argumentos, Barcelona, 1990, 325 p.
- **Marx, Karl.** *El Capital*. Tomo I, Volumen 1, Libro primero. El Proceso de Producción del Capital, Siglo XXI Editores, México, 2018, 381 p.
- **Mies, Maria.** *Patriarcado y acumulación a escala mundial*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2019, 434 p.
- **Mies, Maria y Shiva, Vandana.** *Ecofeminismo. Teoría, crítica y perspectivas*, Icaria Editorial, Barcelona, 2014, 501 p.
- **Morini, Cristina.** *Por amor o a la fuerza. Feminización del trabajo y biopolítica del cuerpo*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2014, 223 p.
- **Orozco, Amaia.** “Feminismo anticapitalista, esa Escandalosa Cosa y otros palabros” en *Jornadas Feministas Estatales*, Granada, diciembre 2009, 8 p.
- **O’Brien, Susie y Szeman, Imre.** “Introducing Popular Culture” en *Popular Culture. A User’s Guide*, Nelson, 2013, Toronto, 1-9 pp.
- **Polanyi, Karl.** *El sustento del hombre*, Capitán Swing, España, 2009, pp. 57-108.
- **Riello, Giorgio.** *Breve historia de la moda: desde la Edad Media hasta la actualidad*, Editorial Gustavo Gili, SL, Barcelona, España, 2016, 273 p.
- **Salem, Sara.** “Feminismo islámico, interseccionalidad y decolonialidad” en *Feminismos Islámicos*, Fundación Editorial: El perro y la rana, Caracas, Venezuela, 2016, pp. 142-159.
- **Sassen, Saskia.** *Contrageografías de la globalización: género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*, Traficante de Sueños, Madrid, 2003, 150 p.
- **Smith, John.** *Imperialism in the Twenty-First Century: Globalization, Super-Exploitation, and Capitalism’s Final Crisis*, Monthly Review Press, Nueva York, 2016, 382 p.
- **Sontag, Susan.** *Ante el dolor de los demás*, Debolsillo, México, 2020, 109 p.
- **Sweezy, Paul.** *Teoría del Desarrollo Capitalista*, Fondo de Cultura Económica, México, 1945, pp. 87- 108.
- **Torres Gaytán, Ricardo.** “Capítulo VIII: El Modelo Neoclásico” en *Teoría del Comercio Internacional*, Siglo XXI Editores, México, pp. 104-141.
- **Varela, Nuria.** *Feminismo para principiantes*, Ediciones B, Barcelona, 2008, 383 p.
- **Veblen, Thorstein.** *Teoría de la clase ociosa*, Fondo de Cultura Económica, 2° ed., 1974, México, pp. 43-193.
- **Weber, Max.** *Economía y Sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 2014, pp. 207-226.

Hemerografía digital

- “Acuerdo de Bangladesh debe continuar hasta que el gobierno pueda garantizar la seguridad de los trabajadores/as”. *Industrial All Global Union*, Ginebra, abril 2019. Disponible en: <http://www.industriall-union.org/es/acuerdo-de-bangladesh-debe-continuar-hasta-que-el-gobierno-pueda-garantizar-seguridad-de-los> [consultado: 21 de enero de 2020].
- **Alagarsamy, Hamsadhwani**. “Why women workers are protesting against H&M”, *Feminism in India*, India, diciembre 2018. Disponible en: <https://feminismindia.com/2018/12/11/hm-workers-protest/> [consultado: 8 de diciembre del 2019].
- **Allchin, Joseph**. “This Girl Walked Through Fire So We Can Get Jeans for \$9”, *Takepart Times*, Daca, diciembre 2013. Disponible en: <http://www.takepart.com/feature/2013/12/16/the-true-cost-of-cheap-fashion> [consultado: 9 de febrero de 2020].
- **Ansett Sean, Gifford J**. “10 things that have changed since the Bangladesh Factory collapse”, *The Guardian*, Reino Unido, abril 2014. Disponible en: <https://www.theguardian.com/sustainable-business/bangladesh-factory-collapse-10-things-changed> [consultado: 12 septiembre 2017].
- **Chung Shuk-Wah**. “Fast fashion is ‘drowning’ the world. We need a Fashion Revolution!”, *Greenpeace Internacional*, China, abril 2016. Disponible en: <https://wayback.archive-it.org/9650/20191104142740/http://p3-raw.greenpeace.org/international/en/news/Blogs/makingwaves/fast-fashion-drowning-world-fashion-revolution/blog/56222/> [consultado: 25 de febrero de 2020].
- **Choi, Chris**. “Calls for tougher regulation of second hand clothes”, *ITV*, Reino Unido, febrero 2020. Disponible en: <https://www.itv.com/news/2020-02-18/calls-for-tougher-regulation-of-second-hand-cloths/> [consultado: 24 de febrero de 2020].
- **Delgado, Marjorie**. “¿Cuánto le cuestan nuestros armarios al medio ambiente?”, *El País*, España, septiembre 2019. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2019/09/23/america/1569274452_326147.html [consultado: 4 de febrero de 2020].
- **Hodal, Kate**. “Bosses force female workers making jeans for Levis and Wrangler into sex”, *The Guardian*, Londres, agosto 2019. Disponible en: <https://www.theguardian.com/global-development/2019/aug/15/bosses-force-female-workers-making-jeans-for-levis-and-wrangler-into-sex-report-claims?fbclid=IwAR3kRbx7rutsSb-3KBnXpkZc3-exRtuBIDZp3IM4e0snq-FJLOubvmtCEeM> [consultado: 9 de diciembre de 2019].
- “India: Monsanto puede estar detrás de miles de suicidios de agricultores de algodón”. *RT*, Moscú, mayo 2015. Disponible en: <https://actualidad.rt.com/sociedad/175692-india-monsanto-algodon-ogm-suicidios> [consultado: 22 de enero de 2020].
- “Inditex paga 1,36 millones en Brasil tras una investigación por trabajo esclavo”. *El Diario*, España, mayo 2017. Disponible en: https://www.eldiario.es/economia/Zara-millones-dolares-Brasil-trabajo_0_649535047.html [consultado en: 5 de febrero de 2020].

- **Kubania, Jacqueline.** “How second-hand clothing donations are creating dilemma for Kenya”, *The Guardian*, Nairobi, julio 2015. Disponible en: <https://www.theguardian.com/world/2015/jul/06/second-hand-clothing-donations-kenya> [consultado: 26 de febrero de 2020].
- **Kudel, Silja.** “What to wear? Why fast fashion is costing the earth”, *Green European Journal*, Bruselas, marzo 2019. Disponible en: https://www.greeneuropeanjournal.eu/what-to-wear-why-fast-fashion-is-costing-the-earth/?fbclid=IwAR38y3BupLiO2pDH30GZz3A15decBx2fw2s4DfCfeXDnN_wkRRPbYV4GEac [consultado: 8 de enero de 2020].
- “La Alianza de la ONU para la Moda Sostenible abordará el impacto de la ‘moda rápida’”. *Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente*, Nairobi, marzo 2019. Disponible en: <https://www.unenvironment.org/es/noticias-y-reportajes/comunicado-de-prensa/la-alianza-de-la-onu-para-la-moda-sostenible-abordara-el> [consultado: 21 de enero de 2020].
- **McGowan-Crewe, Sacha.** “From fast-fashion to ultra-fast fashion: it is time to reveal the true costs”, *University of Nottingham*, Reino Unido, septiembre 2019. Disponible en: <http://blogs.nottingham.ac.uk/rights/2019/09/17/from-fast-fashion-to-ultra-fast-fashion-it-is-time-to-reveal-the-true-costs/> [consultado: 21 de enero de 2020].
- **Santos, Elena.** “H&M retira la sudadera criticada por racista: ‘No hemos estado a la altura’”, *Huffpost*, España, enero 2018. Disponible en: https://www.huffingtonpost.es/entry/h-and-m-retira-la-sudadera-criticada-por-racista-no-hemos-estado-a-la-altura_es_5c8a4dabe4b0f489d2b1e3a7 [consultado: 20 de enero de 2020].
- **Sen, David.** “Garment worker dies of heart attack”, *Khmer Times*, Camboya, septiembre 2017. Disponible: <https://www.khmertimeskh.com/82522/garment-worker-dies-heart-attack/> [consultado: 18 de febrero de 2020].
- **Sreenivasan, Jain.** “How sexual harassment has scarred women in India’s garment industry”, *NDTV*, India, julio 2016. Disponible: <https://www.ndtv.com/india-news/how-sexual-harassment-has-scarred-women-in-indias-garment-industry-1429156> [consultado: 11 de febrero de 2020].
- “Testimonio de Firoz Hossen, trabajador que sobrevivió al accidente más mortal en la industria de la confección”. *Fair Wear Foundation*, Bangladesh, 2014. Disponible en: <https://api.fairwear.org/wp-content/uploads/2016/06/interviewranaplazasurvivorfeb14.pdf> [consultado: 9 de febrero de 2020].
- **Whitehead Lohr, Shannon.** “Las cinco verdades que la industria de la moda rápida no quiere que sepas”, *Huffpost*, España, agosto 2014. Disponible en: https://www.huffingtonpost.es/shannon-whitehead/las-cinco-verdades-que_b_5720882.html [consultado: 12 de enero de 2020].
- “Zara clothes in Istanbul tagged to highlight labor dispute”. *AP News*, Estambul, noviembre 2017. Disponible en: <https://apnews.com/e41d4976b67f4616be772b118a9cb947/Unpaid-Turkish-clothes-makers-tag-Zara-items-to-seek-help> [consultado: 5 de febrero de 2020].

Otros recursos electrónicos

- “Accord on Fire and Building Safety in Bangladesh”, Países Bajos, mayo 2013. Disponible en: <https://admin.bangladeshaccord.org/wp-content/uploads/2018/08/2013-Accord.pdf> [consultado: 10 de febrero de 2020].
- “Alliance for Bangladesh Worker Safety”, Estados Unidos, 2018. Disponible en: <http://www.bangladeshworkersafety.org/> [consultado: 10 de febrero de 2020].
- “Annual report 2018”. *H&M Group*, Estocolmo, 2019, 80 p. Disponible en: <https://hmgroupp.com/content/dam/hmgroupp/groupsite/documents/masterlanguage/Annual%20Report/Annual%20Report%202018.pdf> [consultado: 26 de enero de 2020].
- “Aprovisionamiento”. *Inditex*, La Coruña, 2020. Disponible en: <https://www.inditex.com/un-modelo-sostenible/como-trabajamos/aprovisionamiento> [consultado: 20 de enero de 2020].
- “Bangladesh, country study 2018”. *Fair Wear Foundation*, Países Bajos, 2018, 45 p. Disponible en: <https://api.fairwear.org/wp-content/uploads/2019/03/CS-BANGLADESH-2018-def.pdf> [consultado: 3 de diciembre de 2019].
- **Bartolomé, Marco**. “Algodón, la geopolítica del oro blanco”, *El Orden Mundial*, España, noviembre 2017. Disponible en: <https://elordenmundial.com/presa-del-algodon/> [consultado: 19 de octubre de 2019].
- **Béládi, Olívia y Gulyás, Emese**. “Country Profile: Hungary. Europe’s sweatshops”. *Clean Clothes Campaign*, Ámsterdam, 2016, 6 p. Disponible en: <https://cleanclothes.org/file-repository/livingwage-europe-country-profiles-hungary/view> [consultado: 22 de febrero de 2020].
- **Bhattacharya, Tithi**. “Liberating women from ‘political economy’. Margaret Benston’s marxism and a social-reproduction approach to gender oppression” en *Monthly Review*, vol. 71, n° 8, enero 2020. Disponible en: <https://monthlyreview.org/2020/01/01/liberating-women-from-political-economy/?fbclid=IwAR3b-F45YYG3z11k8rKp8Qs1BQqgwMamdYpHpGHvA1pJxnoE7FNNZgREDVg> [consultado: 9 de enero de 2020].
- **Bietti, Federico**. “La industria cultural del vestir, hacia una fenomenología de la moda”. *VII Jornadas de Sociología de la UNLP*. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata, 2012, 14 p. Disponible en: <https://www.aacademica.org/000-097/585.pdf> [consultado: 30 de septiembre del 2018].
- “Captured by Cotton. Exploited Dalit girls produce garments in India for European and US markets”. *Centre for Research On Multinational Corporations*, Ámsterdam, mayo 2011, 38 p., Disponible en: <https://www.somo.nl/captured-by-cotton/> [consultado: 2 de diciembre de 2019].
- **Cobbing, Madeleine y Vicaire, Yannick**. “Fashion at the cross roads”, *Greenpeace*, Hamburgo, 2017, 108 p. Disponible en: <https://www.greenpeace.org/archive-international/Global/international/publications/detox/2017/Fashion-at-the-Crossroads.pdf> [consultado: 26 de febrero de 2020].

- **Cobbing, Madelein y Vicaire, Yannick.** “Timeout for fast fashion”, *Greenpeace*, Hamburgo, 2016, 11 p. Disponible en: <https://www.greenpeace.org/archive-international/Global/international/briefings/toxics/2016/Fact-Sheet-Timeout-for-fast-fashion.pdf> [consultado: 25 de febrero de 2020].
- “Cotton Pledges Against Forced Labor”. *Responsible sourcing network*, Estados Unidos, 2019. Disponible en: <https://www.sourcingnetwork.org/the-cotton-pledge/> [consultado: 19 de octubre de 2019].
- “Cotton’s Water Footprint: How one t-shirt makes a huge impact on the environment”. *Better Cotton Initiative*, Ginebra, enero 2013. Disponible en: <https://bettercotton.org/about-bci/cottons-water-footprint-how-one-t-shirt-makes-a-huge-impact-on-the-environment/> [consultado: 22 de enero de 2020].
- “C190 - Convenio sobre la violencia y el acoso, 2019 (núm. 190)”. *Organización Internacional del Trabajo*, Ginebra, junio 2019. Disponible en: https://www.ilo.org/dyn/normlex/es/f?p=NORMLEXPUB:12100:0::NO::P12100_ILO_CODE:C190 [consultado el: 20 de febrero de 2020].
- “Dirty Fashion Disrupted: leaders and laggards revealed”. *Changing Markets Foundation*, Países Bajos, noviembre 2019, 63 p. Disponible en: http://changingmarkets.org/wp-content/uploads/2019/11/CM_DIRTY-FASHION-DISRUPTED-LEADERS-AND-LAGGARDS-REVEALED.pdf [consultado: 4 de diciembre de 2019].
- **Ditty, Sarah.** “It’s time for Fashion Revolution. White Paper”, *Fashion Revolution*, Reino Unido, diciembre 2015, 30 p. Disponible en: https://www.fashionrevolution.org/wp-content/uploads/2015/11/FashRev_Whitepaper_Dec2015_screen.pdf [consultado: 27 de febrero de 2020].
- “Eliminating violence against women at work. Making sexual harassment laws real for Karnataka’s women garment workers”. *Sisters for change*, Reino Unido, 2016, 50 p. Disponible en: <https://www.sistersforchange.org.uk/2018/06/20/eliminating-violence-against-women-at-work/> [consultado: 8 de diciembre de 2019].
- “Fashion Transparency Index 2019 Edition”. *Fashion Revolution*, Reino Unido, 2019, 86 p. Disponible en https://issuu.com/fashionrevolution/docs/fashion_transparency_index_2019?e=25766662/69342298 [consultado: 10 de diciembre de 2019].
- **Gavroche, Julius.** “The commodity and the making of ‘woman’”, *Autonomies*, agosto 2019. Disponible en: <http://autonomies.org/2019/08/the-commodity-and-the-making-of-woman/> [consultado: 26 de agosto de 2019].
- “Gender based violence in the H&M garment supply chain. Workers voices from the global supply chain: a report to the ILO 2018”. *Asia Floor Wage Alliance*, junio 2018, 104 p. Disponible en: <https://cleanclothes.org/news/2018/06/01/new-research-unveils-gender-based-violence-in-h-m-and-gap-garment-supply-chains> [consultado: 17 de febrero de 2020].
- **Goldstein, Benjamin y Newell, Joshua P.** “How to track corporations across space and time” en *The Transdisciplinary Journal of the International Society for Ecological Economics*,

Elsevier, noviembre 2019, 14 p. Disponible en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0921800918313818> [consultado: 29 de enero 2020].

- **Hachfeld, David.** “What makes up the Price of a Zara hoody”, *Public Eye*, Zúrich, noviembre 2020. Disponible en: <https://www.publiceye.ch/en/topics/fashion/what-makes-up-the-price-of-a-zara-hoody> [Consultado: 7 de diciembre de 2019].
- **Hartmann, Heidi.** “Un matrimonio mal avenido: hacia una unión más progresiva entre marxismo y feminismo” en Papers de la Fundación Rafael Campalans, n°88, Barcelona, s/a, 32 p. disponible en: <https://fcampalans.cat/uploads/publicacions/pdf/88.pdf> [consultado: 8 de noviembre de 2019].
- “Highlights. Governments, businesses & consumers”. *Global Slavery Index*, Australia, 2018. Disponible en: <https://www.globalslaveryindex.org/2018/findings/highlights/> [consultado: 28 de enero de 2020].
- “H&M: fair living wages were promised, poverty wages are the reality”. Clean Clothes Campaign, Amsterdam, septiembre 2018, 17 p. disponible en: <http://labourbehindthelabel.net/wp-content/uploads/2018/09/HMreport-corrected.pdf> [consultado en: 27 de enero del 2020].
- “H&M Group Sustainability Report 2018”, *H&M Group*, Estocolmo, 2018, 109 p. Disponible en: https://about.hm.com/content/dam/hmgroup/groupsite/documents/masterlanguage/CS/R/reports/2018_Sustainability_report/HM_Group_SustainabilityReport_2018_%20FullReport.pdf [consultado en: 25 de enero de 2020].
- “Inditex en el mundo”. *Inditex*, La Coruña, 2020. Disponible en: <https://www.inditex.com/es/quienes-somos/inditex-en-el-mundo#continent/000> [consultado: 27 de enero de 2020].
- “Joint Statement Accord – BGMEA”. *Accord on Fire and Building Safety in Bangladesh*, Daca, enero 2020. Disponible en: <https://bangladeshaccord.org/updates/2020/01/15/joint-statement-accord-bgmea> [consultado: 21 de enero de 2020].
- **Kant, Rita.** “Textile dyeing industry and environmental hazard”, *Natural Science*, vol. 4, n° 1, 2012, pp. 22-26. Disponible en: https://www.scirp.org/html/4-8301582_17027.htm [consultado: 15 de julio de 2020].
- **Kelly, Ilona M., Miedema, Christie,** et. al. “Fig leaf for fashion. How social auditing protects brands and fails workers”, *Clean Clothes Campaign*, Ámsterdam, septiembre 2019, 103 p. Disponible en: <https://cleanclothes.org/file-repository/figleaf-for-fashion.pdf/view> [consultado: 10 de febrero de 2020].
- **Kolbrunner, Timo.** “Following the tracks of Zara hoody”, *Public Eye*, Zúrich, noviembre 2019. Disponible en: <https://stories.publiceye.ch/respect-by-zara/?fbclid=IwAR3rEKT6bDoGd2rNDRmsWFhWpsG8yFu388s1k2WLLHoPX4IsQa6OTowQEe> [consultado: 5 de diciembre de 2019].

- **Lenin, Vladimir I.** *Obras, Tomo X (1919-1920)*, Progreso, Moscú, 1973, 235 p. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/oe12/lenin-obrasescogidas10-12.pdf> [consultado: 11 de noviembre del 2019].
- “Loved Clothes Last”, *Fashion Revolution*, Reino Unido, 2017, 124 p. Disponible en: <https://www.fashionrevolution.org/resources/fanzine2/> [consultado: 25 de febrero de 2020].
- Mapa “Global Slavery Index 2018”. *Global Slavery Index*, Australia, 2018. Disponible en: <https://www.globalslaveryindex.org/2018/data/maps/#prevalence> [consultado: 28 de enero de 2020].
- **Martínez Barreiro, Ana.** “La construcción social del cuerpo en las sociedades contemporáneas”, *Papers*, Revista de Sociología, Vol. 73, Universidad Autónoma de Barcelona, España, 2004, pp. 127-152. Disponible en: <https://papers.uab.cat/article/view/v73-martinez> [consultado: 11 de marzo de 2020].
- **Mauro Marini, Ruy.** *Dialéctica de la dependencia*, Ediciones Era, México, decimoprimer reimpresión, 1991. Disponible en: http://www.marini-escritos.unam.mx/024_dialectica_dependencia.html#3 [consultado: 22 de agosto de 2019].
- “Más que algodón. Boletín trimestral”. *Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura*, Brasil, enero 2018, 12 p. Disponible: <http://www.fao.org/3/I7920ES/i7920es.pdf> [consultado: 22 de enero de 2020].
- **McMullen, Anna.** “Shop ‘til they drop. Fainting and Malnutrition in Garment Workers in Cambodia”, *Labour Behind the Label*, Reino Unido, 2015, 19 p. Disponible en: <http://labourbehindthelabel.net/wp-content/uploads/2015/10/shoptiltheydrop.pdf> [consultado: 16 de febrero de 2020].
- “Memoria Anual 2018”. *Inditex*, La Coruña, 2018, 434 p. Disponible en: <https://www.inditex.com/documents/10279/619384/Memoria+anual+Inditex+2018.pdf/a00e0265-83b3-eee7-64f7-542bc8f1a344> [consultado: 5 de febrero de 2020].
- **Moghadam, M. Valentine.** “Gender and globalization: female labor and women’s mobilization” *Journal of World-Systems Research*, Volumen 5, n° 2, Estados Unidos, 1999, pp. 367-388. Disponible en: <http://jwsr.pitt.edu/ojs/index.php/jwsr/article/view/139/0> [consultado: 16 de mayo de 2019].
- **Mohanty Talpade, Chandra.** “Women Workers and Capitalists Scripts: Ideologies of Domination, Common Interests, and the Politics of Solidarity” en *Feminist Genealogies, Colonial Legacies, Democratic Futures*, Routledge, Nueva York, 1996, pp. 3-29. Disponible en: <https://leicesterfeminist.files.wordpress.com/2014/09/mohanty-1997.pdf> [consultado: 2 de abril del 2018].
- “Money, Fashion and Power”. *Fashion Revolution*, Reino Unido, diciembre 2015, 70 p. Disponible en: <https://www.fashionrevolution.org/resources/fanzine/> [consultado: 20 de diciembre de 2019].
- **Musiolek, Bettina y Hachfeld, David.** “Europe’s Sweatshops. The results of CCC’s most recent researches in Central, East and South East Europe”, *Clean Clothes Campaign*, Ámsterdam, noviembre 2017, 32 p. Disponible en: <https://cleanclothes.org/file-repository/livingwage-europe-europes-sweatshops/view> [consultado: 10 de diciembre de 2019].

- “Nuestra Historia”. *Inditex*, La Coruña, 2020. Disponible en: <https://www.inditex.com/es/quienes-somos/nuestra-historia?inheritRedirect=true> [consultado: 14 de enero de 2020].
- “Precarious Work in the H&M Global Value Chain. Workers voices from the global supply chain, a report to the ILO 2016”, *Asia Floor Wage*, 2016, 73 p. Disponible en: <https://asia.floorwage.org/workersvoices/reports/precariou-work-in-the-h-m-global-value-chain/view> [consultado: 30 de noviembre de 2019].
- “Recomendación General número 19. La violencia contra la mujer”. *Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer de las Naciones Unidas*, Ginebra, 1992. Disponible en: http://archive.ipu.org/splz-e/cuenca10/cedaw_19.pdf [consultado: 20 de febrero de 2020].
- **Riddselius, Christopher y Maher, Sam**. “Killer Jeans: a report on sandblasted denim”, *Labour Behind the Label*, Reino Unido, noviembre 2010, 18 p. Disponible en: <http://labourbehindthelabel.net/wp-content/uploads/2016/01/killer-jeans-report-final.pdf> [Consultado: 13 de febrero de 2020].
- **Roquet, Gemma**. “Aral, el mar que nunca existió”, *El Orden Mundial*, Barcelona, julio 2018. Disponible en: <https://elordenmundial.com/aral-el-mar-que-nunca-existio/> [disponible en: 18 de octubre de 2019].
- “Sexual harassment and violence against garment workers in Bangladesh”. *ActionAid*, Reino Unido, julio 2019, 14 p. Disponible en: <https://actionaid.org/publications/2019/sexual-harassment-and-violence-against-garment-workers-bangladesh#downloads> [consultado: 16 de febrero de 2020].
- **Shaomin, Huang**. “La fiebre del lunes”, *Centro para la Prevención y Tratamiento de Enfermedades Ocupacionales de Guanzhou*, China, 1992, p. 14. Disponible en: <https://idl-bnc-idrc.dspacedirect.org/bitstream/handle/10625/24599/111741.pdf?sequence=1> [consultado: 23 de enero de 2020].
- “Supplier list”. *H&M Group*, Estocolmo, 2020. Disponible en: <https://sustainability.hm.com/en/sustainability/downloads-resources/resources/supplier-list.html> [consultado: 26 de enero de 2020].
- “Sustainability Commitment”. *H&M Group*, Estocolmo, 2020. Disponible en: <https://sustainability.hm.com/en/sustainability/downloads-resources/policies/sustainability-commitment.html> [consultado: 20 de enero de 2020].
- “Sustainability Commitment. H&M Business Partner”. *H&M Group*, Estocolmo, enero 2016, 9 p. Disponible en: https://sustainability.hm.com/content/dam/hm/about/documents/en/CSR/Sustainability%20Commitment/Sustainability%20Commitment_en.pdf [consultado: 27 de febrero de 2020].
- **Standing, Guy**. “Global Feminization Through Flexible Labor: a theme revisited” en *World Development*, Reino Unido, 1999, pp. 583-602. Disponible en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0305750X9800151X> [consultado: 10 de octubre de 2020].

- **Stasewska Kasia.** “Close the gap! The cost of inequality in women’s work”, *Actionaid*, Reino Unido, enero 2015, 24 p. Disponible en https://www.actionaid.org.uk/sites/default/files/publications/womens_rights_online_version_2.1.pdf [consultado: 12 septiembre de 2017].
- **Suwandi, Intan.** “Labor-Value Commodity Chains, the Hidden Abode of Global Production” en *Late Imperialism Today*, Monthly Review, vol. 71, n°3, Nueva York, julio-agosto 2019. Disponible en: <https://monthlyreview.org/2019/07/01/labor-value-commodity-chains/> [consultado: 30 de julio de 2019].
- “The fair living wage strategy: key impacts and learnings”, *H&M Group*, Estocolmo, 2020. Disponible en: <https://hmgroup.com/sustainability/people/wages/key-impacts-and-learnings.html> [consultado: 20 de enero de 2020].
- “The history of H&M Group”, *H&M Group*, Estocolmo, 2020. Disponible en: <https://hmgroup.com/about-us/history.html> [consultado: 14 de enero de 2020].
- “The State of Fashion 2019”. *McKinsey&Company*, Nueva York, noviembre 2018, 108 p. Disponible en: <https://www.mckinsey.com/~media/McKinsey/Industries/Retail/Our%20Insights/The%20State%20of%20Fashion%202019%20A%20year%20of%20awakening/The-State-of-Fashion-2019-final.ashx> [consultado: 17 de abril de 2019].
- “The State of Fashion 2020”. *McKinsey&Company*, Nueva York, noviembre 2019, 108 p. Disponible en: <https://www.mckinsey.com/~media/McKinsey/Industries/Retail/Our%20Insights/The%20State%20of%20fashion%202020%20Navigating%20uncertainty/The-State-of-Fashion-2020-final.ashx> [consultado: 17 de abril de 2019].
- **Theuws Martje, Huijstee van Mariette**, et. al. “Fatal Fashion. Analysis of recent factory fires in Pakistan and Bangladesh: a call to protect and respect garment workers’ lives”, *Centre for Research On Multinational Corporations*, Ámsterdam, marzo 2013, 69 p. Disponible en: <https://www.somo.nl/fatal-fashion-2/> [consultado: 16 de diciembre de 2019].
- “Third party monitoring of child labour and forced labour during the 2018 cotton harvest in Uzbekistan”. *Organización Internacional del Trabajo*, Ginebra, abril 2019, 159 p. Disponible en: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_norm/---ip/---documents/publication/wcms_681372.pdf [consultado: 24 de enero de 2020].
- **Tyree, Chris y Morrison Dan.** “Invisibles. The plastic inside us”, *Orb Media*, Washington, septiembre 2017. Disponible en: https://orbmedia.org/stories/invisibles_plastics? [consultado: 26 de febrero de 2020].
- “UN Forum says Fashion Industry an Environmental Emergency”. *Regional Forum on Sustainable Development*, Ginebra, 2018. Disponible en: https://www.unece.org/fileadmin/DAM/timber/meetings/2018/20180301/WWD_Article_-_Regional_Forum_on_Sustainable_Development.pdf [consultado: 28 de noviembre del 2018].

- “Valuing our clothes: the cost of UK fashion”. *Wrap*, Reino Unido, julio 2017, 54 p. Disponible en: https://www.wrap.org.uk/sites/files/wrap/valuing-our-clothes-the-cost-of-uk-fashion_WRAP.pdf [consultado: 25 de febrero de 2020].
- “What My jeans say about the garment industry”. *Fashion Revolution*, Reino Unido, 2017, 10 p. Disponible en: <https://www.fashionrevolution.org/wp-content/uploads/2017/02/What-My-Jeans-Say-About-the-Garment-Industry.pdf> [consultado: 27 de febrero de 2020].
- **Williams, Juliette**. “La desecación de un mar: de cómo el algodón dejó al Aral sin agua y sin gente”, *Ecología Política*, Barcelona, junio 2007. Disponible en: <https://www.ecologiapolitica.info/?p=5832> [consultado: 18 de octubre de 2019].
- “Working hours and overtime: 96-hour workweeks”. *Clean Clothes Campaign*, Países Bajos, 2013. [Disponible en:] <https://cleanclothes.org/issues/working-hours> [consultado: 16 octubre 2017].
- “World Cotton Production”. *Organic Cotton*, 2020. Disponible en: <https://www.organiccotton.org/oc/Cotton-general/World-market/World-cotton-production.php> [consultado: 22 de enero de 2020].
- “World Trade Statistical Review 2019”, *World Trade Organization*, Ginebra, 2019, 176 p. disponible en: <https://www.wto.org/english/ress e/statis e/wts2019 e/wts2019 e.pdf> [consultado: 28 de enero de 2020].
- **Zambrini Laura**. “Diseño e indumentaria: una mirada histórica sobre la estética de las identidades de género” en *Cuaderno 71. Cruces entre Cultura y Diseño: repensando el diseño de los procesos culturales y los abordajes culturales del diseño*, Centro de Estudios en Diseño y Comunicación, Universidad de Palermo, Buenos Aires, marzo 2019, pp. 119-128. Disponible en: https://fido.palermo.edu/servicios_dyc/publicacionesdc/archivos/694_libro.pdf [consultado: 11 de marzo de 2020].
- “2016 world’s worst pollution problems: the toxics beneath our feeth”. *Pure Earth*, Nueva York, 2016, 55 p. Disponible en: <https://www.worstpolluted.org/> [consultado: 21 de junio de 2020].